

DATOS HISTORICOS  
DE LA  
**GUERRA DEL PARAGUAY**

CON LA  
**TRIPLE ALIANZA**

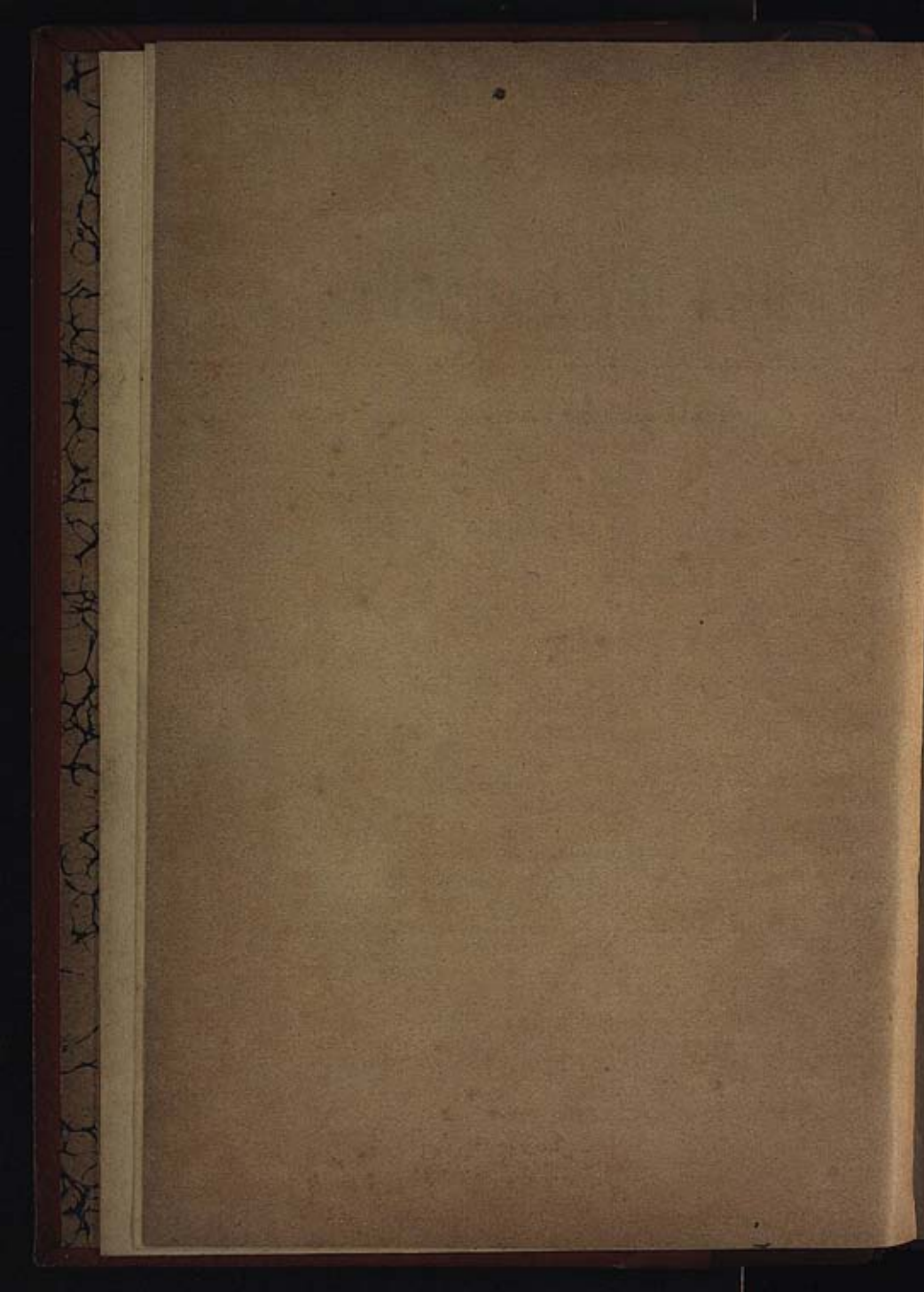
ESCRITOS POR EL  
GENERAL DON FRANCISCO ISIDORO RESQUIN  
EL AÑO 1875

PUBLICADOS POR EL  
DR. ANGEL M. VENEROSO  
EL AÑO 1895



GP-253

BUENOS AIRES  
COMPAÑIA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO  
Calle Chile 263  
1895



## ADVERTENCIA PRELIMINAR

---

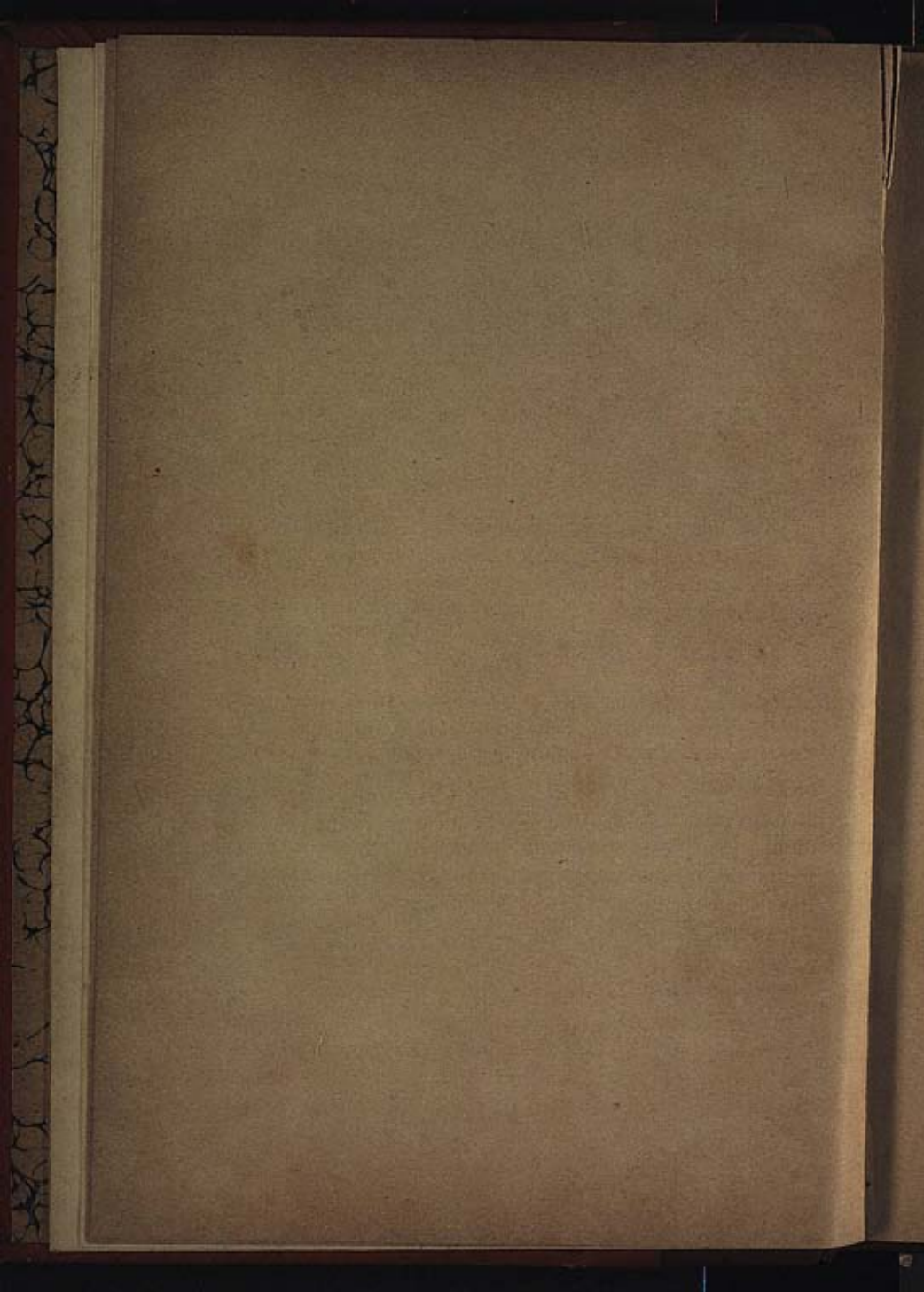
Con el fin de aprovechar numerosos datos fidedignos que contienen, hace tiempo conservamos en nuestro poder las RELACIONES HISTÓRICAS que el general don Francisco Isidoro Resquín, ha escrito referente á la guerra de la triple alianza.

Mas hoy nos resolvemos á darlas á luz, convencidos de que tal vez fuera torpe egoísmo por nuestra parte, privár al Paraguay de un documento que le pertenece, máxime cuando tan necesario es el mayor conocimiento posible de aquella epopeya, que parece condenada á vivir entre las sombras del misterio, ó bajo el peso de caprichosas apreciaciones.

Forzoso es reconocer que el documento á que nos referimos no tiene ninguna importancia literaria, y que, en algunos casos, adolece de falta de claridad, así como en otros, resalta la pasión; pero, cuando menos, encierra dos méritos sumamente apreciables, y son: el de no haber sido publicado nunca, y el de ser conocido por muy pocos.

Prescindiremos, no obstante, de apreciaciones y de comentarios,—trabajo que ya nos hemos tomado en un libro que pensamos entregar pronto al público,—y nos concretaremos á reproducir dichas RELACIONES INÉDITAS, tal como las poseemos, *de puño y letra* del mismo señor Resquín.

---



## PRIMERA PARTE

### CAPÍTULO I

#### LÍMITE ENTRE EL PARAGUAY Y EL BRASIL

En el mes de Mayo de 1850, el gobierno del Paraguay, en plena paz con el gobierno del Brasil, recibió aviso del comandante de la villa del Divino Salvador, de que había bajado de Matto Grosso una fuerza de artillería é infantería brásileña, cuya fuerza desembarcó en el cerro de Pan de Azúcar, arriba de la confluencia del río Apa sobre la costa izquierda del río Paraguay, donde estaba levantando algunas trincheras.

Como era natural, grande fué la sorpresa que al gobierno paraguayo produjo semejante noticia, pues no se explicaba este nuevo género de invasión, cuando dicha zona se hallaba sometida á un arreglo de límites, y cuando, precisamente, residía cerca del gobierno del Paraguay un agente diplomático brásileño, don Pedro Alcántara Bellegarde, encargado especial de estudiar aquella cuestión de límites para ilustrar á su gobierno.

Sin embargo, don Carlos Antonio López quiso emplear todo arbitrio que pudiese impedir un conflicto sangriento, y al efecto acordó con el señor Bellegarde, que este se encargara como se encargó, de aconsejar al presidente de Matto Grosso la retirada de las

fuerzas, hasta que se resolviera la negociación pendiente.

Desgraciadamente no produjeron resultado alguno los buenos oficios del señor Bellegarde, y fué necesario el empleo de las armas, dándose para el efecto al capitán de artillería, don Simón Antonio Villamayor, el mando de una flotilla, con tropas de desembarque, y el encargo de limpiar la isla, donde las fuerzas brasileñas se habían atrincherado.

Habiendo llegado el capitán Villamayor frente del punto ocupado por las fuerzas brasileñas, hizo notificar al jefe de éstas la inmediata desocupación de la *isla*, y como á ello se negara el comandante brasileño, mandó desembarcar sus tropas el capitán Villamayor, las que después de un reñido combate lograron hacer desalojar, en completa derrota, á las fuerzas brasileñas.

Las bajas que en esa acción hubieron, tanto de una como de la otra parte, han sido *trece* muertos y bastantes heridos brasileños, y por nuestra parte, *veinte* heridos y *nueve* muertos.

Después de haber recuperado la isla, y de permanecer en posesión de ella algún tiempo, el capitán Villamayor regresó á la Asunción con la gloria de haber cumplido su deber, mediante el concurso de un puñado de valientes.

Después de aquellas pruebas, el gobierno del Brasil no tardó en manifestar al del Paraguay, las intenciones pacíficas que abrigaba, reprobando oficialmente semejantes avances del presidente de Matto Grosso, y dejando todo en el estado en que se hallaba hasta un arreglo definitivo de límites, sin que ocasionare ningún rompimiento de las buenas relaciones entre am-

bas naciones, ni menos derramamientos de sangre, por estas cuestiones, iniciando así una política de paz y concordia para lo futuro.

Más tarde, en 1852, en vista de estas buenas manifestaciones, el gobierno del Paraguay acreditó una misión en la corte del imperio del Brasil, proponiendo un acuerdo de límites, con la base de que quedara neutral la zona comprendida en los ríos *Apa* y *Brinco*, para servir de separación entre ambos estados, quedando así definitivamente tranzada la cuestión de los límites, en la frontera Norte de la República con el Imperio.

No obstante de la buenas intenciones manifestadas por el Brasil, éste rehusó terminantemente la indicada base de neutralidad, propuesta por el gobierno del Paraguay, por cuya causa, á principio del año 53, quedaron rotas las negociaciones entre ambos estados.

En el mes de Mayo del mismo año 53, el encargado de negocios del gobierno del Brasil, don Felipe Pereira Leal, presentó al gobierno del Paraguay un proyecto de navegación y conjuntamente con él, un tratado de límites, que contenía el *ultimátum*, de que el Paraguay reconociese al Brasil la derecha del río Apa, frontera Norte de la República.

Ante una imposición tan inesperada y exagerada, el gobierno del Paraguay se vió obligado á enviar su pasaporte al referido señor Leal, y el 12 de Agosto del referido año 53 comunicó oficialmente al gobierno del Brasil el proceder que había tenido que observar con su encargado de negocios.

El Brasil no contestó á esta resolución, pero á principio del año 54 mandó á don Pedro Oliveira como ministro plenipotenciario, y con una escuadra numerosa que arribó hasta las *Tres Bocas*, aguas paraguayas, y

de allí solicitó á nuestro gobierno entrar en negociaciones definitivas de límites y navegación.

El gobierno de nuestra república le contestó que estaba pronto para entrar en dichos arreglos desde que el ministro Oliveira viniera á la Asunción con un solo vapor, dejando la escuadra en las *Tres Bocas*.

Así lo hizo el señor Oliveira, y recibido con las formalidades de estilo por el gobierno del Paraguay, entró en conferencias sobre dichos arreglos con el plenipotenciario paraguayo, general don Francisco Solano López, y convinieron en la navegación del alto Paraguay hasta Matto Grosso, por buques brasileños, dejando aplazados por diez años los arreglos definitivos de límites.

Poco tiempo después se supo que el gobierno del Brasil había desaprobado la conducta de su plenipotenciario, razón por lo que se le había sometido á un consejo de guerra, á causa de la moderación humillante que observó, teniendo una escuadra para imponerse.

Es que el gobierno del Brasil ignoraba que el gobierno del Paraguay no se había descuidado en tomar medidas enérgicas, para responder á las imposiciones del señor Oliveira.

Por lo pronto, había puesto en movimiento el cuerpo de ejército, acampado en el Paso de la Patria, con orden de ocupar el campo de Humaitá. Este cuerpo se componía de veinte mil hombres, y era mandado por el general López.

Con esa fuerza, se procedió inmediatamente á levantar trincheras sobre la costa del Paraguay, reparándose en todas ellas 126 piezas de artillería, hasta el calibre de 62, y al mismo tiempo se hizo marchar



del campamento de reserva de «Santa Teresa», una división de cuatro mil hombres de las tres armas, al mando del entonces coronel de caballería, don Francisco Isidoro Resquín.

Esta división ocupó la frontera de la *Villa Encarnación* sobre el río Paraná, con el fin de impedir el paso libre de las fuerzas brasileñas que debían venir de *San Borja* á pasar por *Candelarias*.

Pero á pesar del consejo de guerra á que fué sometido el señor Oliveira y demás disposiciones tomadas por el Brasil, aquellos tratados quedaron subsistentes, y el conflicto desapareció entonces, pues la cuestión de límites quedaba solamente aplazada hasta el año 1854.

#### LÍMITES PARAGUAYOS-ARGENTINOS

En 1852, el director provisorio de la Confederación Argentina, general don Justo José de Urquiza, despachó cerca del gobierno paraguayo un enviado especial, con suficientes poderes para la resolución de todas las cuestiones pendientes entre ambos Estados.

En tal virtud, el 15 de Julio de 1852, se ajustó, concluyó y firmó con dicho enviado especial argentino, doctor don Santiago Derqui, un tratado de límites, navegación y comercio, que dejaba resueltas las tres más graves cuestiones que entre los dos países había.

En ese tratado se reconocía que el Paraguay es una nación soberana é independiente de todo poder extraño, y se fijaban los límites, declarándose que la navegación de los ríos Paraguay, Paraná y sus afluentes, sería libre para el pabellón paraguayo y para el argentino.

Además, por medio de aquel tratado, el gobierno del

Paraguay cedía al de la Confederación Argentina el territorio que desde tiempo inmemorial tenía sobre la izquierda del río Paraná, en la frontera Sud de la República. Esta cesión fué compensada con el reconocimiento de que el río Paraguay pertenece de costa á costa, con perfecta soberanía, á esta nación, hasta su confluencia en el río Paraná.

Canjeado y ratificado el tratado de 15 de Julio de 1852, con calidad de someterlo á la aprobación del soberano congreso, el 20 de Noviembre del mismo año 52, se reunió el argentino en la provincia de Sante Fe, y aprobó, en general, todos los actos del director provisorio.

En la confianza que inspiraba la ratificación y canje por las altas partes contratantes, el gobierno del Paraguay mandó desocupar los puntos militares de Loreto, San Miguel, San Carlos y San José, á la izquierda del río Paraná; pero antes de concluirse la retirada de las tropas que guarnecían aquellos puntos, se supo que había estallado un movimiento revolucionario en la ciudad de Buenos Aires contra el director provisorio, y en precaución de los resultados que pudieran tener aquellos sucesos, se resolvió mantener la ocupación militar de dichos puntos.

Esta deliberación fué comunicada oportunamente al ministro argentino, para que la pusiera en conocimiento de su gobierno, con la protesta de que se evacuaría el territorio de la izquierda del Paraná, tan pronto como el tratado de 15 de Julio de 1852 quedara exento de toda eventualidad.

En virtud de estos antecedentes, permanecieron aquellos puntos militares guarnecidos, como siempre, por tropas paraguayas.

Con fecha 8 de Agosto de 1853, el gobierno del Paraguay recibió una nota del director provisorio de la Confederación Argentina, reclamando la entrega de las Misiones, que llamaba argentinas, y desentendiéndose del precitado tratado de 15 de Julio de 1852, así como de su aprobación por el congreso.

Don Carlos Antonio López ha contestado el 28 de Octubre del mencionado año 53, manifestando que estaba pronto á la entrega del territorio reclamado, desde que los congresos paraguayo y argentino aprobaran el tratado de 15 de Julio de 1852.

En este estado se mantuvieron los arreglos de límites, entre la República del Paraguay y Argentina, hasta las ulteriores consecuencias, las cuales son en parte conocidas de muchas personas.

---

## CAPÍTULO II

COMIENZO DE LOS TRATADOS SECRETOS POR LOS PODERES DE LA TRIPLE ALIANZA CONTRA EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY. — EL COMITÉ REVOLUCIONARIO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES POR PARAGUAYOS QUE SE PRONUNCIARON CONTRA EL GOBIERNO DE SU PATRIA. — TRATADO DE ALIANZA DE LOS GOBIERNOS PARAGUAYO Y ORIENTAL. — MANIFIESTO DEL GOBIERNO DEL PARAGUAY AL DEL BRASIL. — RETIRADA DEL MINISTRO BRASILEIRO RESIDENTE EN LA ASUNCIÓN. — DETENCIÓN DEL VAPOR BRASILEIRO «MARQUEZ DE OLINDA» EN LA RADA DE LA ASUNCIÓN.

Es del dominio público que á fines de 1862, el gobierno de la República Argentina, por intermedio de su ministro en el Brasil, señor Mármol, abrió negociaciones

secretas con el gobierno brasileño de Río Janeiro, misterio que en aquel tiempo no se llegó á comprender, pero que los hechos han venido á explicarlo más tarde, con notables sacudimientos políticos.

Para comenzar los planes de la triple alianza contra el Paraguay, el general don Bartolomé Mitre, presidente de la Argentina, de acuerdo con el gobierno del Brasil, el 18 de Abril de 1863 lanzó al general don Venancio Flores, que se encontraba emigrado en Buenos Aires, en revolución contra el gobierno de su patria, la República Oriental.

Hecho que se llevó á cabo inducido por el gobierno de don Bartolomé Mitre y su círculo, contando de antemano con el oro del Brasil.

De acuerdo con los movimientos del general Flores contra el gobierno legal de su patria la República Oriental, el autor de la triple alianza don Bartolomé Mitre, presidente de la República Argentina, hizo también funcionar en la ciudad de Buenos Aires, alimentada por la prensa asalariada, el célebre comité revolucionario de algunos paraguayos descontentos con el gobierno de su patria, encabezados por Fernando Iturburo, Carlos Loizaga, Juan Francisco Decoud y José Bedoya, los cuales recibieron del gobierno de Mitre varios grados militares hasta el de teniente-coronelles, en recompensas de los servicios que debían de prestar contra su patria, á favor de los intereses de la triple alianza.

En presencia de las hostilidades que los gobiernos argentino y brasileño abrían contra el oriental, este recurrió á las vías diplomáticas, al ver en inminente peligro la soberanía y la independencia de su territorio, y en 1864 se dirigió al gobierno paraguayo, propo-

niéndole una alianza ofensiva y defensiva contra los avances de aquellos otros dos gobiernos.

Don Francisco Solano López, presidente de la República del Paraguay, aceptó la proposición, y el 30 de Agosto de dicho año 64 dirigió un manifiesto al gobierno del emperador del Brasil, protestando contra la ocupación del territorio de la República Oriental, por fuerzas imperiales, en virtud de considerarlo un ataque directo contra la soberanía de aquel país, y por consiguiente, contra el Paraguay.

Terminaba el mariscal López su manifiesto, diciendo que, si desgraciadamente sucediera tal caso, el gobierno de la República del Paraguay opondría por su parte todos los medios á su alcance, para impedir semejante agresión.

De estos hechos, los gobiernos argentino y brasileño sacaron pretextos para culpar como provocador de la guerra al gobierno del mariscal López, que no tenía ambición de aniquilar y cortar su progreso material á sus vecinos, y más bien esperaba una resolución pacífica para las cuestiones de límites.

Inmediatamente que el ministro brasileño en la Asunción tuvo conocimiento de la protesta de 30 de Agosto de 1864, pidió su pasaporte para Río Janeiro, declarando rotas las relaciones amigables del gobierno imperial con el del Paraguay, y con la resolución indeclinable de que su gobierno no podía retroceder de la ocupación del territorio de la República Oriental.

Este hecho es natural, puesto que el ministro brasileño estaba informado de los planes de la triple alianza contra el Paraguay, sabía muy bien que ésta no podía realizarse sin que antes desapareciera el gobierno legal de la República Oriental.

Cuando se hallaban rotas las relaciones amigables del gobierno imperial con el de la República del Paraguay por la declaración del ministro brasileño á su retirada á Río Janeiro á consecuencia de la protesta del 30 de Agosto de 1864, el gobierno de la República del Paraguay mandó detener en la rada de la Asunción, como presa de guerra, al vapor brasileño «Marquez de Olinda» con su tripulación y cargamento de artículos bélicos, dirigidos á la provincia de Matto Grosso por las aguas del Alto Paraguay.

OCUPACIÓN DEL TERRITORIO ORIENTAL POR LAS FUERZAS BRASILEÑAS. — ALIANZA DEL REBELDE GENERAL FLORES CON EL GENERAL BRASILEÑO MENA BARRETO. — BLOQUEO DE LA CIUDAD ORIENTAL POR FUERZAS BRASILEÑAS DE MAR Y TIERRA. — SOLICITUD DEL GOBIERNO DEL PARAGUAY AL ARGENTINO, PARA EL PASO DEL EJÉRCITO PARAGUAYO POR TERRITORIO ARGENTINO. — TRATADO SECRETO DE LA TRIPLE ALIANZA CONTRA EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY. — DECLARACIÓN DE GUERRA DEL GOBIERNO ARGENTINO AL DEL PARAGUAY, Y DE ÉSTE AL ARGENTINO.

A fines de 1864, el gobierno del Brasil mandó ocupar el territorio oriental con un ejército de diez mil hombres de las tres armas, al mando del general Mena Barreto, y una escuadra al mando del vizconde de Tamandaré, para apoyar el *ultimátum* que debía notificarse al gobierno de aquella república, por el ministro brasileño don José Antonio Saraiva.

Y en esa época el general Flores, jefe de la revolución, se hallaba en los mayores apuros, efecto de las persecuciones que sin descanso le hacían las fuerzas legales del gobierno oriental.

Pero como necesariamente tenía que triunfar la re-

volución, para entrar el general Flores á ocupar su puesto de tercer aliado, el comandante en jefe de aquel ejército brasileño se alió con aquél para combatir el gobierno de dicho país.

El 2 de Enero de 1865, los generales Flores y Mena Barreto, al frente de once mil hombres de las tres armas, marcharon sobre la plaza de Paysandú, defendida por dos mil soldados del gobierno, á las órdenes del general don Leandro Gómez, quienes después de un reñido combate, fueron vencidos, y el general Gómez asesinado por orden de los generales Flores y Mena Barreto.

Triunfantes los generales aliados, cargaron sobre Montevideo, reforzando de paso la escuadra de Tamandaré con fuerzas de desembarque, y el 27 de Enero del dicho año 65, este jefe mandó desembarcar las tropas de infantería en el puerto de Santa Lucía, para preparar las próximas operaciones, de acuerdo con el ejército terrestre.

Hecho ésto, el ministro Saraiva notificó al gobierno oriental, con fecha 2 de Febrero del mismo año, el bloqueo de aquella ciudad por fuerzas de mar y tierra, fundando sus razones en la desatención de las deudas contraídas anteriormente por el gobierno de la República Oriental con el gobierno del Brasil.

Después de haber empleado el gobierno oriental todos los medios á su alcance para sostener su soberanía, y no pudiendo conseguir salvar sus derechos, fué forzado á una capitulación, dejando el gobierno en manos de los poderes de la triple alianza.

El general Flores, fiel aliado del gobierno del Brasil, se hizo cargo de él, con el título de presidente de la República Oriental, el 28 de Febrero de 1865.

Como el gobierno del Paraguay había ya declarado al del Brasil su oposición á que éste ocupara el territorio oriental, se dirigió al gobierno argentino solicitando permiso para pasar por su territorio el ejército paraguayo, con el fin de prestar al gobierno oriental el prometido auxilio contra los avances de que era víctima; pero el gobierno argentino no sólo no contestó, sino que ni siquiera acusó recibo de dicha solicitud; y no solamente se limitó á ésto el citado gobierno argentino del general don Bartolomé Mitre, sino que hizo detener al que era portador de dicha solicitud valiéndose de fútiles pretextos, y cuyo individuo vive actualmente en la ciudad de Buenos Aires. (1)

El 1º de Mayo de 1865 los gobiernos de la triple alianza de las repúblicas Argentina, Oriental, y el del imperio del Brasil, reunidos en la ciudad de Buenos Aires por intermedio de sus respectivos representantes, acordaron, después de algunas apariencias de conferencias, y firmaron el tratado secreto contra el gobierno de la República del Paraguay, bajo el velo de las ofensas hechas á las banderas brasilera y argentina, quedando sin que pudiese pretestar ofensa alguna con dicho tratado, la bandera oriental.

Entre otros artículos del citado tratado de la triple alianza, estaba consignado que con el triunfo de sus armas deben llevar hasta derrocar del poder al gobierno de la República del Paraguay, para imponer á la nación paraguaya, después de su postración, las siguientes humillaciones: 1º La ocupación militar de la República del Paraguay, por las fuerzas de la tri-

---

(1) Según hemos podido informarnos, la persona á que se refiere, murió en 1895 en Buenos Aires.



ple alianza, por espacio de cinco años para hacer efectivas, por influencia de las armas, todas las cláusulas de los tratados con el nuevo gobierno impuesto á la nación paraguaya. 2º El desarme completo y demolición de todas las baterías que existieren en el territorio paraguayo. 3º El fijamiento de los límites de la República del Paraguay. 4º La indemnización de todos los perjuicios y los gastos de la guerra.

El 9 de Mayo de 1865 el gobierno de la República Argentina declaró la guerra al gobierno de la República del Paraguay, fundando el considerando del decreto en la ofensa hecha á la bandera argentina en la ocupación de la provincia de Corrientes y apresamiento de los vapores de guerra con bandera argentina, con otros motivos de peso, entre los cuales menciona la declaración de guerra del gobierno del Paraguay hecha al gobierno argentino, cuyo tenor es como sigue: «Que posteriormente, y cuando se habían practicado estos hechos agresivos, ha llegado á conocimiento de este gobierno la declaración de guerra hecha por el gobierno del Paraguay á la nación argentina».

Esta última palabra no es la verdad; la declaración de guerra del gobierno del Paraguay es hecha al gobierno de Mitre, y no á la nación argentina.

El gobierno de la República del Paraguay que no podía desatender los avances de sus vecinos que de muchos años atrás se empeñaban en disputar sus valiosos territorios sin ningún título ni derechos para ellos, inmediatamente se puso en pie á favor de la grande idea de conservación sancionada por la humanidad y la razón, bajo cuyos principios de equidad y justicia, tomó la inquebrantable resolución de vencer

ó morir hasta verse salvada la independencia y soberanía nacional.

---

## PRIMERA EPOCA

---

### PRIMERA SECCION

---

#### CAPÍTULO III

##### PRINCIPIO DE LAS OPERACIONES DEL GOBIERNO DEL PARAGUAY CONTRA LOS PODERES DE LA TRIPLE ALIANZA

Aunque fiel á sus principios de moderación y de justicia, el gobierno del Paraguay, al ver amenazadas de muerte su soberanía, su libertad y su independencia, comprendió que no le quedaba otro remedio que el empleo enérgico de las armas.

Así, pues, en uso de su perfecto derecho mandó ocupar el territorio de su nación á la derecha del río *Apa*, hasta el río *Mbotetey*, en la frontera Norte de la República, con prevención de ser desalojada cualquiera fuerza brasileña que se encontrase en dicho territorio cuestionado por el gobierno del Brasil, desde 1850.

Con esta deliberación, el 15 de Diciembre de 1864 despachó de la Asunción cinco buques de guerra, dos lanchas cañoneras y tres trasportes con tres mil hombres de desembarque, al mando del coronel de infantería don Vicente Barrios, y como segundo, al sargento mayor don Luis González, á practicar las operacio-

nes sobre el fuerte de *Coimbra* y demás puntos militares brasileños, situados sobre el alto Paraguay.

El 22 de Diciembre del citado año 64 el coronel Barrios, comandante en jefe de la división naval, de acuerdo con el coronel de caballería don Francisco Isidoro Resquín, comandante de la división del Norte, que tenía como segundo al mayor de la misma arma, don Martín Urbieto, marcharon de *Villa Concepción* con un ejército de tres mil hombres, en su mayor parte de caballería, á practicar las operaciones sobre el río *Mbotetey*, territorio paraguayo.

El 29 del mismo mes y año, el coronel Resquín mandó desalojar las pequeñas guarniciones brasileñas de las colonias *Mirunda* y *Dorado*, situadas á la costa derecha de las nacientes de los ríos *Mbotetey* y *Dorado*, afluente este del río *Brillante*, antes *Igurzy*, que desemboca en el río *Paraná*, y aquel desemboca en el *Paraguay*, frente á la población brasileña *Alburquerque*.

#### COMBATE EN LOS PASOS FEO Y DESBARRANCADO

El 30 de Diciembre del precitado año 64, marchando el coronel brasileño sobre el punto militar de *Nioac*, descubrió, al llegar á paso *Feo*, los exploradores en el otro lado de dicho paso, que formaban una fuerza brasileña de trescientos hombres, con una banda de música.

Entonces el coronel Resquín, valiéndose de parlamentarios, intimó al jefe brasileño la pronta desocupación del territorio, antes de ser desalojados por la fuerza.

El comandante brasileño, don José Diaz da Silva,

contestó la intimación con una negativa provocadora, obligando al coronel Resquin á forzar el paso.

Después de un fuerte tiroteo de fusilería y algunos disparos de artillería, la fuerza brasileña se puso en fuga, hasta la otra parte del paso *Desbarrancado*, donde fué alcanzada y sableada, quedando en el campo sesenta y dos muertos y muchos heridos, algunos de los cuales huyeron con el resto de la fuerza, en completa derrota.

Quince prisioneros brasileños, tomados en la acción del *Desbarrancado*, fueron remitidos al comandante de *Villa Concepción*, con todas las atenciones impuestas por el derecho de gentes.

Las fuerzas paraguayas tuvieron cinco heridos de bala.

Al siguiente día, ó sea el 31 de Diciembre, fué ocupado el punto militar *Nioac*, y después de haber despachado destacamentos á los puertos de los ríos *Brillante* y *Vacarías*, marchó el coronel Resquin sobre la *Villa Miranda*, situada á la izquierda del río *Mbotetey*, donde creyó pudieran rehacerse los derrotados; pero no fué así, y encontró abandonada dicha villa, razón por la que la ocupó el 9 de Enero de 1865.

El 12 de este dicho mes mandó una exploración de trescientos hombres de caballería, al mando del capitán de la misma arma don Juan Bautista Agüero, hasta la colonia *Cuchin*, situada sobre la derecha de las nacientes del río *Tacuarí*, entre el río *Mbotetey* y la cordillera *Mbaracayú*, en cuyo punto, á la llegada de las fuerzas paraguayas, la guarnición brasileña se puso en fuga, y la expedición regresó sin ningún suceso de armas.

ASALTO AL FUERTE DE COIMBRA

El 26 de Diciembre de 1864, el coronel don Vicente Barrios mandó ocupar las posiciones más convenientes, para sus operaciones, sobre el fuerte de *Coimbra*, primera fortificación brasileña sobre el alto *Paraguay*, abajo de la desembocadura del río *Mbotetey*.

Al siguiente día, el mismo coronel dirigió un parlamento al comandante de aquel fuerte, intimándole la desocupación, al cual contestó el coronel Porto Carrero, jefe del fuerte, negándose á cumplir la orden.

Entonces el coronel Barrios mandó hacer fuego, que fué contestado inmediatamente, sufriendo los brasileños muchos perjuicios producidos por las cañoneras paraguayas, artilladas con piezas de á 68.

El sargento mayor González se ocupaba á la vez en la apertura de varias picadas, á retaguardia del fuerte, para colocar en baterfa su artillería ligera, que debía apoyar el asalto sobre el murallón del fuerte brasileño.

El 28 del mismo mes, dicho mayor González dió principio al asalto, logrando treparse con sus valientes tropas de infantería sobre aquel muro trabajado con todas las precauciones de la guerra.

Sin embargo, las fuerzas paraguayas fueron rechazadas á la seis de la tarde, por los defensores del fuerte, y merced á un vapor de guerra que estos tenían arriba del fuerte, cuyos fuegos perjudicaban mucho al asalto.

En la misma noche del 28 de Diciembre, y aprovechando la obscuridad, los brasileños abandonaron el fuerte, y fugaron en el vapor de que disponfan.

En vista de esto, el coronel Barrios mandó guarne-

cer aquel punto con fuerzas de su comando, y luego siguió sus operaciones sobre *Alburquerque* y *Corumbá*, cuyos puntos también halló abandonados, por haberse refugiado sus respectivas guarniciones en la provincia de *Matto Grosso*.

El 8 Enero de 1865, los vapores paraguayos, en sus exploraciones del río *San Lorenzo*, logran apresar el vapor brasileño *Añamay*, con su tripulación, el cual fué conducido á *Corumbá*.

En este estado quedaba el territorio paraguayo de la derecha del río *Apa*, cuestionado por el Brasil.

#### OCUPACIÓN DE CORRIENTES

El 13 de Abril de 1865, el gobierno del Paraguay, continuando sus operaciones contra la triple alianza, mandó ocupar la ciudad de Corrientes, por una división de veinte y dos mil hombres de las tres armas, y cinco vapores con tropas de desembarque, al mando del brigadier general don Welceslao Robles, quien tenía instrucciones de unirse con la división del comandante Estigarribia, que había marchado de *Villa Encarnación*, frontera Sud de la República, con diez mil hombres, también de las tres armas, en operaciones sobre las primeras poblaciones brasileñas de la izquierda del río Uruguay, debiendo repasar este río por el mejor paso, para replegarse á la división del general Robles y llevar adelante la campaña.

Al aproximarse al puerto de Corrientes los buques paraguayos, fueron cañoneados por los vapores argentinos *Gualeguay* y *25 de Mayo*; pero al momento contestaron aquéllos el fuego, obligando á estos á retirarse en fuga, y apresándolos á corta distancia, los condujeron de nuevo al mismo puerto.

La ciudad de Corrientes se hallaba abandonada por su gobernador Lagraña, y su guarnición se había puesto en marcha, para incorporarse á las fuerzas del general Mitre.

El general Robles se hizo cargo de varias notas oficiales dirigidas por el presidente argentino general Mitre, al gobernador de Corrientes, Lagraña, en las que le ordenaba « que estando destinada la ciudad de » Corrientes, para servir de base de las operaciones » de los ejércitos de la triple alianza, contra el tirano » del Paraguay, que para este fin se contrataran las » mejores casas dentro de la ciudad, para hospitales » de sangre; que se hiciesen contratos con los hacen- » dados de la provincia, para compras de caballos y » ganado vacuno, á cuyo efecto le enviaría en pri- » mera ocasión el dinero necesario ».

Dejando en la ciudad de Corrientes una guarnición de mil hombres, con cuatro piezas de artillería ligera, al mando del sargento mayor Martínez, el 18 de Abril de 1865 marchó el general Robles con la división del Sud, al frente de veintiún mil hombres de las tres armas, á buscar de paso la incorporación de la división del comandante Estigarribia, para llevar sus operaciones sobre Concordia.

#### CONTRAMARCHA DEL GENERAL ROBLES CON LA DIVISIÓN DEL SUD

El 18 de Junio de 1865 recibió el general Robles una orden del mariscal López, para contramarchar con la división de su comando á tomar campamento por las cercanías de la capilla del *Empedrado*, y esperar allí nueva instrucción de operaciones sobre los ejércitos de la triple alianza.

Cumpliendo dicha orden el general Robles contramarchó desde el paso *Batel*, territorio argentino, dejando despejados los campos que había recorrido, y que antes se encontraban invadidos por fuerzas de aquella provincia, al mando de los generales Cáceres y Hornos, empeñados en retirar las caballadas de las estancias de aquellas comarcas.

Cuando el general Robles iba en marcha, tanto en *Bella Vista*, como en *San Roque* y en *Goya* recibió del enemigo varias cartas de invitación para plegarse con sus fuerzas a los ejércitos aliados, proponiéndole combatir al tirano del Paraguay y una vez derrocado su gobierno él sería el presidente de la República.

Dichas cartas fueron dirigidas al general Robles por don Fernando Iturburu, uno de los jefes del comité revolucionario que en Buenos Aires se había organizado.

A medida que el general Robles iba recibiendo dichas cartas, las enviaba al mariscal López, y tales cartas fueron las que motivaron la orden de contramarcha, haciendo fracasar las combinaciones sobre *Concordia*, y ocasionando la pérdida de la división del comandante Estigarribia, pues la presencia de las fuerzas del general Robles habrían salvado aquella división de las tramas de la *Uruguayana*, antes de haberse metido allí los ejércitos de la triple alianza.

Estando en su nuevo campamento el general Robles, agravó las sospechas que hicieron despertar aquellas comunicaciones, el hecho de haber tirado al suelo una condecoración de la orden nacional del mérito con que fué agraciado por el gobierno del Paraguay, cuando llegó a la capilla del *Empedrado*, diciendo que él no merecía aquella distinción, porque no tenía ganada



ninguna acción, y más bien el gobierno debía atender á los méritos de su hermano, el teniente de marina Ezequiel Robles, sacrificado en el combate naval del *Riachuelo*.

Aquel hecho fué presenciado y esas palabras escuchadas por algunos jefes y oficiales de su estado mayor.

#### COMBATE EN EL PUERTO DE LA CIUDAD DE CORRIENTES

El 25 de Mayo de 1865, el general Paunero, con seis vapores de la escuadra aliada, conduciendo á bordo tres mil hombres de desembarque, que se hallaban de estación en el puerto de *Rincón de Soto*, cerca de Goya, en la provincia de Corrientes, al tener noticia del movimiento del general Robles, aprovechó la oportunidad, y se lanzó con toda su fuerza sobre la pequeña guarnición de Corrientes, trabando reñido combate con las fuerzas paraguayas que en ella se encontraban.

A pesar de la pericia y del valor del mayor Martínez, jefe de éstas, no pudieron resistir el empuje de una fuerza tan superior, y tuvieron que retirarse sobre el puerto de *Corrales*, dejando aquella ciudad cubierta de cadáveres.

El mayor Martínez tuvo en esta acción una pérdida de ochenta y dos muertos y una pieza de artillería, y las pérdidas del enemigo no se pueden calcular con exactitud, aunque se calculaban en más de doscientas.

En cuanto se efectuó la retirada, el general Paunero también abandonó la ciudad de Corrientes, después de que sus tropas la saquearon; así fué que el mayor Martínez volvió á ocuparla nuevamente con su ejército.

COMBATE NAVAL EN FRENTE DEL RIACHUELO

El 11 de Junio de 1865 remontaron el río Paraná diez vapores de guerra con seis trasportes de la escuadra de la triple alianza, estacionándose frente a la desembocadura del *Riachuelo*, situado abajo de la ciudad de Corrientes, con el fin de establecer el bloqueo de posiciones paraguayas.

La escuadra paraguaya, compuesta de ocho vapores de guerra y cuatro lanchas cañoneras, la cual se hallaba fondeada en las *Tres Bocas*, al mando del capitán de navío y comandante en jefe don Pedro Ignacio Meza, éste recibió orden del general en jefe de los ejércitos del Paraguay, mariscal don Francisco Solano López, para atacar con toda la escuadra nacional a la de la triple alianza, estacionada frente al *Riachuelo*.

El teniente coronel de artillería ligera (después general) don José María Brüguez, de acuerdo con el comandante en jefe de la escuadra nacional, ocupó en la noche del 10 de Junio del citado año las barranqueras del *Riachuelo* sobre el río Paraná con tres mil hombres y treinta piezas de artillería ligera, para apoyar el movimiento de la escuadra paraguaya, en operaciones sobre el de la triple alianza.

Hallándose en esta disposición las fuerzas paraguayas, se determinó que a las ocho de la mañana del día 11 de dicho mes de Junio marchara la escuadra paraguaya aguas abajo sobre la escuadra enemiga, que se hallaba frente al *Riachuelo*, y así se hizo el mismo día 11, a donde se trabaron en reñidísimo combate de parte a parte, el cual duró más de ocho horas.

Durante la lucha se abordaron a dos de los vapores enemigos: el vapor «Yaquitinona», varado por el ene-

migo al frente de las baterías del comandante Brúguez, y destrozado con su tripulación; el vapor enemigo «Paranahiba», inutilizado y abandonado por su tripulación, y conducido después á remolque por dos de los vapores de la escuadra enemiga.

Las pérdidas que tuvo la escuadra del Paraguay son considerables; consisten en *tres* vapores á pique, y de cuya tripulación apenas salvaron algunos; *cuatro* lanchas cañoneras abandonadas por sus remolques, por la cual circunstancia los enemigos se apoderaron de ellas, lamentando además la pérdida del comandante en jefe de la escuadra paraguaya, don Pedro Ignacio Meza, que gravemente herido en el combate, fué conducido al campamento de *Humaitá*, donde falleció á consecuencia de las heridas el 28 de *Junio*, después de *diecisiete* días del combate.

Las baterías colocadas convenientemente por el comandante Brúguez, hicieron mucho daño al enemigo en la acción naval de este día, sin haber sufrido ningún daño en el personal de las fuerzas de su mando y menos en sus baterías.

#### COMBATE EN EL ESTRECHO DE MERCEDES

El 18 de *Junio* de 1865, el comandante de artillería don José María Brúguez recibió orden del general en jefe de los ejércitos de la República del Paraguay para que levantara las baterías del *Riachuelo* y ocupar con ellas la barranquera del paso de *Mercedes* sobre el río *Paraná*, situado abajo del *Riachuelo*, situando allí todas las fuerzas de su mando, con el fin de cortar las comunicaciones de la escuadra enemiga, fondeada frente á la desembocadura del *Riachuelo*.

En cumplimiento de la orden impartida por el general en jefe, el comandante Brúñez, el 19 del mencionado mes de *Junio*, tenía ocupada la barranquera de *Mercedes* y colocadas en batería treinta piezas de artillería; al siguiente día, 20 de *Junio*, como á las *nueve* de la mañana, la escuadra de la triple alianza forzó el paso de *Mercedes* bajo los fuegos de la artillería del comandante Brúñez: los buques de la escuadra enemiga marchaban á todo vapor y sin hacer ni un disparo de cañón.

Las piezas de artillería del comandante Brúñez ocasionaron bastantes averías en algunos de los vapores de la triple alianza, que apenas pudieron llevar á remolque después de haberse alejado de las baterías, favorecidos por la correntada del río *Paraná*. Al pasar por debajo de las baterías se oyeron gritos de desesperación y lamentos que salían de los labios de la tripulación de la escuadra enemiga.

## CAPÍTULO IV

### LLAMAMIENTO DEL CORONEL RESQUÍN, COMANDANTE DE LA DIVISIÓN DEL NORTE

En medio del desarrollo de los sucesos referidos fué llamado por el gobierno del mariscal López el coronel de caballería don Francisco Isidoro Resquín, que ocupaba el puesto de comandante de la *Villa de Miranda*, situada en la frontera Norte de la República; en la nota de llamamiento, fechada el 9 de *Junio* de 1865, se le manifestaba al coronel Resquín que su remoción

era á fin de que bajara á ocupar su puesto en el ejército nacional, indicándole al propio tiempo llenara él mismo su vacante con el nombramiento del sargento mayor de la misma arma, don Martín Urbietta, comandante militar de la comarca de la Villa de Miranda.

El 22 de *Junio* de 1865, el coronel Resquín, cumpliendo lo ordenado por su superior, se presentó en el campamento de Humaitá al presidente de la República, don Francisco Solano López, el cual tuvo la confianza de informarle del mal estado en que se hallaban las operaciones del Sur, tanto del general Robles como del comandante Estigarribia, y manifestarle la posición de este último, que se hallaba encerrado en la Villa de la *Uruguayana*, territorio brasileño, y lo peor del caso era de que no había probabilidad de salvarse si no se les remitía una protección de fuerzas respetables, pero que no había tiempo para ello.

El 24 de *Junio* del 65, el coronel Resquín, provisto brigadier general de los ejércitos de la República, y 2º comandante de la división del Sur y jefe especial de la caballería de dichas fuerzas, gobernadas por el general Robles, á quien se presentó el general Resquín con sus diplomas, siendo éste bien recibido y colmado con las mejores atenciones, y por consiguiente reconocido inmediatamente en tal carácter en la división del Sur.

DESTITUCIÓN DEL GENERAL ROBLES DEL MANDO DE LA  
DIVISIÓN DEL SUR

El ministro de guerra y marina, brigadier general don Vicente Barrios, se constituyó al campamento del general Robles el 24 de *Julio* del año 1865, con objeto de notificarle el decreto de su destitución del mando

de la división del Sur, por deliberación del gobierno de la República, para responder á los cargos que existían contra él, quedando al mando inmediato de la división el general Resquín, provisto comandante de dichas fuerzas.

El Ministro de Guerra y Marina después de haber notificado el citado decreto al general D. Wenceslao Robles le condujo al campamento de Humaitá donde fué procesado por los motivos ya indicados, y cuyos resultados lo llevaron al patíbulo poco tiempo después.

#### MOVIMIENTO DE LA DIVISIÓN DEL SUR

El 24 de Julio de 1865 recibió orden el general Resquín, para mover su campamento del *Empedrado*, y ocupar la derecha del río *Santa Lucia*, desde la capilla de *San Roque*, esperando en dicho punto nuevas órdenes.

El día anterior, ó sea el 23, había hecho marchar una fuerza de tres mil hombres, al mando del sargento mayor de infantería, D. José Díaz, y del de caballería, D. Avelino Cabral, con prevención de atacar por sorpresa á las fuerzas correntinas acampadas en la rincónada de la izquierda del arroyo *Ambrosio*, al mando del general Cáceres, como así lo hicieron, poniendo á estas fuerzas en dispersión, y obligándolas á retirarse á la otra parte de *Batel*.

Al mismo tiempo, el comandante de artillería, don José María Brúñez, marchó á ocupar la posición de *Cuevas*, abajo de la capilla de Bella Vista, sobre la barranca del río Paraná y colocando en baterías toda su artillería contra la escuadra aliada, que se hallaba estacionada más abajo del paso *Mercedes*.

#### COMBATE EN EL PASO DE CUEVAS

El 12 de Agosto del año 65, viéndose la escuadra ahiada sin comunicación, pues la cortaban las baterías del comandante Brúguez, reforzadas con tres baterías más de la división del Sud, resolvióse á forzar el paso de las *Cuevas*.

En efecto, como á las ocho de la mañana empezaron los buques á desfilar, uno á uno, bajo los fuegos de nuestros cañones.

Tantas pérdidas sufrió la escuadra, y tantos perjuicios sufrió, que tuvo que permanecer reparando sus averías en el puerto de *Goya* hasta el mes de Octubre, después de haber enterrado muchos muertos en el mismo punto.

#### REFUERZOS DE LA DIVISIÓN DEL SUD

El 15 de Agosto, la división del Sud acampada en *Quevedo*, á la costa del río *Santa Lucia*, recibió un refuerzo de cinco mil hombres de infantería y caballería, con elementos de movilidad y material de guerra, á fin de organizar un ejército de cuarenta mil combatientes de las tres armas, según se había resuelto en consejo de fecha 6 del mismo mes de Agosto.

#### EN URUGUAYANA

El 6 de Junio de 1865, el teniente coronel D. Juan de la Cruz Estigarribia marchó del campamento de *San Carlos*, territorio paraguayo á la izquierda del río Paraná, al frente de ocho mil hombres de las tres armas, en operaciones sobre la izquierda del río Uruguay, territorio brasileño de Río Grande del Sud, de acuer-

do con el sargento mayor de artillería, D. Pedro Duarte, que mandaba un ejército de dos mil hombres de las tres armas, con prevención de seguir éste la marcha por la derecha del Uruguay, territorio correntino, para apoyar las comunicaciones de aquél, mientras no pudiera vadear el Uruguay.

El 10 del mismo mes, el comandante Estigarribia hizo la travesía con su división, frente á la villa de *San Borja*, primer pueblo brasileño que encontró, y cuya guarnición quiso disputar el paso con guerrillas, que al momento fueron arrolladas, dejando abandonada la villa.

#### COMBATE EN EL MBUTUY

El 26 de Julio del año dicho, el comandante Estigarribia, después de haber demorado en San Borja más de lo que debía, con arreglo á las instrucciones que le fueron dadas, marchó sobre Uruguayana, llevando de vanguardia una avanzada de mil hombres de infantería y de caballería, al mando de los capitanes López y Berdoy, los cuales, al llegar al paso del arroyo *Mbutuy*, se encontraron con una fuerza superior de los brasileños, á las órdenes del general Canabarro, y dispuesta á defender aquel paso.

Los capitanes López y Berdoy no se intimidaron, á pesar de haber notado desde el primer momento la superioridad de las fuerzas contrarias, y se decidieron á entrar en acción.

Cuatro horas duró la batalla, fué reñidísima, dando por resultado que después de haber producido el desbande de las tropas brasileñas, pasaran aquellos bravos capitanes el *Mbutuy* entre cadáveres de enemigos.



CONTINUACIÓN DE LA MARCHA

El 5 de Agosto, y mediante aquel memorable suceso de armas, la división del comandante Estigarribia siguió directamente á Uruguayana, sin hacer caso aquel jefe de los avisos que recibía, referentes al número grande de fuerzas contra quienes tendría que combatir.

Al contrario, á medida que recibía informaciones en ese sentido, se apresuraba más por llegar, así fué que apenas se demoró en *Itaquí*, pues quería llegar cuanto antes á *Uruguayana*, en donde mandó, en cuanto llegó, hacer trincheras y construir chatas, dando con esto tiempo á la reunión de los ejércitos de la triple alianza, sobre aquel punto.

El 10 del citado mes de Agosto, el mayor Duarte hizo decir al comandante Estigarribia, que varios amigos del Paraguay, llegados de *Concordia*, le habían informado que el general Flores venía con una fuerza mayor sobre las suyas, y que, como medida de precaución, necesitaba un refuerzo, para resistir el ataque del enemigo; agregando, que á su entender, era llegado el momento de repasar el Uruguay, antes de un conflicto que pudiese sobrevenir, demorando más tiempo.

A esta indicación del mayor Duarte, el comandante Estigarribia contestó, haciéndole decir, que si el sargento mayor Duarte tenía miedo al general Flores, que se lo comunicase, para enviar inmediatamente su relevo.

COMBATE EN YATAHI

Ante una contestación tan severa y destemplada, el mayor Duarte, como hombre de honor, esperó á pie firme al enemigo, dispuesto á vencer ó morir.

El 17 de Agosto, el general Flores, al frente de cinco mil hombres, atacó la columna de dos mil que mandaba el mayor Duarte.

Cinco horas duró la lucha, que fué de exterminio, y al cabo de las cuales, cuando el mayor Duarte no tenía más que un puñado de valientes, cayó prisionero con ellos.

LA PERDICIÓN DEL COMANDANTE ESTIGARRIBIA CON LA  
DIVISIÓN DE SU MANDO

El 11 de Septiembre de 1865, el ejército aliado apretó el sitio de los encerrados en Uruguayana, y notificó al comandante Estigarribia su rendición, con todas las fuerzas á su mando.

Excusado es decir que los aliados obtuvieron una enérgica negativa de aquel jefe, que desde aquel momento preparó su ejército para la defensa.

Al siguiente día volvió á intimársele la rendición proponiéndosele á la vez innumerables ventajas, antes de un derramamiento de sangre que sería estéril ante el poder de los aliados.

Esta propuesta fué dirigida al comandante Estigarribia por conducto de Juan Francisco Decoud, uno de los jefes del comité revolucionario que como hemos dicho funcionaba en la ciudad de Buenos Aires por algunos paraguayos que se pronunciaron contra el gobierno de su patria á favor de los intereses de la triple alianza.

El comandante Estigarribia pidió entonces dos días de plazo para contestar, y concluyó por ceder, que es lo que siempre sucede al que empieza por escuchar, en cuestiones de honor.

Por eso el 18 de Septiembre de 1865, aquel mal inspirado comandante prefirió el deshonor de las armas de su patria, de su propia persona y el de sus conciudadanos, rindiéndose á discreción sin disparar un solo tiro, mandando poner las armas en pabellón y arrojando las banderas que el Paraguay le había entregado para defenderlas.

Mas aún: el cobarde Estigarribia mandó desfilar sin armas á todas las tropas de su división, fuera de sus trincheras, tropas que con lágrimas en los ojos, tuvieron que pasar á donde les esperaba el enemigo, siendo repartidas por iguales partes entre los tres ejércitos, y correspondiéndole á Estigarribia el imperial.

Los gobiernos oriental y argentino, con promesas de libertad, hicieron servir á los rendidos en Uruguayana, formando legiones en los cuerpos de infantería y de caballería, y á los que no quisieron servir, los internaron en sus respectivos países, abandonándolos á sus propias fuerzas.

El gobierno del Brasil, lejos de imitar la conducta de sus aliados, hizo llevar á los rendidos á Río Janeiro; los sostuvo con sueldos de prisioneros, reconociéndolos en sus respectivos grados, y concluida la guerra, fueron todos conducidos en buques de la armada, y entregados al gobierno paraguayo.

Los hijos de la nación paraguaya que les tocó la suerte de caer prisioneros bajo la bandera del Brasil nunca olvidarán la generosa y benévola atención del pueblo brasileño.

DESOCUPACIÓN DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES POR LAS  
FUERZAS DEL PARAGUAY

Efecto del grave acontecimiento que tuvo lugar en Uruguayana, el gobierno del Paraguay dispuso por decreto de fecha 3 de Octubre, que el general en jefe de la división del Sud evacuase por completo el territorio correntino, contramarchando con todas sus fuerzas á repasar el río Paraná en el puerto de *Corrales*, y tomar campamento en el *Paso de la Patria*, orden que cumplió el general Resquín, levantando su campamento de *Santa Lucia*, las baterías establecidas por el comandante Brúñez en las *Cuevas* y la guarnición de la ciudad de Corrientes.

El 30 de Octubre concluyó dicho general el pasaje de los 27.000 hombres á sus órdenes, así como también el de toda la artillería, á la vista de la escuadra aliada que aprovechó este movimiento, para volver á remontar el Paraná, pues hasta entonces había permanecido estacionada bajo de las *Cuevas*.

En cuanto la división del general Resquín estuvo acampada, el mariscal López le pasó revista, y la mandó agregar al ejército, quedando el general en jefe de ella á las órdenes inmediatas del mariscal, hasta la terminación de la guerra.

## SEGUNDA SECCION

### CAPÍTULO V

#### CAMPAMENTO DE LOS EJÉRCITOS DE LA TRIPLE ALIANZA

El 23 de Diciembre, los ejércitos de la triple alianza llegaron cerca del puerto *Corrales*, frente á la batería paraguaya de *Itapirú*, á la derecha del Paraná, en cuya posición el general en jefe de los ejércitos del Paraguay, mandó hacer un reconocimiento de las fuerzas enemigas.

Para este objeto, dispuso que salieran 25 canoas tripuladas por *cuatrocientos* hombres escogidos de los cuerpos de infantería ligera, designando como jefes á los capitanes Viveros, Duarte y Echagüe con el número respectivo de oficiales.

Prontas las fuerzas de esta expedición y demás pertrechos necesarios, la noche del 30 de Enero de 1866 pasaron el río *Paraná* por frente á las baterías de *Itapirú*, y tomaron las mejores posiciones para caer de sorpresa sobre la vanguardia de los ejércitos de la triple alianza en la mañana siguiente.

#### CÓMBATE EN LOS CORRALES Á LA IZQUIERDA DEL «PARANÁ»

El 31 de Enero de 1866, á las tres de la mañana, nuestros valientes sorprendieron á la bayoneta la vanguardia de los ejércitos aliados, formada por tropas argentinas, á las que causaron muchas bajas, atemorizándolas y haciéndolas huir á los montes de las inmediaciones, sin ninguna resistencia.

En este estado, los bravos capitanes Viveros, Duarte y Echagüe, sintieron gran movimiento en el ejército y se retiraron al lugar donde habían dejado sus canoas.

Rehecha la vanguardia argentina, con la protección que recibió de una gruesa división brasileña, fueron perseguidos nuestros valientes, con los cuales trabajaron reñidas guerrillas.

Así perseguidos por muy superiores fuerzas, conservaron no obstante su unidad de acción, y, no pudiendo repasar el río, se metieron en las picadas de los montes de la costa, y en ellas pasaron todo el resto de la noche, hasta que á las ocho de la mañana pudieron tomar sus canoas y regresar á su campamento, llenos de gloria.

Hubo, empero, que lamentar la pérdida del capitán Echagüe, quien al tiempo de embarcarse, fué herido de bala, causándole la muerte, y la pérdida de ocho valientes más, que sucumbieron en aquella acción de honor. Las pérdidas de los contrarios se calculan en sesenta y tres.

El gobierno del Paraguay premió con justicia la bravura de los ciudadanos que pelearon en este hecho de guerra, con la cruz de los *Corrales*, pendiente de una cinta azul y celeste.

RECONOCIMIENTO DEL CANAL DEL RÍO PARANÁ POR LA  
ESCUADRA DE LA TRIPLE ALIANZA

El 19 de Marzo del mismo año 66, la escuadra de la triple alianza, fondeada en el puerto *Corrales*, abajo de la batería paraguaya *Itapirú*, y compuesta de cincuenta y seis buques, entre ellos algunos acoraza-

dos, se puso en movimiento con el fin de reconocer la canal del río Paraná.

En este reconocimiento, el acorazado *Tamandaré* llegó frente á la misma batería de *Itapirú*, de la que se le disparó un cañonazo, cuya bala introducida por la tronera de la casamata de dicho acorazado, le causó considerables averías y la pérdida de varios oficiales y tropas de la tripulación.

Con este aviso, el *Tamandaré* regresó apresuradamente á su fondeadero.

ASALTO DE LA BATERÍA ENEMIGA DEL BANCO EN EL RÍO  
PARANÁ

Acampadas en los *Corrales* las fuerzas terrestres y fluviales de la triple alianza, formaron un reducto con cañones de gran calibre, sobre la punta inferior del banco situado en la costa enemiga frente á nuestra batería de *Itapirú*, y separada por un canal del río Paraná, como de mil cuatrocientas varas.

En aquella posición los enemigos, bombardearon ventajosamente nuestra batería, á la vez que entorpecían nuestras comunicaciones con las fuerzas que guarnecían los fondos del potrero de aquel punto, por el único camino de tierra firme que había en dicha costa.

Penetrado el general en jefe de los ejércitos paraguayos de los designios del enemigo, no quiso permitir que continuara molestandolo impunemente, y mandó escoger los mejores nadadores que se atrevieran á tomar el reducto.

Al mando de sus respectivos oficiales, y comandados por los primeros tenientes don Pablo Cabrera y don Leonardo Riveros, se organizó una fuerza de

cuarenta oficiales y quinientos de tropa, siendo elegidos para formar la vanguardia, los tenientes Martínez de caballería y Bordan, de infantería.

En la noche del 9 de Abril de 1866 se embarcó toda esa gente en treinta canoas, con el fin de ocupar las posiciones convenientes, para cumplir su difícil y peligrosa comisión.

A la madrugada del siguiente día, sin miramiento á los riesgos que presentaba aquel reducto poderoso del enemigo, frente á una escuadra numerosa, los tenientes Cabrera y Riveros, se lanzaron con las fuerzas á sus órdenes sobre el reducto y sorprendiendo á su guarnición, se apoderaron del uno y de la otra, entre la cual hubo hombres que de rodillas pedían perdón á nuestros héroes.

Apercibido el jefe del ejército aliado de que el reducto se hallaba en poder de nuestros bravos, quienes no dispararon un solo tiro, pues lo tomaron á sable, lanza y bayoneta, después de más de dos horas mandó centenares de lanchas con tropas de desembarque.

Al mismo tiempo también se puso en movimiento general toda la escuadra, con el fin de impedir la retirada de nuestros valientes.

El teniente coronel don José Dfaz, que dirigía la operación del banco, al ver los movimientos del enemigo, inmediatamente mandó un refuerzo de cuatrocientos hombres de infantería ligera, al mando de los tenientes Mateo Morel y Ciriaco Vera, por bajo los fuegos de la artillería de la escuadra enemiga, los cuales llegaron á tiempo para proteger á los nuestros en la encarnizada lucha por conservar la posición que con tanto arrojo habían conquistado.



Pero como no tenía objeto mantenerse en ella, después de destruída, el mariscal López dispuso que la abandonaran, y para proteger la retirada de sus tropas, mandó colocar en la playa abajo de *Itapirú*, doce piezas de artillería ligera, parapetadas convenientemente, y á las órdenes del teniente coronel Alvarenga y el capitán Hermosa, cuya artillería produjo un efecto sorprendente, rechazando é inutilizando á los buques enemigos que querían impedir el paso de las débiles canoas que conducían á nuestros esforzados soldados.

El alférez 1º de la marina paraguaya, don Domingo Antonio Ortiz, á las órdenes del comandante Alvarenga, después de haber inutilizado muchos vapores, con una pieza de artillería, tuvo la gloria de echar á pique el único vapor que había logrado burlar los fuegos nuestros, y el único, por lo mismo, que constituía un verdadero peligro para nuestras canoas, como que, á no haber sido por el alférez Ortiz, ninguna de ellas hubiera llegado á tierra.

Por esta acción tan distinguida, el gobierno del Paraguay premió al alférez Ortiz con el grado de teniente de marina.

---

## CAPÍTULO VI

CONTRATO DE DOS VAPORES ACORAZADOS, EN EUROPA, POR DON CÁNDIDO BARREIRO POR CUENTA DEL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

El agente comercial en París don Cándido Barreiro, enviado en aquel país por cuenta del tesoro público de la nación paraguaya con el fin de concluir sus es-

tudios, contrató por indicaciones del gobierno paraguayo *dos* acorazados y *treinta mil* fusiles de nueva invención que tenían en uso aquellos pueblos civilizados; pues el gobierno del Paraguay comprendía que tenía necesidad de adquirir esos elementos dándole amplios poderes para la mejor realización del negocio, habiendo el señor Barreiro cumplido su comisión en las condiciones de pagarse la mitad de lo que importaban los *dos* acorazados y los *treinta mil* fusiles al contado, cuya suma inmediatamente se pagó.

En 1862 fecha que se comenzaron los tratados de la triple alianza contra el gobierno de la república del Paraguay, el encargado de negocios brasileño propuso á los contratistas de que él compraría los acorazados y fusiles que confeccionaban para el gobierno del Paraguay y la mitad del importe que tenían anticipado les sería inmediatamente reembolsado al contratante; el señor Barreiro aceptó de que el Brasil adquiriera en compra los acorazados y fusiles comprados por cuenta del Paraguay, mediante le reembolsaran el dinero adelantado, admitiendo así que el Brasil comprara esos poderosos elementos de guerra.

Don Cándido Barreiro no solamente consintió la venta de los dos acorazados y treinta mil fusiles á favor del Imperio del Brasil, sino que también hizo el servicio á su patria de emplear todos los fondos del tesoro público que tenía en su poder (así lo manifestó el citado Barreiro) en la prensa europea, haciendo publicar artículos en el sentido de que era una injusticia la guerra del Paraguay contra los poderes de la triple alianza; estos actos fueron justificados por su misma conducta después de regresar de Francia, el cual llegó al Paraguay en medio de la lucha como agente de la

proveduría del ejército brasileiro juntamente con el paraguayo don Bernardo Valiente y cuyo puesto ocuparon hasta la conclusión de la guerra (1870).

---

## SEGUNDA PARTE

---

### CAPÍTULO VII

#### PASAJE DEL RÍO PARANÁ POR LOS EJÉRCITOS DE LA TRIPLE ALIANZA EN TERRITORIO PARAGUAYO

El 16 de Abril de 1866, el ejército aliado comenzó su pasaje en las playas de los fondos del potrero de *Itapirú*, desde las dos de la mañana.

Pero el teniente coronel don José Díaz los esperaba con siete mil hombres de infantería y caballería, cargando al ejército invasor á la bayoneta, pues no tuvo tiempo de impedir la invasión, efecto de haber salido demasiado tarde con ese objeto.

Sin embargo, le obligó á retirarse á las playas del Paraná, bajo los cañones de su escuadra.

Al día siguiente, á las nueve de la mañana, avanzó el enemigo por el estrecho camino de la costa, y hacia el potrero de *Itapirú*, que el día anterior había sido abandonado por las fuerzas paraguayas.

El comandante Díaz se opuso inmediatamente con su pequeño ejército; pero no pudo resistir el empuje de un número inmensamente mayor, á pesar del reñido combate en que se empeñó, dejando en el campo más de quinientos cadáveres de los enemigos, y tomándoles dieciséis prisioneros.

ABANDONO DEL CAMPAMENTO DEL PASO DE LA PATRIA

El 19 del mismo mes de abril, la escuadra aliada bombardeó el campamento paraguayo del *Paso de la Patria*, en el que se hallaban cuarenta y cinco mil combatientes á las órdenes del mariscal López, quien deliberó evacuar aquel punto, formando su nueva línea á la derecha del *Estero Bellaco*, con intención de dar allí la batalla decisiva.

El 23, el general Barrios, jefe de la vanguardia del ejército paraguayo, después de haber mandado quemar todos los cuarteles del campamento del *Paso de la Patria*, marchó á ocupar las alturas del paso *Rojas*, frente al *Paso pucú*, donde nuestras tropas esperaban con impaciencia al general en jefe de los aliados, don Bartolomé Mitre, para ayudarle á llegar en tres meses á la Asunción, según lo había prometido.

Pero lejos de apresurarse este á cumplir su promesa, se dedicó más bien á lo contrario, abriendo fosos y levantando trincheras cerca de *Tuyutí*, sin ningún movimiento ofensivo contra nosotros.

SORPRESA DE LA VANGUARDIA DE LOS EJÉRCITOS DE LA  
TRIPLE ALIANZA

El 2 de Mayo, á la una del día, se mandó aprontar cinco mil hombres de infantería y caballería, con cuatro piezas de artillería de á 4, al mando de los tenientes coroneles don José Díaz, don Francisco Fidel Valiente y Benítez, quienes marcharon de noche á ocupar el paso del *Estero Bellaco*, con el fin de sorprender la vanguardia mandada por el general Flores, y que se hallaba acampada á la izquierda de dicho estero.

Para proteger la retirada de la operación, los tenien-

tes coroneles de infantería, don Paulino Alén y don José María Marcó, con seis batallones de infantería, cuatro regimientos de caballería y doce piezas de artillería ligera, se apostaron en los principales pasos.

El citado día 2 de mayo, á las dos en punto de la tarde, cayeron las fuerzas de los primeros sobre la vanguardia enemiga, sorprendiéndola de tal modo, que huyó en completo desorden á incorporarse al grueso de su ejército, y tal pánico la dominaba, que abandonó cuatro cañones rayados, con sus carros de municiones, y todos los fusiles en pabellón, cañones y fusiles que fueron recogidos por nuestros valientes.

Vueltos en sí los aliados, se decidieron después de largo rato á perseguir á nuestra tropa, y para el efecto se pusieron en marcha doce batallones, algunos regimientos de caballería y numerosas piezas de artillería, que á medida que avanzaban adquirían ánimo, al ver que las fuerzas por ellos perseguidas se retiraban sin hacerles frente.

Pronto se convencieron de que aquella retirada obedecía á un plan estratégico, porque al llegar al paso principal del *Estero Bellaco*, se encontraron con innumerables bajas producidas por el nutrido fuego de la artillería y fusilería de las fuerzas apostadas anticipadamente en dicho paso y monte de la costa.

El resultado de esta acción, fué una nueva derrota para los aliados, que en confusión se desbandaron, aterrorizados por el efecto de nuestras armas.

#### ATRINCHERAMIENTOS DE LOS EJÉRCITOS DE LA TRIPLE ALIANZA EN TUYUTI

Después de los sucesos de armas del 2 de Mayo, los ejércitos aliados abandonaron el campamento del *Paso*

de la Patria, y pasando el *Estero Bellaco*, formaron su nuevo campamento en las alturas de *Tuyutí*, á tiro de cañón de la línea paraguaya, á la derecha de los *Esteros de Rojas*.

En dicha posición se atrincheraron, sin amago alguno de movimiento ofensivo sobre nuestro ejército, y más bien invertía día y noche en abrir fosos profundos para asegurarse aún, cuando contaban con poderosos elementos de guerra para sus operaciones.

LA BATALLA DEL 24 DE MAYO DE 1866

El 24 de Mayo de 1866, el general en jefe de los ejércitos paraguayos determinó atacar en sus trincheras de *Tuyutí* á las tropas aliadas. Para el efecto mandó organizar tres divisiones del ejército acampado en *Paso pucú*:—la primera, de cuatro mil hombres de infantería; la segunda, de doce mil de tres armas, y la tercera de siete mil, en su mayor parte de caballería, con cuatro coheteras á la congreve.

La primera, que ocupaba la derecha, la mandaba el general Vicente Barrios, y como segundo, el teniente coronel don Luis González. Esta división debía desfilar por la picada del potrero de la *Laguna de Piris*, para atacar el costado izquierdo de la línea enemiga.

La segunda, que ocupaba el centro, la mandaba el coronel don José Díaz, y como segundos, los tenientes coroneles don José María Aguiar, don José María Marcó y Albarenga.

Y la tercera, que ocupaba la izquierda, la mandaba el general don Francisco Isidoro Resquín, teniendo como segundos á los coroneles don Francisco Pereyra, don Pantaleón Balmaceda, y al teniente coronel don

Avelino Cabral, debía atacar el costado derecho de la línea enemiga.

Al mismo tiempo se dispuso que en las trincheras de los *Esteros de Rojas* se estableciera un ejército de reserva, compuesto de siete mil hombres y cuarenta y ocho piezas de artillería, a las órdenes del coronel don José María Brúñez.

El general en jefe ocupaba el centro de nuestras líneas de operaciones, con una escolta de dragones y otra de infantería ligera, para observar la ejecución de los movimientos de nuestras fuerzas, separadas por grandes esteros de las trincheras enemigas.

Dispuestos del modo referido, y ocupando cada cual sus respectivas posiciones, el dicho día 24, a las doce en punto, y mediante una señal convenida de tres disparos de cohetes á la congreve, que se hicieron en la derecha de nuestra línea de batalla, se dió principio á la acción, que fué sangrienta y duró hasta las cinco de la tarde.

El general Barrios, con su división, fué rechazado por los enemigos, que combatían en el potrero de la *Laguna Paris*, á la derecha.

El coronel Díaz fué perseguido por los del centro, que guardaban las gruesas masas de infantería brasileña, resistiendo los empujes de las fuerzas paraguayas, persecución que hizo cesar la artillería del coronel Brúñez, cerca de la noche, rechazando las fuerzas brasileñas.

Y el general Resquín logró derrotar á toda la caballería oriental y argentina, hasta hacerla retirar al otro lado del *Estero Bellaco*, con notables bajas, á la vez que se apoderaba de treinta piezas de artillería, que guardaban la derecha de la línea enemiga, al

mando del general Malé, que en completa derrota con el resto de las tropas, corrió al centro enemigo, después de encarnizado combate de cuatro horas, que hizo más penoso el estar situada la batería frente á un estero de cuatrocientas varas de ancho, con agua por el pecho del caballo.

Sin pérdida de tiempo, el general Resquín dió parte al general en jefe de la toma de dicha batería, pidiéndole tropas de artillería para guarnecerla; pero en lugar de mandárselas, le dió orden de que abandonase la batería tomada, y que se replegara al centro de nuestra línea, recogiendo los heridos y repasando los *Esteros de Rojas*, para oponerse á los perseguidores, en el caso de que siguiesen adelante, como así lo hizo el general Resquín, concentrando sus fuerzas en *Paso pucú*.

Al siguiente día, los ejércitos de la triple alianza se ocuparon en hacer fusilar y degollar á nuestros desgraciados prisioneros de guerra, que habían quedado heridos en el campo de batalla.

Notables han sido las bajas que el ejército paraguayo sufrió. De los veintitres mil hombres que entraron en acción, solamente salieron siete mil sanos, y tres mil heridos levemente; los demás, ó fueron muertos ó heridos de gravedad.

Las pérdidas del enemigo no se pueden calcular á punto fijo; pero deben haber sido también considerables.

Por esta acción de guerra, el mariscal López promovió al grado de general de división á don Vicente Barrios, al de generales de brigada á don José Díaz y á don José María Brúñez, y premió con la estrella de comendador de la orden nacional del «Mérito» al general Resquín.



BOMBARDEO DE LOS EJÉRCITOS DE LA TRIPLE ALIANZA EN TUYUTI POR EL EJÉRCITO PARAGUAYO ATRINCHERADO EN EL PASO DE LOS ESTEROS DE ROJAS.

Sepultados los ejércitos de la triple alianza en sus trincheras de *Tuyuti*, desde la batalla del 24 de Mayo, el general en jefe de los ejércitos del Paraguay mandó despertarlos el 14 de Junio con un fuerte bombardeo, que empezó á las ocho de la mañana.

En el acto contestaron las fuerzas de la escuadra y del ejército, y más de cinco horas duró el fuego.

Nada digno de mencionarse se produjo en esta acción, que en realidad no tenía otro objeto, por parte de nuestro ejército, que recordar á los aliados que ya habían dormido bastante, y que no era el caso de estar perdiendo el tiempo.

Sin embargo, nuestras baterías de *Curupayti* lograron echar á pique, con un certero tiro, al acorazado *Brasil*, á pesar de que después se quiso hacer creer que la pérdida de ese buque provino de un torpedó.

#### COMBATE DE YATAITI-CORÁ

Habiendo ocupado los ejércitos aliados la posición de *Yataiti-corá*, con una fuerza de cuatro mil hombres de las tres armas, cuya fuerza quedaba frente á nuestros atrincheramientos de los pasos de *Esteros de Rojas*, y siendo necesario arrojarlos de aquella posición, el 10 de Julio de 1866 ordenó el mariscal López al teniente coronel Núñez, jefe de nuestra vanguardia, el reconocimiento de las fuerzas enemigas.

Cumplida en el mismo día esta orden, el 11 se dispuso atacar aquella fuerza con un ejército de seis mil hombres de las tres armas, al mando del mismo co-

mandante Núñez, quien llevó como segundos á los sargentos mayores don Benito Rolón y don Blas Montiel, de caballería, y Olmedo y Gullo, de infantería.

Antes de amanecer cayeron sobre los aliados, causándoles una vergonzosa derrota, que los hizo retirarse para siempre á la otra parte del estero, más de trescientas varas que tenían á retaguardia.

Al huir los enemigos, dejaron en el campo doscientos cincuenta y siete muertos, y por nuestra parte tuvimos noventa y dos muertos y ciento sesenta heridos leves.

Este combate sangriento duró tres horas.

#### COMBATE EN PUNTA ÑARÓ

El 16 de Julio de 1866, el general en jefe del ejército del Paraguay determinó ocupar la *Punta ñaró*, con el objeto de enfilarse por su izquierda las baterías enemigas de *Tuyutí*, y á ese fin colocó en el punto indicado una fuerza de dos mil hombres de infantería, con cuadro coheteras á la congreve, al mando del teniente coronel Alvarenga, quien llevó como segundos á los sargentos mayores Orihuela y Olmedo, con prevención de hacer abrir un reducto para seis cañones.

Inmediatamente que los enemigos se apercibieron de dicha ocupación, que desde las trincheras del *Sauce* dirigía el general Díaz, sin pérdida de tiempo se prepararon para destruirla, pues con razón la consideraban muy importante.

Para el efecto, el mismo día 16 empezaron á bombardearla, y á la vez la atacaron con una fuerza como de diez mil hombres, que sostuvieron un reñido y sangriento combate de más de dos horas, obligando

á nuestras tropas á abandonar la posición de *Punta ñaró* batiéndose en retirada y en guerrillas hasta las trincheras del *Sauce*, de donde fueron rechazados los enemigos.

Queriendo, no obstante, el general Díaz retomar la posición conquistada por los aliados, envió nuevamente fuerzas de infantería al mando del teniente coronel don Luis González; pero, después de varias tentativas, y aún de tenaces luchas, tuvieron que retirarse sin resultado alguno.

Entonces el general Díaz concibió la idea de hacer abrir una picada, para llevar por ella la última tentativa, y á ese objeto dedicó todo el día 17, entreteniendo mientras tanto á los enemigos con guerrillas y escaramuzas constantes.

#### COMBATE DEL 18 DE JULIO

Concluida aquella picada, el mariscal López mandó organizar una división de seis mil hombres de infantería y de caballería á pie, con sables y lanzas, á las ordenes del coronel Elizardo Aquino, teniendo como segundos á los sargentos mayores Páez, Orihuela, Martínez y Viveros.

Sostenida esta fuerza por la artillería del coronel don Francisco Roa, el 18 de Julio asaltó el reducto enemigo ó sea *Punta ñaró*, arrollando á la vanguardia, y llevándola en derrota, á punta de bayoneta y lanza, hasta el mismo reducto.

Pero allí tuvieron que contener su ímpetu nuestras fuerzas, ante la resistencia de un ejército infinitamente mayor, que con todo empuje se opuso á su paso.

Sin embargo, el coronel Aquino no desistió de su

empresa, que hacían cada vez más imposible los continuos refuerzos que recibían los aliados, y sostuvo una lucha encarnizada, por espacio de cinco horas.

Después de este tiempo, perdiendo fuerzas á la vez que el enemigo las aumentaba en proporciones colosales, tuvo que empezar á retirarse, en vista de que sería estéril todo sacrificio, y de encontrarse él gravemente herido.

Mas en cuanto emprendió la retirada por gruesas columnas hasta el *Sauce*, de donde tuvieron que retroceder en completa confusión, en virtud del certero y enérgico fuego que sobre ellas hizo el coronel Roa, tan enérgico y certero, que, aunque pronto se retiraron, han dejado en el campo más de doscientos cadáveres.

A los pocos días de haber llegado herido al *Sauce* el coronel Aquino, falleció á consecuencia de su herida, habiendo recibido dos días antes el grado de general de brigada.

ASALTO DE LA TRINCHERA DE CURUZÚ Y SU TOMA Á VIVO  
FUEGO

El 3 de Septiembre de 1866, los ejércitos aliados, en número de diez mil combatientes, desembarcaron, defendidos por su escuadra, abajo de las trincheras de *Curuzú*, vanguardia de nuestra posición de *Curupaity*, con el objeto de preparar su asalto sobre aquel punto.

Defendía la trinchera de *Curuzú* una fuerza de tres piezas de artillería y tres mil hombres de infantería, al mando de los sargentos mayores don Francisco Godoy y Dávalos.

Las fuerzas enemigas, compuestas en su mayor par-

te del ejército brasileño, las mandaba el general Porto Alegre.

Después de un fuerte bombardeo sostenido por la escuadra aliada desde el amanecer, á las siete de la mañana del iniciado día 3, el general Porto Alegre asaltó con sus tropas nuestra trinchera de *Curuzú*, trabando rudos combates con los defensores de aquella posición, durante tres horas.

A pesar de la heroica resistencia que emplearon nuestros valientes para defender aquel punto, no pudieron sostenerse en él, y los enemigos se hicieron dueños de la trinchera de *Curuzú*.

Este suceso de armas fué debido al *baqueano* García, soldado de la guarnición de baterías de *Curupaity*, que desertó de noche en una canoa, é informó detalladamente á los generales enemigos de la posición de *Curuzú*, cuyo asalto ha venido después de doce ó quince días de la fuga de García, con inconcebible conocimiento del terreno; de la posición y de la fuerza.

---

## CAPÍTULO VIII

PROPOSICIÓN DE PAZ DEL GOBIERNO DEL PARAGUAY AL COMANDANTE EN JEFE DE LOS EJÉRCITOS DE LA TRIPLE ALIANZA EN YATAITY-CORÁ.

Deseando un arreglo honroso que pusiera término á tan sangrienta guerra, el 11 de Septiembre de 1866 remitió una nota el mariscal López al general Mitre, presidente de la República Argentina y jefe de los ejércitos aliados, solicitándole una entrevista en *Yataity-corá*.

Al siguiente día, el 12, tuvo lugar la conferencia en el punto indicado, á cuya conferencia asistió también el general don Venancio Flores, del ejército oriental, excusándose de asistir el jefe de las fuerzas brasileñas.

El mariscal López propuso que, siendo él la causa de la guerra sostenida por la naciones aliadas, se hallaba resuelto á renunciar á la presidencia del gobierno del Paraguay, saliendo del país, como garantía de paz, previas todas las satisfacciones debidas á los gobiernos aliados, desde que ellos renunciasen al tratado secreto de la triple alianza, firmado el 1° de Mayo de 1865.

El general Mitre aceptó la primera proposición, negándose, por considerarla imposible, á la anulación del mencionado tratado, antes de sus efectos, aunque sí podía modificarse en parte, desde que el mariscal López se retirara del gobierno del país.

Entonces el mariscal rechazó enérgicamente esa indicación, despidiéndose decidido á continuar la guerra hasta vencer ó sucumbir.

COMBATE DE LOS EJÉRCITOS DE LA TRIPLE ALIANZA SOBRE  
LAS TRINCHERAS DE LAS FUERZAS PARAGUAYAS EN CURUPAITY EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 1866.

Con el fin de apoderarse de la posición que las fuerzas paraguayas ocupaban en *Curupaity*, el general Mitre hizo preparar un golpe de mano, enviando refuerzos á la posición conquistada de Curuzú, y tropas de desembarque en la escuadra, que fondeó algo más abajo del mismo punto.

El general don José Díaz, que después de los últimos

sucesos de armas se había hecho cargo de nuestras baterías de *Curupaity*, al apercibirse del movimiento enemigo, mandó levantar trincheras á la parte que miraba á *Curusú*, y á la parte del río Paraguay, colocando en la primera cuarenta piezas de artillería, y treinta en la segunda, parapetando á éstas, de manera que pudieran verse libres de los fuegos de la escuadra.

El 22 de Septiembre, después de aclarar el día empezó el bombardeo la escuadra enemiga, de acuerdo con las nuevas baterías de *Curusú*, sobre las baterías de *Curupaity*, que contestaron enérgicamente, por espacio de más de cuatro horas.

Durante el bombardeo, el general Flores marchó de *Tuyuty* con una división de cuatro á cinco mil hombres, á ocupar el punto de *San Solano*, amenazando la izquierda de nuestras trincheras de *Paso pucú*.

A las once y media de la mañana del mismo día 22, el general Mitre, al frente de veinte mil hombres, mandó atacar del lado de *Curusú*; pero las fuerzas paraguayas, atrincheradas en *Curupaity*, rechazaron el empuje del enemigo por dos veces, á pesar de que se reforzaba constantemente.

Más de tres horas duró el fuego frente á la trinchera de *Curupaity*, y cuando las fuerzas del ejército aliado se retiraron en completa derrota, dejaron en el campo más de ocho mil cadáveres é innumerables heridos, sin contar los que pudieron recoger.

También dejaron armamentos, dos banderas y treinta y siete prisioneros, entre ellos, algunos oficiales argentinos.

Por nuestra parte hemos perdido al teniente coronel Zayas, con tres oficiales y diecinueve de tropa,

mueritos, siendo heridos siete oficiales y sesenta y dos de tropa.

El general Flores, debido á señales de seis cohetes voladores, que tiraron los derrotados, marchó de *San Solano* con sus fuerzas al trote y galope, hasta llegar á su campo de *Tuyutí*, donde le impresionó vivamente el mal éxito de las operaciones sobre *Curupaity*, y que, si hubieran sido favorables, les habrían abierto las puertas para marchar sobre la fortaleza de *Humaité*, como así lo tenían imaginado.

DESINTELIGENCIA DE LOS GENERALES DE LOS EJÉRCITOS  
DE LA TRIPLE ALIANZA

Después de la derrota que los aliados sufrieron en *Curupaity*, empezó á reinar entre sus generales visible desinteligencia, pues unos á los otros se culpaban.

El general oriental, Flores, hacía cargos, públicamente, al general brasileño, Polidoro, por su cobardía de no haber atacado la derecha del *Sauce*, al mismo tiempo que el general Mitre atacaba las trincheras de *Curupaity*.

El resultado de estos disgustos fué que el general Flores se retirase á Montevideo, dejando al general Castro al mando de sus tropas, hasta la conclusión de la guerra.

El 19 de Febrero de 1868, el general Flores fué asesinado en la misma ciudad de Montevideo, hecho reprobable para todo el mundo civilizado, por bárbaro é inhumano.

DETENCIÓN DEL MINISTRO NORTE-AMERICANO POR EL ALMIRANTE DE LA ESCUADRA DE LA TRIPLE ALIANZA

En el mes de Septiembre de 1866, el ministro norteamericano Wahburn, acreditado cerca del gobierno



del Paraguay, al pasar por el puerto de Corrientes, fué invitado por Tamandaré, almirante de la escuadra brasileña, para detenerse por poco tiempo en dicho puerto. El ministro Wahburn aceptó las indicaciones del almirante, y se detuvo.

A fines del mismo mes llegó también á Corrientes el marqués de Caxias, nombrado comandante en jefe de los ejércitos de la triple alianza, y con quien el ministro norte-americano convino algunas negociaciones secretas, para seducir á los ambiciosos del gobierno del Paraguay, contra el poder legal.

Con esas ideas llegó el ministro norte-americano á la Asunción el 25 de Octubre de 1866, poniéndose en campaña para realizar el plan que traía, de acuerdo con Caxias; mientras el mariscal López, que debía ser derrocado, se hallaba con sus ejércitos en *Paso pucú*.

NUEVO COMANDANTE EN JEFE DE LOS EJÉRCITOS DE LA TRIPLE  
ALIANZA

El 17 de Octubre de 1866 llegó al campamento de *Tuyutí* el nuevo general en jefe de las fuerzas aliadas, marqués de Caxias, en relevo del general Mitre, que se retiraba á Buenos Aires con la responsabilidad de los grandes desaciertos con que procedió en toda la campaña, y con la derrota de Curupaity, sin llegar á la Asunción, á donde había prometido ir en tres meses.

El gobierno del emperador del Brasil, conociendo la nulidad del comandante en jefe don Bartolomé Mitre, tuvo que destituirlo del mando en jefe, sustituyéndolo con la persona de Caxias, para ver modo de conquistar tácitamente á la República del Paraguay.

El gobierno de la República Argentina don Bartolomé Mitre, envilecido de tal modo, delegó el mando

del ejército argentino al general Gelly y Obes, retirándose para Buenos Aires el mes de Febrero de 1867 sin saber él mismo lo que había hecho, en menoscabo del pueblo argentino, con su media alma.

## CAPITULO IX

PROPOSICIÓN AL MINISTRO NORTE-AMERICANO EN NOMBRE DE SU GOBIERNO PARA UNA MEDIACIÓN ENTRE AMBOS BELIGERANTES PARA CORTARSE LA GUERRA SANGRIENTA.

En el mes de Abril de 1867, el ministro norte-americano Wahburn, ofreció, en nombre de su gobierno, los buenos oficios de una mediación entre los poderes para poner término á tan encarnizada guerra.

El mariscal López, aceptó el ofrecimiento, y dió sus órdenes al gobierno del vicepresidente, en ejercicio del Poder Ejecutivo, don Francisco Sánchez, para que le franquease cuantos elementos pudiera necesitar aquel ministro, con el fin de ir de la Asunción al campamento de *Paso pucú*.

Sin pérdida de tiempo el ministro Wahburn, supuesto mediador de su gobierno, se presentó en el campamento, donde conferenció con el mariscal López sobre las bases para las proposiciones de paz, hecho lo cual, se puso un carruaje á su disposición, y una escolta de cincuenta hombres, para pasar al campamento enemigo de *Tuyuti* y hacer presente al marqués de Caxias dichas proposiciones, que poco más ó menos, eran las mismas que en *Yatayticorá* hizo el mariscal López al general Mitre.

Después de tres días regresó del campamento enemigo el referido ministro Wahburn, comunicando al

mariscal López que el marqués de Caxias no había podido aceptar definitivamente las proposiciones, sin previo consentimiento del gobierno imperial; pero que lo consultaría, y que en el acto lo pondría en conocimiento del gobierno paraguayo.

Pronto se supo que el ministro norte-americano no procedía de buena fe, porque se descubrió, que de acuerdo con el marqués de Caxias, había convenido con nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, D. José Berges, con el comandante general de armas, D. Venancio López, y con su hermano don Benigno López, secretario particular del vicepresidente de la república del Paraguay, un movimiento revolucionario contra el mariscal López, para cuyo objeto contaban con la protección del marqués de Caxias, y servía de intermediario el referido ministro.

De este modo continuaban los hombres del Paraguay los proyectos de revolución contra el gobierno de su patria, para someterse ellos, y con ellos todo el país, bajo las oprobiosas cadenas de los poderes de la triple alianza, contra el progreso moral y material del Paraguay, por medio de la usurpación de sus territorios, revelando cuantos secretos sabían de los planes de operaciones del ejército paraguayo contra sus enemigos.

ABANDONO DE LA COMARCA VILLA DE MIRANDA POR FUERZAS  
DEL PARAGUAY

El 15 de Enero de 1867, el teniente coronel don Martín Urbieta, comandante militar de *Nioac*, en la frontera Norte del Paraguay, comarca de la *Villa Miranda*, recibió orden de evacuar aquella frontera, con las fuerzas de su mando, y ocupar el fortín de *Bella Vis-*

ta, á la izquierda del río *Apa*, manteniendo una guardia de observación sobre el paso del arroyo *Machorra*.

Cumpliendo esa orden, el comandante Urbieta ocupaba dicho fortín de Bella Vista el 1° de Febrero del mismo año.

COMBATE Y DERROTA DE LAS FUERZAS BRASILEÑAS Á LA DERECHA DEL RÍO APA EL 6 DE MAYO DE 1867.

El 3 de Abril, los exploradores de la observación situada en el arroyo *Machorra*, comunicaron al comandante Urbieta que una fuerza brasileña, como de cinco mil hombres de las tres armas, al mando del general Camisao, habían ocupado el punto militar de *Nioac*, con intención de invadir el departamento de *Villa Concepción*, según declaraciones de un prisionero que fué tomado en el paso del río *Mbotetey*.

Afortunadamente, el 16 del citado mes de Abril llegaron al puerto de *Villa Concepción* algunos refuerzos de tropa de caballería y una batería de artillería ligera, que del campamento de *Paso pucú* había sido despachada, para que se pusieran á las órdenes del comandante Urbieta.

En el acto ese jefe dispuso que dichas fuerzas, mandadas por el sargento mayor Montiel, marcharan á los límites de *Villa Concepción*, y que impidieran las invasiones de fuerzas brasileñas.

El 6 de Mayo, estando reunidos los dos jefes paraguayos, Urbieta y Montiel, con un ejército de dos mil hombres de caballería y seis piezas de artillería, resolvieron atacar á la división brasileña, aunque se componía de cinco mil.

Para el efecto acamparon en el potrero del río *Apa-mí*, y después de pasar el río *Apa*, frente de *Bella*

*Vista*, por considerar aquel potrero punto más ventajoso para sostener el ataque contra fuerzas superiores.

Al amanecer el precitado 6 de Mayo, atacaron nuestros valientes á las fuerzas brasileñas, durando el combate más de tres horas y logrando derrotar por completo á los brasileños, quienes repasaron el río *Apa*, por el paso del fortín de *Bella Vista*, y dejaron en el potrero de *Apantí* doscientos veintiún muertos, pues los heridos, que fueron innumerables, se los llevaron á las doce y media de aquel día.

#### COMBATE EN MACHORRA

El 8 del mismo mes, persiguiendo al enemigo nuestras bravas tropas, dieron alcance á la división del general Camisao en las cercanías del arroyo *Machorra*, donde trabaron nuevo y reñido combate, que duró también más de tres horas, y cuyo resultado fué que el enemigo emprendiera precipitada fuga, dejando en el campo 323 cadáveres, dos piezas de artillería, dos banderas, ocho carros de municiones y 280 cabezas de ganado para el consumo.

Por nuestra parte hemos perdido en esa gloriosa acción tres oficiales y sesenta y cinco soldados muertos, siendo heridos siete oficiales y ochenta y dos de tropa.

#### COMBATE Á LA IZQUIERDA DEL RÍO MBOTETÉY

Al siguiente día, la división brasileña en fuga, fué alcanzada otra vez á la margen izquierda del río *Mbotetey*, y allí volvió á ser batida por nuestras tropas, dejando ciento treinta muertos, veinte mulas con municiones y diez carros de fariña y carne seca, últi-

mos víveres que le quedaba, así como también el botiquín.

#### COMBATE EN EL POTRERO DE NIOAC

El 11, nuestras tropas, que seguían con encarnizamiento la persecución de la ya destrozada división brasileña, le dieron alcance nuevamente en el potrero de *Nioac*, entre el arroyo de este nombre y el *Mbote-fey*, y batiéndola con igual denuedo, la dispersó en varios grupos, que se guarecieron en los montes de dichos ríos, sin elementos de ninguna clase.

Entonces, el comandante Urbietta y el mayor Montiel regresaron con sus esforzados soldados al fortín de *Bella Vista*, desde donde dieron cuenta de sus operaciones, que merecieron entusiasta aprobación del gobierno.

---

## CAPÍTULO X

#### ABORDAJE Y RETOMA DEL VAPOR «JAURÚ»

El teniente coronel don Hermógenes Cabral, comandante de la guarnición de Curumbá, mandó explorar el río de *San Lorenzo* con los vapores nacionales *Salto Guayrá* y *Juarú*, que había sido tomado á los enemigos.

Mandaba el primero el capitán de fragata don Romualdo Núñez, y el segundo, el teniente don Miguel Decoud, quienes alcanzaron en sus exploraciones hasta el estrecho de *Alegre*.

En este punto fueron atacados y abordados por algunos vapores enemigos y un batallón de infantería,

que se hallaba emboscado sobre la barranca de aquel paso.

Reñida fué la acción; pero no pudieron resistir á fuerzas muy superiores en número, como eran las que los atacaron, de ahí que fuera retomado el vapor *Jaurú* con su esforzado comandante Decoud, después de haber perdido la mayor parte de la tripulación.

El capitán Núñez se salvó herido, á bordo del vapor que mandaba, *El Salto Guayrá*.

#### SORPRESA Y RETOMA DE CORUMBÁ POR FUERZAS BRASILEÑAS

Atrincherao el comandante D. Hermógenes Cabral en la plaza de Corumbá, con una fuerza de cuatrocientos hombres y seis piezas de artillería ligera, fué sorprendido el 13 de Julio de 1867 por una fuerza brasileña de mil quinientos combatientes.

Esta fuerza había marchado por el *Chaco* en la provincia de *Matto Grosso*, con todas las precauciones de la guerra.

El comandante Cabral hacía tiempo que se encontraba dedicado á la agricultura en aquel punto, y con tal motivo había diseminado sus tropas en diferentes parajes, quedándose con las muy precisas para guardar las trincheras.

Sorprendido en ese estado el comandante dicho, á la una del citado día 13 de Julio, no le quedaba otro medio de salvación que sostener una desesperada lucha; más, á pesar de su vigorosa resistencia, fué vencido.

Hecho prisionero de guerra, lo mismo que el capellán D. Manuel Idoyaga y demás oficiales y soldados que han sobrevivido al reñido combate, fueron todos degollados por los brasileños.

## CAPITULO XI

EL SITIO DE LOS ATRINCHERAMIENTOS DE PASO-PUCÚ Y LA FORTALEZA DE HUMAITÁ POR LOS EJÉRCITOS DE LA TRIPLE ALIANZA.

El 27 de Mayo de 1867, los ejércitos de la triple alianza se prepararon para un movimiento ofensivo contra el ejército paraguayo, situado en *Paso pucú* y en *Humaitá*.

Para el efecto, empezaron por remover algunas tropas de las trincheras de *Curuzú*, y engrosar con ellas el campamento de *Tuyutí*, simulando un fuerte bombardeo por la escuadra brasileña y por toda la línea de *Tuyutí*, con el fin de ocultar dicho movimiento.

El 3 de Julio, el marqués de Caxias mandó dar comienzo al reconocimiento de la izquierda de nuestras trincheras de *Paso pucú*, ligadas á la fortaleza de *Humaitá*.

La idea del general en jefe de los aliados era sitiar toda nuestra línea de comunicación, hasta el estrecho paso de *Tayí*, sobre el río Paraguay, y esa idea se la sugirieron los traidores á la patria, José Berges, Venancio López y Benigno López, los cuales residían en la Asunción, y se comunicaban secretamente con el marqués de Caxias, á fin de cortar las comunicaciones del ejército nacional con la capital de la República.

Para el indicado reconocimiento de la izquierda de nuestra línea de *Paso pucú*, los enemigos hicieron uso de un globo, que se elevó como cien varas, y en el cual iba un ingeniero y un *baqueano* paraguayo, llamado Higinio Céspedes, vecino de la capilla de *Pedro Gon-*



állez, y que conocía perfectamente todos aquellos lugares.

#### MOVIMIENTO DE LOS EJÉRCITOS DE LA TRIPLE ALIANZA

Después de haber asegurado la posición en *Tuyutí*, con fosos y formidables reductos bien artillados, el 21 de Julio se puso en marcha el marqués de Caxias, al frente de veintiocho mil hombres de las tres armas, y repasando el *Estero Bellaco*, por el paso de *Tío Domingo*, hizo una contramarcha de cinco leguas, para llegar al campo de *Tuyutí*, y ocupar la izquierda de nuestra línea, en los parajes *Yuticue* y *Parecué*, extendiendo el sitio hasta *San Solano*, de donde siguió extendiéndolo, á los pocos días, hasta el paso *Tayi*, con lo cual obstruyó nuestras comunicaciones con la Villa del Pilar y la Asunción.

Era lo que deseaban los traidores, que al mismo tiempo que aprovechaban su cobardía para ver desde la capital como se sacrificaba nuestro ejército, en ella se ponían de acuerdo con el enemigo para conspirar contra nuestra soberanía y hasta contra nuestra dignidad nacional.

Para ellos no había patria, ni siquiera había familia: lo mismo traficaban con la primera, que conspiraban contra la segunda.

Venancio y Benigno López eran hermanos del mariscal López.

El ejército de la nación paraguaya, no podía contrarrestar los movimientos del enemigo para romper el sitio por falta de movilidad; sin embargo el ardor y acendrado patriotismo para ello, tuvo que recurrir á otros medios para ver el modo de continuar la gue-

rra, antes de una humillación con las armas en la mano.

EL RELEVADO COMANDANTE EN JEFE DON BARTOLOMÉ MITRE  
REAPARECE EN TUYUTÍ DE BUENOS AIRES

El 2 de Agosto de 1867 reapareció don Bartolomé Mitre en el campo de *Pare-cué*, quien regresaba de Buenos Aires por orden del gobierno del Brasil á fin de que tenga alguna participación en la empresa del sitio establecido sobre las posiciones del ejército paraguayo de *Paso pucú* y la fortaleza de *Humaitá*, que el comandante en jefe marqués de Caxías supo aprovecharse de aquella oportunidad para dar gloria á las armas de su patria.

RECONOCIMIENTO DEL EJÉRCITO ENEMIGO DE PARE-CUÉ POR  
FUERZAS PARAGUAYAS

El 3 del mismo mes de Agosto, los capitanes Lara y Rojas, que con pequeñas partidas de caballería exploraban la carretera que sigue del puente del arroyo *Hondo* á la *Villa del Pilar*, dieron cuenta al mariscal López de que una gruesa división enemiga, al mando del general Castro, se internaba á largas distancias en los campos de aquella jurisdicción, para recoger toda clase de ganados, y saquear al mismo tiempo las casas de los vecinos indefensos.

Entonces se dispuso que el sargento mayor don Blas Montiel con dos regimientos de caballería, bien montados, marcharan á impedir los avances del general Castro, como así lo hizo el 6 de dicho mes.

Las fuerzas de aquel general conducían ya treinta y tantas mil cabezas de ganado vacuno y caballar, recogido en el departamento de *Villa del Pilar*: pero como

el mayor Montiel tenía que atravesar el campo enemigo, para evitar aquel despojo, se vió en la necesidad de trabar reñido combate con las avanzadas, que eran numerosas y fuertes.

El tiroteo que con tal motivo se produjo, alarmó, como es natural, á todo el ejército aliado, situado en *Pare-cué*, y esta alarma le ha servido al mayor Montiel, aprovechándola convenientemente, para aplicar un completo reconocimiento de las fuerzas enemigas y de las posiciones que ocupaban hasta *San Solano*.

Después de una refriega á sable, y convencido de que no sería posible perseguir con éxito al general Castro, se retiró el mayor Montiel satisfecho de su descubierta, y sosteniendo fuertes guerrillas hasta llegar á la fortaleza de *Humaitá*, de donde los enemigos tuvieron que huir con bastantes bajas, efecto de los certeros tiros de nuestra artillería.

---

## CAPÍTULO XII

DERROTA DE LAS FUERZAS DE LA TRIPLE ALIANZA EN TUYUTÍ  
POR UN PUÑADO DE PARAGUAYOS

El 11 de Agosto, las fuerzas de la triple alianza que guarnecían las trincheras de *Tuyutí*, se ocupaban en conducir municiones de boca al campo de *Parrecué*.

Para ese objeto empleaban treinta y cinco ó cuarenta mulas, y veinte ó treinta carros, escoltados por tropas de infantería y caballería, y pasaban por frente de nuestra vanguardia, á distancia de una legua, atra-

vesando dos leguas entre palmares, esteros y masiegas.

El bravo capitán José González, jefe de nuestra avanzada, concibió la idea de sorprender al enemigo en uno de los esteros, y poniéndose de acuerdo con doce oficiales y doscientos soldados, se colocó en uno de los esteros más difíciles de pasar, aprovechándose de la noche.

A las siete de la mañana del día indicado llegó al estero en que se hallaba el capitán González un convoy importante y bien resguardado; pero sin dar tiempo á nada, cayó el capitán González con sus fuerzas sobre él, y con tal denuedo atacó á los enemigos, que ni siquiera hicieron mención á defenderse, sino á huir en vergonzosa derrota, una parte, al campo de *Pare-cué*, y la otra de *Tuyutí*, dejando el convoy y 75 muertos, pues los heridos levemente también fugaron.

Comprendiendo el capitán González, que bien de *Tuyutí*, bien de *Pare-cué*, podían venir pronto refuerzos para recuperar con exceso de fuerza lo que acababan de perder por falta de arrojo, hizo una retirada por *Paso Saty*, y se internó en *Paso-pucú*, salvando toda su gente y todo lo tomado al enemigo, pues tuvo la suerte de no contar más que con tres oficiales y doce de tropa, heridos levemente.

PASAJE DE LOS ACORAZADOS BRASILEÑOS BAJO LAS BATERÍAS  
PARAGUAYAS DE CURUPAITÍ

Después que los traidores Berges, Venancio y Benigno López, hicieron saber al marqués Caxías la posición que ocupaban nuestras fuerzas y la carencia de elementos para oponernos al paso de la escuadra aliada, este jefe resolvió que el vice almirante brasileño,

José Ignacio, pusiera en movimiento sus buques, y esperase órdenes entre *Humaitá* y *Curupaítí*.

En una de las comunicaciones que aquellos traidores dirigían al general en jefe de los ejércitos aliados, y que fué sorprendida, siendo escrita por Benigno López, decían que «*el gobierno paraguayo, no cuenta siquiera con un ingeniero para mejorar la condición de los torpedos, todos ellos inservibles, y que las baterías de Curupaítí habían sido debilitadas, por estar el mariscal López reconcentrando fuerzas en Humaitá.*»

En vista de estos datos, que eran ciertos, el vicealmirante Ignacio mandó cargar infinidad de bolsas de arena, y haciendo formar con ellas parapetos sobre los acorazados, el 15 de Agosto de 1867 hizo pasar cuatro buques, después de resistir hora y media los fuegos de nuestra artillería, y los estacionó en la parte del Chaco, entre Curupaítí y Humaitá, en un paraje libre de nuestros fuegos y de fácil comunicación, por el mismo Chaco, con el resto de la escuadra.

COMBATE DE LA GUARNICIÓN DE LA VILLA DEL PILAR POR  
FUERZAS SUPERIORES DE LA TRIPLE ALIANZA.

Los jefes de la guarnición de *Villa del Pilar*, don Isidoro Ayala y don Simón Antonio Villamayor, hacían su servicio con trescientos hombres de las tres armas.

El 20 de Septiembre fueron atacados por fuerzas enemigas del *Parecué*, quienes á pesar, de ser muy superiores, encontraron una tenaz resistencia en aquellos valientes, costándoles cara una victoria, después de haber caído muerto gloriosamente con sus tropas el jefe don Simón Antonio Villamayor, y cuan-

do el comandante Ayala tuvo que retirarse con cuarenta hombres de caballería, *única fuerza que quedó* de los trescientos, al campo de Humaitá.

Dueño de la *Villa del Pilar* el barón *do Triunfo*, general brasileño, inmediatamente despachó varias partidas de caballería por toda la jurisdicción de dicha villa, con el fin de que recogieran cuanto ganado vacuno y caballar encontrasen.

Después de haber reunido veintidós mil cabezas, y de haber saqueado completamente la población, abandonaron la villa los enemigos, llevándose todo el botín al campamento de *Parecué*.

COMBATE EN EL PASO DE LOS ESTEROS DEL OMBÚ CON FUERZAS ENEMIGAS DE TUYUTÍ.

El 24 de Septiembre de 1857 el mariscal López dió orden á nuestro jefe de la vanguardia, teniente coronel don José María Núñez, para atacar las fuerzas enemigas de *Tuyutí*, que conducían provisiones para el campamento de *Parecué*.

Para el efecto, el comandante Núñez dispuso que lo acompañaran los mayores Rolón, Viveros y Gulo, al frente de dos mil hombres de infantería y caballería, con cuatro coheteras á la Congreve, quienes ocuparon el paso de los esteros del *Ombú*, para caer de improviso sobre el enemigo.

A las 8 de la mañana del dicho día 24, salió del campamento de *Tuyutí* una división de tres mil hombres de las tres armas, escoltando varias mulas y carros que conducían municiones de boca á *Parecué*, por los palmares frente al paso *Sattí*, en *Paso Pucú*.

Al aproximarse dicha división al paso del *Ombú*, fué tiroteada por doce hombres de nuestra caballería.

Ante un número tan insignificante, que en el acto emprendió la retirada, el enemigo se entregó perseguido con furia, lanzándose al paso del *Ombú*, con agua hasta el pecho de los caballos.

El comandante Núñez que los estaba observando, dió tiempo á que pasaran cuatro batallones, hecho lo cual cayó sobre ellos, sable en mano, produciéndoles tal confusión que muchos han perecido ahogados, pues en la desesperación de la fuga se echaban y caían en el agua.

Sin embargo, los que pudieron escapar dejaron en el campo seiscientos soldados muertos, varios oficiales y algunos jefes, sin contar los ahogados.

Por nuestra parte han salido ocho oficiales heridos y sesenta de tropa, siendo muertos en esa acción tres oficiales y diecisiete soldados.

#### COMBATE EN EL PARAJE DE ISLA TAYÍ

Por orden del mariscal López, el sargento mayor de caballería, don Bernardino Caballero, mandó abrir un camino por el potrero de *Ovella*, para evitar la conducción de ganados vacunos por el paso del arroyo *Hondo*, donde se destacó una pequeña fuerza de infantería, al mando del capitán don José González.

En *San Solano*, y amenazando de cerca aquel paso, se encontraban aglomeradas gran cantidad de fuerzas brasileñas, á las órdenes del barón do Triunfo.

Entonces el mayor Caballero, aunque no contaba más que con dos regimientos de caballería, que representaban la cuarta parte de las fuerzas enemigas, resolvió atacarlas, y así lo hizo el 3 de Octubre de 1867, trabando á sable y lanza un reñido y desigual combate, que duró más de tres horas.

Tal destrozo hizo el bravo mayor Caballero en las tropas brasileñas, que tuvieron que pedir refuerzos á *Parecué*, de donde se mandó una división que obligó á los nuestros á retirarse hacia Humaitá, buscando la defensa de los cañones de aquella fortaleza.

Y la encontraron muy oportunamente, pues próximos se hallaban á verse arrollados y ultimados por la enorme superioridad de fuerzas que los cargaba, cuando nuestros cañones desbandaron á éstas, que abandonaron el campo dejando más de trescientos cadáveres, sin poder calcularse el número de heridos que lograron escapar en ancas de los caballos de sus compañeros.

Por nuestra parte hemos perdido en acción tan memorable, por lo desigual, doscientos hombres, entre muertos y heridos, tres estandartes y siete oficiales, con ciento treinta soldados que desaparecieron.

Este hecho de armas mereció entusiastas manifestaciones del mariscal López, quien honró á los valientes que sobrevivieron con una medalla, y á su jefe, el mayor Caballero, con el grado de teniente coronel.

COMBATE EN EL PARAJE DE TATAYIBÁ CON LAS FUERZAS  
ENEMIGAS DE PARE-CUÉ

Habiendo ocupado los enemigos el paso de *Tatayibá*, con el fin de obstruir por completo nuestras comunicaciones terrestres con la Asunción, se imponía la necesidad de desalojarlos cuanto antes, por medio de un golpe rápido y enérgico.

Para el efecto, el 21 del mismo mes de Octubre marchó al frente de sus dos regimientos de caballería el comandante Caballero, y á sable y lanza acometió con denuedo á los ocupantes.



Reñida era la batalla, y más de cuatro horas llevaban de encarnizada y sangrienta lucha, cuando las fuerzas de *Pare-cué* vinieron en auxilio de sus aliados, tomándole la retaguardia á Caballero, para cortarle la retirada y destrozarlo entre dos fuegos.

En tan difícil momento, reconcentró aquel jefe todas sus fuerzas, y atropellando de frente, llevó al ya débil enemigo por delante, y haciendo luego una rápida conversión á la izquierda, logró colocarse bajo el amparo de los cañones de Humaitá.

Las fuerzas de *Pare-cué*, al verse así burladas, emprendieron la persecución de aquellos valientes; pero pronto la fortaleza de Humaitá los hizo retirar.

De resultas de esta acción, los aliados dejaron en el campo doscientos sesenta y nueve cadáveres, ignorándose el número de heridos que llevaron, teniendo nosotros que lamentar la pérdida de tres oficiales y noventa soldados, entre muertos y desaparecidos.

Por medio de un decreto la nación paraguaya premió con medalla de honor á los valientes del combate de *Tatayibá*, cuya medalla pende de sus pechos con una cinta punzó y centro amarillo.

COMBATE DEL BOQUERON EN EL POTRERO DE OVELLA POR  
FUERZAS DE LA TRIPLE ALIANZA

Para defender los arrees de hacienda remitida de la *Villa del Pilar* al campo de *Humaitá*, el capitán don José González había ocupado con trescientos hombres el boquerón del *Potrero de Ovella*, abriendo en él una pequeña trinchera.

A las ocho de la mañana del 29 del ya citado mes de Octubre, una gruesa división enemiga, compuesta de las tres armas, atacó aquella insignificante trinche-

ra, que fué sostenida con heroísmo por sus defensores.

Tal mortandad hicieron éstos, y tal confusión produjeron entre los atacantes, que merced á esa misma confusión pudo salvarse sin mayores pérdidas el capitán González, retirándose á *Humaitá*.

Y como prueba mayor de esa misma confusión, está el caso de que ya la trinchera estuviese desalojada, y que los enemigos continuaran todavía atacándola.

OCUPACIÓN POR FUERZAS CONSIDERABLES DEL ENEMIGO DEL PASO TAYÍ SOBRE LA BARRANCA DEL RÍO PARAGUAY PARA ARRIBA DE HUMAITÁ.

Empeñadas las fuerzas aliadas en obstruir á todo trance nuestras comunicaciones con *Villa del Pilar* y la Asunción, el 29 de Octubre de 1867 ocuparon con una fuerte división el estrecho paso de *Tayí*, sobre la barranca del río Paraguay, arriba de la fortaleza de *Humaitá*, en cuyo paso abrieron un reducto bien artillado.

COMBATE EN EL PASO DE TAYÍ SOBRE LA BARRANQUERA DEL RÍO PARAGUAY ARRIBA DE HUMAITÁ

Encerrado el Mariscal López en sus trincheras de *Paso pucú* y *Humaitá*, y sin elementos para romper el sitio que los aliados habían establecido de acuerdo con los ambiciosos de la Asunción, mandó preparar una fuerza de seiscientos hombres de infantería y cuatro piezas de artillería, al mando inmediato del sargento mayor Villamayor.

Embarcada esta fuerza en los vapores de guerra *Pirabevé* y *Veinticinco de Mayo*, que remolcaban á la

vez una chata cañonera, arribaron á paso *Tayí*, para practicar un reconocimiento de aquella posición ocupada por los enemigos.

Con este fin, el 1º de Noviembre, á la noche, el jefe Villamayor mandó desembarcar sus tropas un poco más abajo del paso, empezando una obra de defensa; pero los enemigos se apercibieron, y opusieron una vigorosa resistencia el 2 del mismo mes.

A pesar de las desventajas que la posición le daba y la desigualdad de número en los combatientes, Villamayor insistió, trabándose un reñidísimo y desastroso combate para él, pues fué herido por una bala de cañón, y el vapor *25 de Mayo*, lo mismo que la chata, fueron echados á pique, escapándose apenas el *Pirabevé*, completamente averiado, con unos cuantos hombres derrotados, pues la mayor parte de los seiscientos quedó en el campo muertos, ó heridos en poder del enemigo.

COMBATE POR FUERZAS PARAGUAYAS SOBRE LOS ATRINCHERAMIENTOS DEL ENEMIGO EN TUYUTI

Imposible de sostener por más tiempo al ejército paraguayo en tales condiciones, el mariscal López se decidió á atacar la base de las operaciones del ejército aliado, atrincherado en *Tuyuti*, y para el efecto hizo preparar un ejército de nueve mil hombres de las tres armas, al mando del general don Vicente Barrios, y como segundos, los tenientes coroneles don Luis González y don Bernardino Caballero.

A su vez, antes de amanecer el día 3 de Noviembre, el coronel don Francisco Roa, jefe de nuestra derecha del *Sauce*, mandó adelantar sus batallones bajo las órdenes de los sargentos mayores Rodas y Gamarra,

hasta *Punta Haró*, para llamar la atención del enemigo con fuerte tiroteo de fusilería.

El citado 3 de Noviembre, á las cuatro y media de la mañana, se dió comienzo al asalto sobre el primer reducto argentino y sus cuarteles, mandados por el nombrado coronel Federico Guillermo Báez, jefe de la legión paraguaya al servicio de la triple alianza, cuya legión fué derrotada, y á sable y lanza arrojada á los *Esteros Bellacos*, dejando en poder de nuestra caballería el reducto, con seis piezas de artillería y sus correspondientes carros de municiones.

Igual derrota y persecución sufrieron las fuerzas enemigas que marchaban con víveres del campo de *Tuyutí á Pare-cué*, tomándoles nuestro ejército todas las provisiones.

Y el reducto defendido por el 4º batallón de las fuerzas brasileñas se rindió con su jefe Cuya Mato, entregándonos toda la artillería que tenía.

Queriéndolo retomar el general Mena Barreto acometió con sus fuerzas á la bayoneta á nuestros valientes, sufriendo aquéllas tan vergonzosa derrota, que apenas pudo escapar el mismo jefe.

En medio de los sucesos referidos, fueron conducidos al campo de *Paso pucú* las artillerías tomadas á los brasileños, una pieza rayada de á 31 y cuatro obuses de bronce de seis pulgadas, con las municiones correspondientes.

El comandante don Luis González, persiguiendo á los enemigos, en completo desbande, que corrían á refugiarse en el formidable reducto del general Porto Alegre, llegó hasta clavar las banderas paraguayas sobre las trincheras enemigas, y en ellas hubiera permanecido victorioso, si el general Barrios, que estaba

presenciando tan heroica acción desde *Yataiti corá*, con más de tres mil hombres, le hubiera prestado algún auxilio.

Pero, al mismo tiempo que los aliados mandaban rápidamente refuerzos considerables de *Pare-cué*, el general Barrios daba orden al comandante González que se retirase, lo que hizo, quemando de paso todos los cuarteles de los derrotados, así como los innumerables ranchos de los vivanderos.

Las pérdidas del enemigo en esta acción fueron más de tres mil muertos, sin poderse calcular los heridos que llevaron; once cañones, con sus carros de municiones; un batallón brasileño, con su jefe Cuya Mato, tres banderas, una argentina y dos brasileñas, y ochenta mulas cargadas de provisiones.

Nuestra división perdió dos jefes, diecinueve oficiales y ochocientos soldados.

OCUPACIÓN DEL CHACO EN EL PASO DE TIMBÓ POR EL SITIO DEL ENEMIGO DE NUESTRAS POSICIONES DE PASO PUCÚ.

Hallándose completamente cortadas las comunicaciones de *Paso pucú* y *Humaitá*, después de haber fracasado las operaciones de *Tuyuti*, el mariscal López determinó ocupar el paso del *Timbó*, á la derecha del río Paraguay, y buscar por el *Chaco* un camino hasta el paso del *Tebicuarí*, en su confluencia con el Paraguay, para formar allí una nueva línea de defensa.

Con este objeto mandó formar una división de cuatro mil hombres de las tres armas, al mando del coronel Caballero y del teniente coronel Montiel, como 2<sup>o</sup>, división que salió el 10 de Noviembre de 1867, con prevención de hacer abrir una picada que ofreciera franco camino hasta *San Fernando*.

Mientras se practicaba este trabajo, el coronel Caballero despachó una exploración, á cargo del capitán Lara, para que siguiera hasta frente á la Asunción, á donde llegó sin dificultad, de manera que cuando el coronel Caballero regresó, pudo asegurar al mariscal, que no sólo se hallaba expedito el camino hasta San Fernando, sino que también podía llegar hasta la Asunción.

Entonces el coronel Núñez salió el 25 de Noviembre con cuatro mil hombres de las tres armas, á establecer la nueva línea de San Fernando, aprovechando el nuevo camino del Chaco, con el objeto de abreviar todo lo posible las remesas de ganado para Humaitá, pues desde que estábamos sitiados ni sal había en aquella fortaleza.

Por fin, el 9 de Diciembre mandó el coronel Caballero entregar en el *Timbó* al comandante de Humaitá, dos mil cabezas de ganado, para consumo; ochocientos caballos; provisiones de sal y maíz y otros víveres, cuya necesidad se hacía sentir tanto, que la misma caballada no podía resistirla, reducida al pequeño espacio que dejaron los sitiadores.

---

## TERCERA PARTE

---

### CAPÍTULO XIII

#### RECEPCIÓN DE LOS REPRESENTANTES DE LOS HIJOS DE LA NACIÓN PARAGUAYA EN EL CAMPAMENTO DE PASO PUCÚ

A las ocho de la mañana del 25 de Diciembre del citado año 67 se presentaron en el cuartel general de *Paso Pucú* los ciudadanos Saturnino Bedoya, Urdapilleta, Garro y Loizaga en nombre de los representantes de la nación y del vice-presidente de la república, en ejercicio del poder ejecutivo, llevando una espada con puño y vaina de oro, costeada por las señoras y señoritas paraguayas, que se privaron de sus alhajas y piedras preciosas, para ofrecer al defensor de su patria aquella demostración de respetuoso cariño.

El mariscal López, acompañado de su estado mayor, recibió oficialmente aquella comisión y aceptó la espada de honor que le ofrecían, prometiendo corresponder á la confianza de sus conciudadanos, y vencer ó morir antes que envilecer la sagrada enseña paraguaya.

Al mismo tiempo dirigió una nota de agradecimiento á todas las señoras y señoritas, y aceptó parte de las alhajas de que se desprendían para sostener la libertad y soberanía del Paraguay.

El resto de dichas alhajas fué devuelto por los mismos representantes, con prevención de ser entregado á la comisión de señoras, con la nota de su refe-

rencia, á cuyo fin regresaron aquellos representantes por el mismo camino del Chaco, el 27 del referido mes de Diciembre.

Uno de los representantes, don Saturnino Bedoya, colector general y casado con la hermana del mariscal López, doña Rafaela, fué detenido en el cuartel general de *Paso Pucú*, para dar cuenta de millares de onzas de oro, que faltaban del tesoro público á su cargo.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA DON BARTOLOMÉ MITRE SE RETIRA PARA SIEMPRE DEL CAMPO DE PARECÚ Á BUENOS AIRES.

El gobierno brasileño, desaprobando completamente la conducta del general en jefe de los ejércitos aliados don Bartolomé Mitre mandó relevarle para siempre; poniendo á su reemplazo al Marqués de Caxias, el cual se hizo cargo del mando en jefe de los ejércitos de la triple alianza, dando así ejemplo á los hombres que hayan vendido su libertad para quedarse con media vida.

Por tal circunstancia, el día 13 de Enero de 1868 regresó don Bartolomé Mitre á la ciudad de Buenos Aires para nunca más volver, á pesar del compromiso contraído con el gobierno brasileño y la República Argentina al tomar el puesto de general en jefe de los ejércitos de la triple alianza en guerra contra el Paraguay; de llegar en treinta días á la Asunción capital de la República del Paraguay.

Tan mal le salieron sus cálculos á nuestro valiente general Bartolomé Mitre, que inmediatamente de pisar territorio paraguayo se sepultó en Tuyuti hasta el escarmiento al frente de nuestras trincheras de Curu-



paití, en cuya acción mandó en persona el valiente Bartolomé Mitre, el cual salió derrotado como le había anunciado el general brasileño Polidoro.

PASAJE DE LAS BATERÍAS DE HUMAITÁ POR LOS ACORAZADOS DE LA TRIPLE ALIANZA CONTRA EL PARAGUAY

El 13 de Febrero de 1868 forzaron el paso de *Curupaití*, para unirse á los que ya se hallaban estacionados más abajo de *Humaitá*, tres acorazados más de la escuadra brasileña, valiéndose del mismo sistema que los anteriores.

Convencido el marqués de Caxias, por cinco cartas más que recibió de sus *socios* en la Asunción, de que nuestros torpedos no podían producir efecto, el 19 del mismo mes dispuso que los tres buques, aprovechando la gran creciente del río Paraguay, forzaran el paso de Humaitá.

Puestos en movimiento los acorazados, lograron su objeto, bajo los fuegos de nuestra artillería en aquella fortaleza, y los de nuestras baterías del *Timbó*, ocupando el paso de *Tayí*, y cerrando completamente nuestro ejército, por agua y tierra, sin quedarle otro recurso que el nuevo camino del Chaco, sometido, desde entonces, á los fuegos de los acorazados.

Desgraciadamente, como decían los traidores, el Paraguay no podía utilizar torpedos, porque el coronel Winer, que parecía ser ingeniero, se hallaba fuera del servicio, ya por enfermedad real ó fingida, y desde el día que se quedó en *Lomas Valentinas*, como prisionero de guerra, se prestó al enemigo, dibujando papeles contra nuestro ejército.

Y el otro ingeniero, teniente coronel Thompson, aun-

que hacía lo posible, nunca pudo más que dibujar bosquejos de las posiciones que le marcaba el mariscal López.

## CAPITULO XIV

### LA MUERTE DEL GENERAL DON JOSÉ DIAZ, JEFE DE LAS BATERÍAS DE CURUPAITÍ

El 9 de Enero de dicho año 68, el brigadier general don José Díaz, jefe de las baterías que en *Curupaití* derrotaron al general Mitre, tuvo la desgraciada idea de meterse en una canoa é ir á pescar frente á sus baterías en presencia de los acorazados enemigos que se hallaban de vanguardia.

Siendo reconocida desde aquellos buques la persona del bravo general Díaz, cargaron dos cañones con granadas, haciendo fuego sobre él, que tranquilamente se dedicaba á su inocente diversión, fué herido por un casco que le produjo la muerte.

Embalsamado su cadáver, se le llevó á la Asunción, con el fin de darle sepultura en el cementerio de la Recoleta, como tributo justo al hombre de talento y de valor, que tan importantes servicios prestara á la defensa de su patria.

La conducción de tan llorados restos mortales, se hizo con la pompa posible, por el nuevo camino del Chaco á la Asunción.

### COMBATE EN EL REDUCTO DE LAGUNA SIERVA

Para defender la posición que en la *Laguna Sierva* sostenía el sargento mayor Salabarieta, el mariscal

López dispuso que una fuerza de seiscientos hombres, con doce piezas de artillería, abriesen un reducto en aquella posición estratégica, por estar situada abajo de la confluencia del arroyo *Hondo*, frente á las avenidas de la tropas sitiadoras en *Parecué* y *San Solano*.

Pero el 19 de Febrero cayeron sobre ese reducto doce batallones de infantería, seis regimientos de caballería y doce piezas de artillería, trabando un encarnizado combate, que duró más de tres horas.

Las fuerzas enemigas fueron rechazadas por dos veces, dejando sembrado de cadáveres el frente de aquel reducto.

Sin embargo, el mayor Salabarieta no pudo resistir el tercer ataque, y tuvo que abandonar el reducto, cuando fué flanqueado por la izquierda, con pérdida de toda su artillería y 147 de sus valientes defensores, refugiándose en *Humaitá*.

ARRIBO DE TRES ACORAZADOS ENEMIGOS DEL PASO DE TAYÍ  
AL PUERTO DE LA ASUNCIÓN

El 24 de Febrero de 1868 fondearon un poco más abajo de la Asunción tres de los acorazados brasileños que estaban estacionados en el paso de *Tayí*, cuyos buques lanzaron algunas bombas sobre aquella ciudad, completamente abandonada.

Sin embargo, dichas bombas fueron contestadas por algunos disparos hechos desde las baterías paraguayas de *San Jerónimo*, y produjeron una confusión de espanto en los enemigos, pues no esperaban encontrar resistencia alguna.

El objeto de los acorazados era explorar el terreno, con el fin de ayudar á la revolución que en dicha ciudad proyectaban los socios de la triple alianza.

Pero al observar que las baterías de San Jerónimo les contestaban *de verdad*, entraron en desconfianza y regresaron aguas abajo, á las nueve de aquella misma mañana, sin haber causado grandes perjuicios.

En ese tiempo, la capital ya había sido trasladada á Luque, de manera que sólo residían en la Asunción los revolucionarios, que no se atrevieron á pronunciarse.

COMBATE EN LAS POSICIONES DE LAUREL Y SU ABANDONO POR  
FUERZAS ENEMIGAS

La posición del *Laurel*, sobre la barranca del río Paraguay, arriba de la fortaleza de Humaitá, se hallaba defendida por un batallón de quinientos hombres de infantería, con tres piezas de artillería ligera, al mando del teniente coronel Franco.

No siendo de mayor importancia para nuestros ejército aquella posición, el mariscal López dió orden de que fuera abandonada, dejando en ella solamente cincuenta hombres de guardia á cargo de dos oficiales, con prevención de retirarse inmediatamente que fueran atacados por fuerzas superiores.

En virtud de tal orden, el comandante Franco abandonó el reducto el 26 de Febrero de 1868, que al siguiente día fué atacado, viéndose obligada la guardia que en él había quedado, á sostener fuertes guerrillas, para poder retirarse en orden.

## CAPÍTULO XV

### ABORDAJE DE LOS ACORAZADOS BRASILEÑOS ESTACIONADOS PARA ABAJO DE LA FORTALEZA DE HUMAITÁ

A fines de Febrero de 1868, el mariscal López concibió la atrevida idea de hacer tomar con ocho canoas los cuatro acorazados brasileños que habían quedado de estación más abajo de la fortaleza de *Humaitá*.

Para el efecto escogió de entre la juventud que formaba parte del ejército cuatro partidas, compuesta cada una de ellas de un capitán, diez oficiales subalternos y veinticinco de tropa.

Estas partidas, llenas de ardor y entusiasmo, fueron armadas á sable, lanza y rewólver, distribuyéndose convenientemente en ocho canoas, para abordar á un mismo tiempo los cuatro acorazados.

Además de dichas fuerzas, el comandante de la fortaleza de *Humaitá*, coronel don Paulino Alén, mandó aprontar en cuatro grandes canoas ocho oficiales con sesenta de tropa y los elementos necesarios para hacer abrir las casamatas y torres de los acorazados, en caso de ser satisfactoria la peligrosa y audaz operación que se proyectaba llevar á cabo.

Todo así preparado, el 2 de Marzo del dicho año 68, á las dos de la madrugada, y siendo la noche muy oscura, los valientes capitanes don Ignacio Genes, don Manuel Bernal, don Eduardo Vera y don Tomás Vera, salieron de *Humaitá* con sus canoas cubiertas de camalotes y arrastradas por la corriente.

Al poco tiempo, el capitán Genes consiguió abordar al acorazado *Lima Barros* y el capitán Bernal al *Yerbal*, cuyas tripulaciones, consistentes en cien hombres

cada buque, fueron dominadas á sable y lanza, encerrándose la mayor parte én las bodegas y torres de dichos acorazados.

Desgraciadamente, los capitanes Vera y Céspedes, fueron arrebatados con sus canoas por la corriente, y no pudieron aproximarse á los buques *Cubral* y *Tamandaré*, así es que desesperados, se esforzaron en dar auxilio á sus compañeros, que habían logrado apoderarse de los otros dos buques.

Pero de nada ha servido ese auxilio, porque los acorazados libres del abordaje, ametrallaron á los ya nuestros, que al último tuvieron que ser abandonados, cuando los capitanes Genes y Bernal fueron heridos por la metralla, lo mismo que casi toda la tropa de su comando, sin que de ninguna parte les llegara apoyo.

EL GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO PARAGUAYO ABANDONA SUS LÍNEAS DE PASO-PUCÚ PARA OCUPAR SU NUEVA DEL TEBICUARÍ.

El 9 del mismo mes de Marzo resolvió el mariscal López abandonar su campamento de *Paso pucú*, y ocupar la nueva línea del *Tebicuarí*, en San Fernando.

Emprendió, pues, la marcha por el Chaco, con un ejército de cuatro mil hombres, y dejando otro de diez mil en la trinchera de *Paso pucú*, á las órdenes de los generales Barrios, Bruguez y Resquin.

El objeto de este ejército no era otro que el de guardar la línea de *Paso pucú*, mientras no quedaba definitivamente establecida la del *Tebicuarí*.

Como aquella línea era respetada y temida por el enemigo, mientras hubiera gente en ella, dicho temor y respeto servían de garantía á la segunda.

Tan convencidos estábamos de esto, que todos los cañones se sacaron de *Paso pucú* para ser colocados en *Tebicuarí*, reemplazándose por *trozos de madera*, cubiertos de cuero y colocados en las troneras, á fin de no hacer notar la falta de los verdaderos.

RECONOCIMIENTO DEL PASO ESPINILLO, PASO PUCÚ, POR FUERZAS CONSIDERABLES DE ENEMIGOS ATRINCHERADOS EN EL CAMPO DE PARECÚ.

El 20 de Marzo de 1868 se presentaron á las ocho de la mañana, frente á nuestras trincheras del paso *Espinillo*, en *Paso pucú*, las fuerzas aliadas de *Parecú*.

Seis batallones de infantería, tres regimientos de caballería y doce piezas de artillería ligera al mando del general Bruguez, defendían aquellas trincheras, cuya posición enfrentaba con la de *Parecú* y *San Solano*.

Las fuerzas enemigas se desplegaron inmediatamente frente á las trincheras del *Espinillo* con fuertes cañoneos, aparentando un ataque formal, con tropas de las tres armas.

El general Bruguez tomó las mismas actitudes del enemigo, y trabaron reñido combate por más de tres horas, después de las cuales los enemigos retrocedieron sobre el campo de *Parecú*, dejando el campo cubierto de cadáveres.

Rechazado el ataque del reconocimiento del paso del *Espinillo*, el mismo día 30 á la noche, las fuerzas enemigas del campo de *Tuyutí* se empeñaban en abrir nuevos caminos ó picadas frente á nuestras trincheras del *Sauce*, á la derecha de *Paso pucú*.

COMBATE EN EL SAUCE Á LA DERECHA DE NUESTRAS POSICIONES DE PASO PUCÚ POR FUERZAS ENEMIGAS DE TUYUTÍ

Hallábanse nuestras trincheras del Sauce defendidas por dos batallones de infantería y dos cañones de calibre 4, al mando de los sargentos mayores Olmedo y Medina, cuando fueron atacadas por una división de más de seis mil hombres.

Comprendiendo los mayores Olmedo y Medina que era imposible la resistencia, se retiraron sobre la segunda línea de *Paso pucú*, sin perder más que un cañón.

El citado día 21, después de cerrada la noche, el general Barrios ordenó á los jefes de *Curupaití*, *Espinillo*, *Candimbú* y á la 2ª línea de *Paso pucú*, para que marcharan en retirada, con todas las fuerzas de sus respectivos comandos, hacia *Humaitá*, abandonando por completo las posiciones indicadas, con la prevención de incendiar todos los cuarteles.

En cumplimiento de dicha orden, llegaron nuestras tropas á *Humaitá* á las dos de la madrugada del 22 de Marzo, y el general Barrios mandó hacer enseguida el pasaje al Chaco, lográndose en todo aquel día pasar más de diez mil hombres, con toda nuestra artillería y enfermos de *Humaitá*, sin que las fuerzas enemigas hubieran tratado de impedirlo.

Recién el 23 empezaron un bombardeo fortísimo los acorazados de arriba y abajo de *Humaitá*, así como las baterías de *Parecué*.

COMBATE EN EL PASO DE TIMBÓ POR LOS ACORAZADOS ENEMIGOS DEL ESTRECHO DE TAYI

El dicho día 23 de Marzo bajaron del paso de *Tayi* tres de los acorazados enemigos, forzando las baterías



del Timbó, con el fin de apresar á los dos vapores de madera que habían hecho el pasaje de las tropas.

Sin embargo, éstos se resistieron hasta colocarse bajo la protección de las baterías del *Timbó*, mandadas por el esforzado capitán D. Domingo Antonio Ortiz.

Así protegidos pudieron librarse de caer en poder del enemigo y recostarse en la parte del Chaco; pero en tal estado, que uno de los vapores se fué á pique, y el otro quedó inutilizado, lográndose salvar sus cargamentos de artillería, caballos y algunas tropas, por la costa del río.

---

## CAPÍTULO XVI

### NUEVA ORGANIZACIÓN DEL CAMPO DE HUMAITÁ PARA SEIS MESES DEL SITIO DEL ENEMIGO

Cumpliendo instrucciones del mariscal López, el ministro de la guerra general D. Vicente Barrios, organizó en Humaitá un ejército de cuatro mil hombres, con ciento quince piezas de artillería gruesa y dieciocho de artillería ligera, y además con elementos de guerra y víveres para seis meses.

Estas eran las fuerzas que debían quedar defendiendo la fortaleza de Humaitá, bajo las órdenes inmediatas del comandante D. Paulino Alén, como jefe, y don Francisco Martínez como segundo.

El 25 de Marzo, el general Barrios fué llamado para ocupar su puesto en la línea del *Tebicuarí*, y el general Resquin quedó encargado de conducir la organiza-

ción de la fortaleza de Humaitá y de conducir la artillería de grueso calibre á la nueva línea.

Al día siguiente, ó sea el 26, fué también llamado de *San Fernando* el general Bruguez, para que igualmente ocupara su puesto en aquella línea, y el 27 marchó el general Resquín, atravesando el río Paraguay bajo las bombas del enemigo, y siguiendo la picada del Chaco con tres batallones de infantería, un regimiento de caballería y los cañones transportados del *Timbó* para la línea del *Tebicuarí*, á donde llegó el 30 de Marzo de 1868.

Inmediatamente de llegar al campamento de *Tebicuarí* se presentó el citado general Resquín al mariscal D. Francisco Solano López, jefe de los ejércitos de la nación, del que recibió orden de continuar atendiendo á la administración del ejército: en virtud de esta orden, la primera disposición del general Resquín fué atender á los innumerables enfermos del ejército de la República diezmados por una terrible peste que se desarrolló de improviso.

El general Resquín desde luego hizo cuanto podía, formando cuarteles de abrigo para dichas tropas que se hallaban á la intemperie en una época lluviosa y en lugares pantanosos como lo era el campo de *San Fernando*.

OBSTRUCCIÓN COMPLETA DE NUESTRA FORTALEZA DE HUMAITÁ POR LAS FUERZAS DE LA TRIPLE ALIANZA

Comprometido el coronel Alén, comandante de *Humaitá*, á resistir el sitio de dicho punto, mandó ocupar el único desfiladero que había á la costa del río Paraguay, entre la *Laguna Verdá* y el *Anday*, importante

posición para asegurar el tránsito de las remesas de ganado destinado al consumo de la guarnición de aquella plaza.

Con ese fin fueron destacados seiscientos hombres de infantería, con dos piezas de artillería ligera, al mando del teniente coronel Ozuzá, quienes se apostaron en dicho punto el 20 de Abril de 1868.

El 2 de Mayo, descendieron los acorazados enemigos del pasó Tayí, con cuatro mil hombres de infantería y dieciocho cañones de sitio, que desembarcaron un poco más abajo de nuestras baterías del *Timbó*, ametrallando toda aquella costa, mientras practicaban sus reconocimientos para ocupar la posición del *Anday*, sobre el camino de nuestras remesas del Chaco.

Después de ocupar esta importante posición, una fuerza argentina de más de seiscientos hombres de infantería, embarcada en varias embarcaciones menores, que remolcaban pequeños vapores, remontó por la *Laguna Verá* hasta la altura del *Anday*, formando de este modo el último cordón del sitio, que debía dejar completamente obstruída toda comunicación con la fortaleza de Humaitá.

Como á las tres de la tarde del mismo día 2, del reducto enemigo avanzaron como otros 600 hombres brasileños, buscando la reincorporación de las tropas argentinas; pero el comandante Orzuza los contuvo, causándoles numerosas bajas, y poniendo á los demás en precipitada fuga.

Inmediatamente, al notar el movimiento de los argentinos, los atacó también con su puñado de valientes: reñido fué el combate; pero al fin salieron derrotados aquéllos, retirándose en desesperada confusión, y dejando en el campo más de doscientos cadáveres.

Al repasar sus tropas, después de aquellas dos victorias, se encontró el comandante Orzuza con la pérdida de treinta y siete hombres, muertos, y setenta y siete heridos, que, personalmente, con el resto de sus fuerzas, trasportó el mismo día para Humaitá.

COMBATE ENTRE EL DESFILADERO DE ANDAY Y LAGUNA-VERÁ  
EN EL CAMINO DEL CHACO

El día dos de Mayo de 1868, los acorazados enemigos situados en el paso de Tayi descendieron de aquel punto, conduciendo *cuatro mil* hombres de infantería y artillería, con *dieciocho* cañones de sitio á desembarcarlos poco abajo de las baterías de Timbó en la posición Yuacihí, ametrallando toda aquella costa mientras practicaban sus reconocimientos para ocupar la posición del Anday.

El mismo día ocuparon los enemigos la importante posición del Anday en el camino de nuestras remesas del *Chaco*; inmediatamente una fuerza argentina de más de *seiscientos* hombres de infantería, sirviéndose de varias embarcaciones menores, penetraron por la desembocadura de la *Laguna-Verá*, que se encuentra abajo de Humaitá; remolcados por pequeños vapores, arribaron hasta la altura de la posición del Anday, nuevamente ocupada con el fin de allanar camino para facilitar sus comunicaciones por el Chaco, formando de este modo el último cordón del sitio sobre Humaitá.

El comandante Orzuza situado con sus fuerzas en aquel paraje, ó sea en el desfiladero del Anday y Laguna-Verá, para disputar el camino de nuestras remesas; como á las tres de la tarde del citado 2 de Mayo

avanzaron del reducto enemigo como unos *seiscientos* hombres de las fuerzas brasileñas, buscando la incorporación de las tropas argentinas, que arribaron por Laguna-Verá á fin de ponerse ambas en comunicación; estas fuerzas fueron atacadas con sorpresa por nuestros valientes á fuego y bayoneta, logrando nuestras armas derrotar completamente á los enemigos, los cuales dejaron sembrado de cadáveres aquel punto, y los que pudieron se escaparon para sus posiciones del Anday.

Las fuerzas argentinas que desembarcaron en la costa de la *Laguna-Verá* buscando la comunicación de las fuerzas brasileñas que ocupaban la posición del Anday, inmediatamente se pusieron en tierra, y marcharon por el desfiladero de la *Laguna-Verá*. El comandante Orzuza, que venía observando sus movimientos, cuando creyó oportuno, mandó atacarlos con fuego y bayoneta, causando á los argentinos una desesperada confusión, que no atinaban, en su derrota, llegar á sus embarcaciones; dejaron en aquel punto más de doscientos cadáveres.

Habiendo obtenido el comandante Orzuza en estas acciones de armas la gloria del triunfo con el concurso del puñado de valientes, y viéndose rodeado por las fuerzas de la triple alianza en aquella estrecha posición, tuvo á bien replegarse á la fortaleza de Humaitá con las fuerzas de su mando, repasando el río Paraguay en la misma noche del 2 de Mayo.

La pérdida de nuestras tropas fueron de 37 soldados muertos, *sesenta y ocho* heridos y ocho oficiales, heridos también.

COMBATE POR LAS FUERZAS DEL TIMBÓ SOBRE EL REDUCTO DEL  
ANDAY, QUE OCUPARON LAS FUERZAS ENEMIGAS

Con la retirada del comandante Orzuza, los enemigos tomaron posición completa del *Anday*, estableciendo en él, el mismo día, un reducto defendido por 12 cañones, hacia la parte del *Timbó*, y con cuatro acorazados por la parte del río Paraguay.

Comprendiendo el coronel don Bernardino Caballero, comandante de las trincheras del *Timbó*, que no podría, con aquellas fuerzas enfrente, cumplir su importante misión de abastecer de provisiones á la guarnición de Humaitá, organizó tres mil hombres de infantería y caballería, y los mandó á las órdenes del teniente coronel Montiel á ocupar las posiciones más ventajosas en las cercanías del reducto enemigo, el día 4 de Mayo.

Cumplida la orden, toda la mañana de dicho día la pasó el comandante Montiel sin resultado alguno; pero á eso de las cuatro de la tarde salieron del reducto enemigo tres batallones de infantería, con el fin de recoger leña por aquellas inmediaciones.

Sin pérdida de tiempo mandó el comandante Montiel cargar aquellas fuerzas con sus tropas, á lanza, sable y bayoneta, y tal espanto y confusión produjo en ellas, que ni siquiera pretendieron defenderse; antes al contrario, emprendiendo frenética fuga, iban sembrando el campo de muertos y heridos.

A pesar de que tanto las baterías del *Anday* como los cañones de los acorazados protegían á los derrotados, el comandante Montiel no cesó de perseguirlos hasta el mismo reducto, ocasionándoles más de cuatrocientos muertos é incalculable número de heridos.

Por nuestra parte hemos tenido once oficiales y ciento setenta soldados muertos, y dieciséis oficiales con doscientos dieciocho soldados heridos.

COMBATE DE LA GUARDIA DE TIMBÓ EN LA POSICIÓN  
DE YUACIHI

Atrinceradas en la posición del *Anday* las tuerzas aliadas, algo más abajo de nuestra pequeña vanguardia *Yuacihí*, no se resignaban á sufrir sin vengarse, el escarmiento que habían recibido.

Nuestra vanguardia se componía de un batallón y dos cañones de la legión ligera, al mando de un jefe de las trincheras del *Timbó* y á las órdenes del coronel Montiel, el cual se hallaba á poca distancia, para determinar lo conveniente en las operaciones de dicho punto.

Como á las 7 de la mañana del 8 de Mayo de 1868, las fuerzas enemigas del reducto del *Anday* hicieron aproximar uno de los acorazados hasta frente á *Yuacihí*, al mismo tiempo que del reducto se ponían en marcha seis batallones de infantería con cuatro piezas de artillería, para cargar sobre nuestra vanguardia, mientras del acorazado desembarcaron cien gastadores con los elementos necesarios para levantar trincheras en dicho punto.

Ante un número tan formidable, relativamente considerado con nuestro batallón, el jefe de éste abandonó la posición que ocupaba, sosteniendo, sin embargo, fuertes guerrillas.

El comandante Montiel, que de cerca presenciaba el encarnizamiento con que el enemigo abusaba de su inmensa superioridad de fuerza, inutilizando la posición abandonada y haciendo alardes de crueldad con

algún rezagado de batallón que se retiraba, mandó cargar por el flanco izquierdo al enemigo, sin hacer uso más que del sable y la bayoneta, y con tal ímpetu se llevó esta carga por nuestros bravos, que confundidos los aliados, se dispersaron en completa derrota, refugiándose nuevamente en el reducto del *Anday* los unos, y otros bajo la protección del acorazado.

Obtenida esta victoria que al teniente coronel Montiel le valió el grado de coronel, se replegó sobre las trincheras del *Timbó*, donde se hallaba el centro de sus operaciones.

ABORDAJE DE LOS ACORAZADOS ENEMIGOS EN EL PASO DE  
TAYI PARA ARRIBA DE LA BATERÍA DE TIMBÓ

El 9 de Junio del mismo año, como á las dos de la madrugada, el coronel Caballero mandó preparar seis canoas, unidas de dos en dos, con treinta y cinco hombres al mando de un capitán cada par, y las hizo cubrir con camalotes, para abordar á los acorazados, que se hallaban de estación en el *Tayí*.

Una vez preparada la expedición, se largaron las balsas á merced de la corriente; pero sólo una pudo llegar al punto indicado; las otras dos, la misma corriente las alejó de su objeto.

Aquella que pudo llegar, tomó el buque, y después de haber sembrado nuestros valientes el terror en su tripulación, se apoderaron del buque, encerrando á los enemigos en las torres y casamatas.

Sucedió, no obstante, lo que antes había sucedido más abajo de Humaitá; los buques que estaban libres vinieron en auxilio del prisionero, y todo el arrojado de nuestros héroes resultó estéril.



ASALTO DE LA FORTALEZA DE HUMAITÁ POR LAS FUERZAS DE  
LA TRIPLE ALIANZA

El 16 de Julio de 1868, poco antes de amanecer, las fuerzas aliadas de *Parecué* empezaron á bombardear, en combinación con la escuadra, la fortaleza de *Humaitá*, y al mismo tiempo una división de doce mil hombres de las tres armas, al mando del general Osorio marchaba sobre la entrada de Humaitá, por el paso del arroyo *Hondo*, defendido por el coronel don Pedro Hermosa.

Poco después de amanecer, los enemigos avanzaron á paso de trote en columnas de ataque; pero el coronel Hermosa los contuvo con cuarenta y seis piezas de artillería y un fuego nutrido de fusilería, barriendo completamente aquel frente, y con tal rapidez, que ni tiempo les ha dado para colocar puentes por donde poder pasar.

Retempladas de nuevo las fuerzas del general Osorio, volvieron al ataque; pero después de dos horas de reñido combate tuvieron que retroceder, dejando en el campo de la acción tres mil muertos, y llevándose gran número de heridos.

Los defensores de Humaitá sufrieron también la pérdida de cuatro oficiales y ochenta y seis soldados muertos, quedando diez oficiales y noventa y cuatro soldados heridos.

COMBATE DE ACAGUASA EN EL CHACO Á SABLE Y LANZA CON  
LOS ENEMIGOS DEL REDUCTO DEL ANDAY

El coronel don Bernardino Caballero, después general comandante del campo de *Timbó*, en vista de que los enemigos de la triple alianza atrincherados en el

*Anday* de donde acostumbraban salir por aquellas inmediaciones en busca de madera para sus cuarteles, dispuso de acuerdo con su segundo jefe coronel Montiel preparar una emboscada de *doscientos cincuenta* hombres al mando del citado coronel Montiel; en la noche del día 17 de Julio de 1868 ocupó éste los boquerones de las picadas que los enemigos aprovechaban para sus salidas: nuestros valientes soldados no llevaron otra arma que sable y lanza.

El 18 de *Julio* á las *ocho* de la mañana salieron del reducto del *Anday* tres batallones enemigos, siguiendo las picadas que nuestras tropas ocupaban desde la noche del 17 con el fin de atacarle de improviso: el batallón argentino seguía adelante y en cuando avistaron unos pocos de nuestros exploradores se pusieron en desorden huyendo en precipitada carrera en aquella estrecha picada sin dejar de tener por eso algunas bajas en su filas.

---

## CAPÍTULO XVII

### ABANDONO DE HUMAITÁ POR NUESTRAS FUERZAS

El coronel Alén, comandante de Humaitá, hizo presente al mariscal López la aflictiva é insostenible situación en que se hallaban las tropas á sus órdenes, por carecer en absoluto de víveres, y al mismo tiempo le pidió que, antes de llegar á un caso extremo, se dignase autorizarlo para evacuar la plaza, rompiendo la línea del sitio, por el norte de la fortaleza, y buscar la reincorporación al ejército en el *Tebicuarí*, por la *Villa del*

*Pilar*, de modo que pudiera ser protegido en el caso de que los aliados quisieran estorbar su marcha.

El mariscal López no aprobó las proposiciones del coronel Alén, y á esto se atribuye que tan pundonoroso jefe se hubiese suicidado, quedando al frente de la fortaleza el segundo comandante coronel Martínez, quien recibió orden especial del mariscal López de pasar sus tropas, sin pérdida de tiempo, al Chaco, dirigiéndolas á la *Laguna Verá*, y de allí al *Timbó*, antes de que los enemigos tuvieran tiempo de situarlas de nuevo en aquella posición.

El 25 de Julio de 1868 se hallaba completamente evacuada la fortaleza de Humaitá, habiéndose dejado en ella 180 cañones, algunas coheteras á la congréve, unas cuantas arrobas de pólvora mojada, 86 carretas, y una porción de lanzas y fusiles inútiles. Entre los cañones se hallaba una pieza rayada de bronce, calibre 150, fundida en el arsenal de la Asunción.

El mismo día 24 ocuparon Humaitá los aliados, sin que el coronel Martínez se ocupara de activar el pasaje de *Laguna Verá* á *Timbó*, como se le había ordenado, para no ser nuevamente sitiado, sin posibilidad de obtener recurso alguno en aquella estrecha posición.

Afortunadamente, el 27 consiguió el coronel Hermosa auxiliar al coronel Martínez, y pasar en canoas y chalanas 360 oficiales, 725 soldados y más de 900 mujeres, con los que marchó al *Timbó*, sin dar tiempo á que los aliados formaran el cordón que luego formaron en el canal de la *Laguna Verá*, con pequeños vapores y lanchas cañoneras encadenadas.

Efectuado el pasaje, el 29 salió del *Timbó* para *San Fernando* el coronel Hermosa, acompañado por un

oficial, y presentándose al mariscal López, le manifestó la actitud del coronel Martínez, que se hacía sordo á todas las indicaciones, para activar el paso de las tropas.

Inmediatamente el mariscal López dió orden por telégrafo al general don Bernardino Caballero, para que con la fuerza que creyese conveniente, marchara del *Timbó* á ocupar la posición más ventajosa de la orilla de la *Laguna Verd*, para ponerse de acuerdo con el coronel Martínez.

Haciendo no pequeños esfuerzos logró el general Caballero ponerse en comunicación con el coronel Martínez, á quien ordenó que dispusiera con toda actividad el paso, autorizando á los soldados para hacerlo á discreción; pero el coronel Martínez se hizo cada vez más remiso, rompiendo la nota que contenía la orden, y alegando que no podía apurarse por tener muchos enfermos.

Mientras tanto, el día anterior, ó sea el 28, después de haber enviado dos parlamentarios, tentando los enemigos la rendición de la pequeña fuerza que defendía la estrechura de *Acaguazú*, sin que ninguna clase de halagos ni amenazas hubiera hecho zozobrar el ánimo de nuestros valientes, resolvieron aquéllos atacarlos.

Se componía esta fuerza de tres batallones de infantería, atrincherados con seis cañones de artillería ligera, que fueron bastantes para ocasionar considerables pérdidas, y rechazar vergonzosamente á las numerosas fuerzas aliadas.

Pero ni este ejemplo encendió el patriotismo del coronel Martínez, quien al fin, el 5 de Agosto de 1868, se entregó á los aliados, con toda su tropa y con seis ca-

ñones, de acuerdo con los capitanes de fragata, Pedro Gill y Remigio Cabral, que también hicieron lo mismo.

Sin embargo, esa misma noche de tan vergonzoso acto, trescientos soldados paraguayos, de los entregados por Martínez, huyeron, pasando a nado el *Timbó*.

#### DEFECIONES

Inmediatamente a la conferencia de paz celebrada el 12 de Septiembre de 1866 en *Yataiti-cordá*, algunos funcionarios públicos de la Asunción, a cuya cabeza figuraban José Berges, ministro de relaciones exteriores; Saturnino Bedoya, colector general; Venancio López, comandante general de armas, y Benigno López, secretario del vicepresidente Sánchez, combinaron derrocar al gobierno del Mariscal por medio de una revolución que debía apoyar el marqués de Caxias.

Según las declaraciones de ellos mismos, el ministro norte Americano Washburn, residente en la Asunción, fué solicitado para ponerse de acuerdo, en el interés de abrir comunicaciones por su conducto con el referido marqués, cuya proposición aceptó Washburn, previa entrega de una suma considerable de onzas de oro sellado, robadas del tesoro nacional por el colector Bedoya.

Por el mes de Abril del 67, los pérfidos paraguayos citados, comunicaron al marqués de Caxias, en el campamento de *Tuyuti*, la idea que tenían contra el Mariscal, y la imperiosa necesidad de su protección moral y material, al tiempo de estallar el movimiento, en la inteligencia de que, conseguida la desaparición del gobierno, el que fuese nombrado presidente, aceptaría los tratados secretos de la triple alianza.

· Cuando el ministro Washburn regresó del campo enemigo de *Tuyuti*, trajo del marqués de Caxias una contestación favorable, pues aseguraba éste que serían aquéllos atendidos por todos los medios á su alcance, hasta la realización de la idea.

De esto han venido todas las desgracias para el Paraguay, las revelaciones que aquellos ingratos hicieron al enemigo, lo han levantado del abatimiento en que lo había hundido la derrota de *Curupaití*.

A fines de Marzo del 68 fueron descubiertos por el mariscal López, en *San Fernando*, todos los planes para la proyectada revolución, pues se sorprendió una carta de puño y letra de Benigno López, dirigida al marqués de Caxias, en nombre de sus cómplices.

En dicha carta comunicaba aquél que buscaba todos los medios para no salir de la Asunción, donde satisfacía su vida licenciosa, cuáles eran los planes de la defensa, la escasez de nuestros recursos, las posiciones que debían ocupar los sitiadores de *Humaitá*, y en fin, todos los detalles que podían dar al enemigo inmensas ventajas.

Sorprendida dicha comunicación, ya no le cupo duda al mariscal de la traición de sus más favorecidos, y haciéndolos prender, mandó que se les sumariase.

El mismo Benigno López, no tuvo después inconveniente en complicar, con su declaración, al obispo diocesano, Manuel Antonio Palacios, así como al deán Bogado y al canónigo Barrios.

De otras declaraciones de los primeros procesados, también resultaron complicados los generales Barrios, Bruguez y ochenta y tantos individuos, en su mayor parte empleados nacionales, con algunos extranjeros.

En las mismas declaraciones de los principales reos,

fué citado el ministro Washburn como cómplice en las comunicaciones con Caxias, cuyos papeles tenía en su poder, por vía de seguridad, como asimismo lo fué comunicado de *San Fernando*.

Todos los reos expresados fueron juzgados militarmente al frente del enemigo, formándose para el efecto un consejo de guerra, compuesto de oficiales superiores, y presidido por el comandante de la escolta, coronel don Felipe Toledo.

El reo Berges ha declarado que según las últimas combinaciones con el enemigo, la revolución debía estallar el 24 de Julio de 1868, en San Fernando y en la Asunción, para cuyo efecto el enemigo debía hacer arribar cuatro de sus acorazados, forzando las baterías del *Tebicuarí*, para bombardear el campo de San Fernando, y practicar un reconocimiento hasta el puerto de *Villa Franca*, con el fin de socorrer á los comprometidos, en el caso de que fracasara el golpe.

Y efectivamente, el 24 de Julio forzaron los acorazados el paso del *Tebicuarí*, y bombardearon á San Fernando hasta el día 25.

#### COMBATE EN EL PASO DEL YACARÉ

El 26 de Agosto de 1868, á las siete de la mañana, fué atacado el capitán Bado, que con cien hombres de caballería se hallaba de observación en el paso *Yacaré*.

Las fuerzas que lo atacaron se componían de ochocientos hombres; sin embargo, sostuvo con ellas refiido combate, hasta que fué completamente destrozado.

Entonces, con los pocos hombres que le quedaron, se retiró al *Tebicuarí*.

Las pérdidas que tuvo en tan desigual como desesperada acción, fueron sesenta y siete muertos, y las de los enemigos, ochenta y uno.

#### ABANDONO DE SAN FERNANDO

Después de los acontecimientos de la *Laguna Verá* y la desocupación de los puntos militares del Chaco, resolvió el mariscal López retirarse de *San Fernando* á ocupar la nueva línea, á la derecha del arroyo *Piquisiri*, jurisdicción de *Villeta*, donde, anticipadamente, había mandado establecer una batería sobre el río Paraguay, en *Angostura*, con dieciocho piezas de artillería, entre ellas el *criollo*, cañón de bronce rayado, calibre 150 y fundido en el arsenal de la Asunción, juntamente con el *guaranté*, del mismo calibre, dejado en Humaitá.

El 26 de dicho mes de Agosto, marchó el ejército nacional en retirada, después de haber presenciado los tristes espectáculos de escarmiento, ofrecidos en aquel desgraciado punto.

De escarmiento fueron aquellos tristes sucesos; pero fué un escarmiento tardío, porque los males que habían producido los hechos que se castigaban, ya no tenían remedio.

#### COMBATE EN EL PASO DEL TEBICUARI

Al retirarse el mariscal López de *San Fernando*, dejó á la izquierda del paso del *Tebicuari* una pequeña fuerza atrincherada con tres piezas de artillería ligera, al mando del sargento mayor Rojas, y otras tres en el fortín de la desembocadura del mismo Tebicuarí, al mando del teniente coronel Moreno, protegido



das todas por la vanguardia del coronel Montiel, compuesta de tres mil hombres de las tres armas.

El 28 de Agosto de 1868 fué asaltada la trinchera del paso por el enemigo, quien se hizo dueño de ella después de reñido combate, en el que quedó prisionero el mayor Rojas con el resto de sus fuerzas, para seguir prestando sus servicios á los aliados.

Inmediatamente que el enemigo se apoderó del paso del *Tebicuarí*, el coronel Montiel mandó levantar la batería del comandante Moreno, y marchó en retirada sobre Piquisiry, sin ser molestado por las fuerzas aliadas, que el mismo día 28 ocuparon á *San Fernando*, dedicándose á desenterrar los cadáveres del cementerio, para cerciorarse del fusilamiento de sus nuevos aliados de la Asunción, cuyas noticias les confirmó el ministro norteamericano Washburn, cuando se encontró con el marqués de Caxias, abajo de *Villa Franca*.

El 29 formó campamento el ejército nacional en *Piquisiri*, estableciendo la línea de defensa, que apoyaba la derecha en *Angostura* y la izquierda en los esteros invadeables de *Itaibaté*.

Esta línea estaba toda atrincherada y artillada con setenta y seis cañones, cuyos fuegos se cruzaban sobre el único camino de Palmas á Villeta, por pesados fangales.

#### COMBATE DE SURUBÍ

El 22 de Septiembre de dicho año 68, la vanguardia de la triple alianza alcanzó frente al arroyo de *Surubí*, donde el mariscal López mandó destacar una fuerza de caballería y de rifleros, á las órdenes del teniente coronel Roa, y como segundo el mayor Montiel.

El objeto del mariscal era atraer al enemigo, para

que pasara el puente, y después atacarlo por sorpresa en el estrecho.

Efectivamente, entusiasmados los aliados en la persecución de los tiradores nuestros, pasaron el puente, y han sido batidos y completamente derrotados, con más de doscientos hombres de pérdida, sin contar una porción de heridos que fugaron.

Por nuestra parte hemos perdido veintinueve soldados muertos, y tuvimos sesenta y tres heridos levemente.

Los ejércitos aliados, pasado el puente de *Surubí*, formaron el mismo día campamento en *Palmas*, abajo de *Angostura*, y bajo la protección de la escuadra fondeada en aquel punto.

El 1º de Octubre practicaron un reconocimiento de nuestra línea con tropas de caballería, á pesar de los fuegos de nuestras baterías, que no dieron gran resultado, en virtud de que apenas se dejaban ver aquéllos entre los pequeños montes que abundan en dicho paso.

#### PASAJE DE ANGOSTERA POR LOS ACORAZADOS ENEMIGOS

El cinco del referido mes de Octubre, cuatro de los acorazados forzaron el paso de *Angostura*, y consiguieron pasar libremente bajo los fuegos de aquella batería, que mandaban los tenientes coroneles Thompson y Carrillo.

La pieza de 150, de nuestra fundición, colocada en dicha batería, no pudo tirar, para ver los efectos de su poder.

Así fué que los acorazados lograron fondear entre *Angostura* y *San Antonio*, con graves perjuicios para

nuestros trasportes, tan necesarios para el servicio del ejército paraguayo, por la escasez de comunicaciones entre la Asunción y *Villeta*.

#### MOVIMIENTO DEL ENEMIGO POR EL CHACO

El 25 de Octubre del 68, el marqués de Caxias mandó abrir un camino por el Chaco, empezando frente á *Palmas*, y saliendo al puerto de *San Antonio*, después de atravesar el río *Negro* ó sea el brazo principal del *Pilcomayo*.

Con esos trabajos, el enemigo amenazaba de muerte á nuestro ejército, envolviendo completamente nuestra línea defensiva de *Piquisiri*.

El 1º de Diciembre, los ejércitos de la triple alianza, acampados en *Palmas*, en vez de atacar nuestra posición de *Piquisiri* por su frente, dejando una pequeña parte de sus fuerzas en *Palmas*, marcharon por el Chaco como 29,000 hombres de las tres armas, y repassando el río Paraguay, frente á *San Antonio*, el 5 del mismo mes, desembarcaron un poco más abajo en *Tororó*, en cuyo rincón acamparon.

#### COMBATE DE TORORÓ

En vista de este desembarque, y siendo necesario un pronto reconocimiento, para conocer el verdadero punto de ataque, el mariscal López mandó preparar una división de cinco mil hombres de las mejores tropas, á las órdenes del general Caballero, con el encargo de ocupar aquella misma noche la posición más ventajosa en las inmediaciones del puente de *Tororó*, para caer sobre el enemigo á la madrugada del siguiente día.

El 6 de dicho mes de Diciembre, al amanecer, el gene-

ral Caballero mandó atacar á las fuerzas enemigas, amontonadas en la estrecha rinconada del *Tororó*, trabándose en seguida el más encarnizado y sangriento combate.

Tres horas duró la lucha, sin que el enemigo pudiera desarrollarse con prontitud en aquella estrecha posición, y sufriendo, por lo mismo, el empuje de la división atacante, con grandes pérdidas.

Después que el enemigo logró flanquear con numerosas fuerzas de caballería la izquierda del puente del *Tororó*, el general Caballero tuvo que retirarse por el camino de *Villeta*, hacia el arroyo de *Avahy*, para observar los movimientos del enemigo.

Nuestras pérdidas en aquella gloriosa acción ascendieron á 13 oficiales y 317 soldados muertos, y 29 oficiales y 757 soldados heridos.

Las del ejército aliado se calculan en más de dos mil cadáveres, sin contar gran número de heridos.

#### COMBATE EN AVAHY

Desde Avahy contramarchó Caballero á tomar posición en las cercanías del potrero de *Valdovino*, con motivo de haber acampado el ejército enemigo en las alturas de la capilla *Ipané*.

El día 9, los enemigos marcharon al puerto de *Ipané*, con el fin de incorporarse á una gruesa masa de caballería que había pasado del Chaco, en cuyo movimiento tuvieron que sostener fuertes guerrillas con nuestras tropas.

Habiendo recibido el citado general orden del mariscal para ocupar la izquierda de *Avahy*, aquella misma noche cumplió la orden, reorganizando en lo posi-

ble su división con un batallón más que se encontraba de guarnición en *Villeta*.

El 11 fué atacado el general Caballero, trabándose nuevamente en lucha encarnizada, por más de dos horas; pero rodeado por los numerosos enemigos que lo asediaron, no pudo sostener el combate, ni siquiera librar sus fuerzas.

Milagrosamente pudo salvarse él, con un ayudante, pues el coronel Serrano y el comandante González, con todos los oficiales y tropas, quedaron prisioneros.

Cara les costó, sin embargo, la acción á los aliados, pues entre muertos y heridos, se calculan en mil quinientas las pérdidas que sufrieron, figurando entre los heridos el general Osorio, con varios jefes superiores.

---

## CAPÍTULO XVIII

### COMBATE EN PIQUISIRI É ITÁ-IBATÉ

Después de los sucesos de *Avahy* ya no le quedó otro recurso al ejército paraguayo que sostenerse á la defensiva en las posiciones de *Piquisiri é Itá-Ibaté*, sin otra perspectiva que la que podían ofrecer trece mil hombres que nos quedaban, amenazados por un número tres veces mayor, de fuerzas enemigas.

El 21 de Diciembre de 1868, los ejércitos de la triple alianza marcharon en dos columnas desde *Villeta*, para tomar la derecha y retaguardia de nuestra línea de *Piquisiri*, y con tanta rapidez nos atacaron, que ni tiempo nos dieron para hacer uso de nuestros cañones.

Después de algunos encuentros parciales, los ene-

migos rompieron la derecha y centro de Piquisiri, y nuestras tropas en cómpleta confusión, se replegaron en *Angostura*, cayendo gran número de prisioneros, con veintiún cañones, en poder de los aliados.

El sargento mayor Solís, que mandaba la izquierda de la línea, se conservó en su puesto, rechazando á los enemigos, mediante reñidos combates. Entonces el mariscal López dió orden á aquel valiente jefe de retirarse, replegándose á las fuerzas de *Itá-Ibaté*, y así lo hizo, salvando una parte de su artillería. Por esta acción tan distinguida, el mayor Solís mereció el grado de teniente coronel.

A las 11 del mismo día 21, una columna de caballería enemiga salió de *Villeta* y se introdujo en el potrero *Mármol*, por la retaguardia de las trincheras de *Itá-Ibaté*, apoderándose de tres mil cabezas de ganado de consumo, que teníamos en pastoreo, y cuyos animales arrearon inmediatamente para *Villeta*.

A las 3 de la tarde del indicado día los aliados salieron de *Villeta* en dos gruesas columnas, dirigiéndose al centro de nuestra línea de *Itá-Ibaté* una de ellas, y la otra sobre el flanco izquierdo de la misma línea.

En el acto que empezó el ataque sobre los puntos amenazados, el mariscal López, que mandaba personalmente la línea, ordenó que se hiciera una descarga cerrada con toda la artillería y fusilería, trabándose en seguida un sangriento combate hasta la puesta del sol.

Al fin el enemigo se apoderó de la batería del centro, y persiguiéndonos en el interior de nuestras trincheras, muy pocas de nuestras fuerzas pudieron escapar, pues eran exterminadas á sable, lanza y bayoneta.

En el ataque de la izquierda, fueron también rechazados los enemigos, por dos veces, quedando montones de cadáveres. Durante este combate, el reducto que teníamos en *Angostura* fué sitiado, para cortar-nos la comunicación con *Itá-Ibaté*.

Empeñados los enemigos en sostener la parte de trinchera que habían conquistado á costa de tanta sangre, en la misma noche del 21 reforzaron sus tropas, comenzando desde entonces un cañoneo lento, que continuó sin cesar, durante el día y la noche, hasta la mañana del 27.

En esas sangrientas acciones del 21, hemos tenido una baja de cerca de ocho mil hombres, entre jefes, oficiales y soldados muertos, heridos ó prisioneros. Entre los heridos figuraban los coroneles Montiel, Avalos, Valoy, Rolón, Rivarola, Sosa y comandante Maciel, y entre los muertos, el coronel, comandante, de la escolta, don Felipe Toledo, y el comandante de artillería Ballovera.

#### CÉLEBRE INTIMACIÓN

El 23 de Diciembre, el marqués de Caxias dirigió una nota al mariscal López, exigiéndole la deposición de las armas dentro de doce horas, para evitar más inútil derramamiento de sangre, y en caso contrario, haciéndolo por ello responsable.

El mariscal contestó á esa intimación como correspondía á una nación libre é independiente, cuyo documento debe obrar en poder de los enemigos del Paraguay.

¿Por ventura tenían derecho los autores de tan injusta guerra, para dirigir apremios de esa naturaleza?

¿Qué es lo que pretendió la triple alianza con la no-

tificación de rendición? ¿Son ellos acaso los autores de una guerra justa de propia defensa de incuestionable derecho? ¡No mil veces! Los poderes de la iniqua triple alianza por el tratado secreto del 1º de Mayo de 1865 firmado en Buenos Aires han consignado traer la injusta guerra de usurpación de los territorios del Paraguay y el exterminio de sus poblaciones para hacerse de títulos que nunca tuvieron de esos territorios tanto tiempo cuestionados por los gobiernos brasileño y argentino. ¿Por ventura tenían derecho los autores de tan injusta guerra para dirigir apremios de esa naturaleza?

---

## CAPÍTULO XIX

### REFUERZOS DE TROPAS

El 24 de Diciembre de 1868 llegaron al campo de *Itá-Ibaté* pequeños refuerzos de tropas de los departamentos militares de *Cerro León*, *Caapucú* y el paso de *Ipoá*, cuyo monto total ascendía á mil seiscientos hombres de infantería y caballería.

Con estas fuerzas se organizaron algunos cuerpos diminutos, y quedó con ellos compuesto todo el ejército de cuatro mil hombres, sobre la línea de *Itá-Ibaté*, con excepción de la guarnición de Angostura cuyo jefe tuvo la orden del mariscal López para replegarse á las fuerzas de *Itá-Ibaté* abandonando la artillería pesada de aquella batería.

En la misma noche del día 24 el mariscal López mandó contra orden al comandante Thompson, jefe de



aquella guarnición, para que dejase de mover las tropas de Angostura.

#### BOMBARDEO SOBRE ITÁ-IBATÉ

A las siete de la mañana del 25 de Diciembre, los ejércitos aliados empezaron, con cincuenta cañones, á bombardear el campamento de *Itá-Ibaté*, cuyo bombardeo duró sin interrupción, hasta la puesta del sol.

Enérgicamente fueron correspondidos por toda la artillería de nuestra línea, mediando al mismo tiempo fuertes descargas de fusilería que nuestra infantería hizo desde el centro de nuestras trincheras sobre el enemigo.

En la noche de dicho día 25 se desertó de nuestras filas el sargento Valdovino, quien, pasándose al enemigo, le informó de nuestras posiciones, indicándole el punto más débil, y aún guiándolo al ataque del 27.

#### ÚLTIMO COMBATE EN ITÁ-IBATÉ

El ejército paraguayo destrozado en los combates del 21 esperaba aún combatir á sus enemigos de la triple alianza con la fuerza de *cuatro mil* hombres y muy poca artillería por haberse desmontado la mayor parte de los cañones que trabajaron el 21 en el ataque del centro.

En efecto, á las seis de la mañana de dicho día 27 de Diciembre de 1868 los ejércitos aliados bombardearon con una lluvia de plomo y hierro toda la línea de *Itá Ibaté*, y poco después atacaron con todo su poder la derecha de aquella línea, defendida por una batería de cuatro cañones que mandaba el mayor Adolfo Saguier, cuya batería protegían algunas fuerzas de caballería é infantería.

A los primeros ataques del enemigo, fueron arrolladas esas fuerzas, y el mayor Saguier, convertido en prisionero, que al día siguiente se convirtió en oficial del ejército aliado, persiguiendo á sus conciudadanos hasta San Joaquín, y mereciendo por estos servicios contra su patria, el grado de teniente coronel de las fuerzas enemigas.

Este jefe ha sido uno de los fiscales nombrados por el mariscal López en San Fernando para entender en la causa formada á los reos políticos, y en dicho empleo siguió hasta que en el curso de los procesos fué citado por el general Brúguez como escribiente suyo, que le había servido anteriormente por mucho tiempo.

Debido á esta circunstancia se le redujo á prisión y se le tomó sus declaraciones con los apremios que aquellos fiscales empleaban con dichos reos políticos, y no encontrándosele causa, se puso en libertad al mayor Saguier.

El mariscal López, que de cerca presenciaba la triste escena producida por la retirada de sus tropas, mandó algunos jefes para contenerlas y dar frente al enemigo que iba persiguiéndolas; pero todos los esfuerzos han sido inútiles; el pánico y la confusión se habían apoderado de ellas, y la derrota se hizo inevitable.

Entonces el mariscal López llamó al general Resquín, y haciéndose acompañar por su estado mayor, y entrando por una picada en el potrero *Mármol*, siguió al paso del arroyo *Yuquitt*, donde, poco antes de llegar, fué perseguido por fuerzas de caballería, hasta el mismo paso.

Allí se detuvieron los perseguidores, debido tal vez á la presencia del ministro Caminos, que se hallaba á

la vista cerca del cerro de *Avahy* con dos mil quinientos hombres de las tres armas, que habían venido de la Asunción, por Paraguarí, á incorporarse al ejército nacional.

En seguida el mariscal López hizo destacar una fuerza de observación, frente al paso de *Yuquiti*, y él marchó por *Yaguarón* á *Cerro León*, á donde llegó después de ponerse el sol, el mismo día 27.

El 30 de dicho mes, los jefes, oficiales y tropas de la guarnición de *Angostura* tuvieron que rendirse, como consecuencia de la derrota de *Itá Ibaté*.

Esa guarnición se componía de 1.200 hombres y quince cañones, con sus correspondientes dotaciones de guerra.

---

## CAPÍTULO XX

### RECEPCIÓN OFICIAL EN ITÁ IBATÉ

El día 2 de Diciembre de 1868 fué recibido oficialmente por el gobierno del mariscal López el general don Martín J. Mc. Mahon, nuevo ministro diplomático de Norte América, el cual se retiró poco después de los combates del 21 á la capital provisoria de Piribebuy á donde permaneció algún tiempo y desde allí regresó á su país natal dejando en el Paraguay muy honrosos recuerdos por su honrosa modestia y fino trato de caballero.

### SAQUEOS EN LA ASUNCIÓN

Después de siete días de continuos combates, y triunfantes los ejércitos aliados en las alturas de *Vi-*

*Ueta*, marcharon á la Asunción sobre los cadáveres de los nobles hijos del Paraguay, que palmo á palmo venían defendiendo la integridad y la dignidad de su patria, sin otra recompensa que la satisfacción de cumplir un deber.

El 5 de Enero de 1869, ocuparon dichos ejércitos aquella ciudad, al mismo tiempo que la capital provisoria de Luque, enarbolando en ambos puntos sus banderas.

Como las casas de la Asunción tenían cerradas sus puertas, fueron abiertas con hachas y barretas, sacando de los depósitos millares de tercios de yerba, far-dos de tabaco, suelas y cueros vacunos, para embar-carlos.

No contentos con semejantes saqueos, ventanas, muebles y hasta ropas, arrebataron, llevando los sa-queos á los departamentos de *Itá*, *Yaguarón*, *Itauguá*, *Capiatá* y *Luque*.

Tal ha sido la conducta de los aliados, en cuanto tuvieron oportunidad de saciar su ambición.

Preguntamos á la triple alianza: ¿Qué es lo que han conseguido en la guerra injusta, de usurpación de unos pedazos de tierra? ¿Qué ha perdido y sufrido la triple alianza en la injusta guerra que ha traído al Paraguay usando en ella de todos los medios proscriptos y re-pudiados por la civilización, por la humanidad y por Dios? Ha conquistado sobre su frente y su historia el sello de la infamia.

---

SEGUNDA EPOCA

---

PRIMERA PARTE

---

1869 a 1870

---

CAPÍTULO I

REORGANIZACIÓN DE NUESTRO EJÉRCITO

Hallándose el mariscal López en *Cerro León*, con dos mil quinientos hombres de las tres armas, á las órdenes de los generales Caballero y Resquín, y siendo éste todo su ejército, resolvió llamar á todos los ciudadanos capaces de empuñar un fusil, para engrosar las filas de aquél.

Con una brevedad admirable se reunieron los patriotas, en su mayor parte heridos en la catástrofe de *Itá-Ibaté*, quienes atravesando á nado la grande laguna de *Cahañavé*, y sin parar en peligros, se reunieron de nuevo á sus compañeros de armas.

Así formaron la base del ejército paraguayo en el campo de *Cerro León* para entrarse de nuevo á combatir á la orgullosa triple alianza confabulada en el crimen de una injusta guerra de usurpación de los territorios de la nación paraguaya.

Del mismo modo corrieron presurosos todos los ciudadanos de los partidos de la otra parte de las cordilleras hasta Villa Rica para compartir con sus compa-

triotas veteranos reunidos en *Cerro León* los penosos trabajos de la campaña que de nuevo se va á abrir, haciendo frente á las ambiciones de la triple alianza.

#### OCUPACIÓN DEL PASO DE LA CORDILLERA DE AZCURRA

Desde el 1º de Enero de 1869 empezaron á concurrir nuevos elementos para defender la independencia nacional, y el 30 del mismo mes ya se hallaba regularmente organizado un ejército de trece mil hombres, con 18 piezas de artillería ligera, y otras tantas de plaza.

Entonces el mariscal López marchó con el grueso del ejército á ocupar el paso de la cordillera de *Ascurra*, dejando en *Cerro León* una guarnición de seiscientos hombres, al mando del coronel Sosa.

En la cordillera extendió la línea defensiva á la derecha hasta el paso de *Atirá*, y en su altura, frente al paso del arroyo *Pirayú*, colocó una vanguardia de caballería, mandada por el general Caballero.

A la izquierda de dicha línea estableció la capital provisoria, en *Piribebuy*, donde levantó una trinchera defendida por dos mil hombres de infantería y 18 cañones, al mando del teniente coronel Pablo Caballero.

Poco tiempo antes de los sucesos del 21 de Diciembre, había sido ya declarada capital de la República la capilla de *Piribebuy*, trasladándose á ella de *Luque* el vicepresidente de la República don Francisco Sánchez con sus Ministros y demás empleados civiles, con los depósitos públicos, el tesoro, el archivo y una porción de alhajas de oro y plata pertenecientes á las iglesias de la *Asunción*.

En este mismo tiempo se mandó trasladar el arsenal de la *Asunción* á la Capilla de Altos por la laguna *Ipa-*

*caray*, abandonándose la mayor parte de los útiles en las playas de dicha laguna por falta de atención al conducirlo, quedando abandonado también por la misma causa grandes partidas de yerba mate y tabaco en la estación de *Tacuara* y *Pirayú*, cuyos artículos se mandó trasportar en carretas una parte en el ejército de *Ascurra* y la otra en los depósitos de *Piribebuy*.

El mariscal López mandó al general Resquín para hacer conducir y establecer en *Caacupé* una fundición con los útiles del arsenal de la Asunción que se hallaban en *Altos é Ipacaray*, lo que inmediatamente quedó cumplida esta orden y en poco tiempo se fundieron en *Caacupé* 18 obuses cortos de bronce y 2 cañones rayados, calibre de á 3 para uso de la caballería, cuyos trabajos se llevaron á cabo bajo la dirección del capitán Thompson y el alférez Gimeno, ambos paraguayos.

Desde el 5 de Mayo de 1869, principiaron sus nuevas excursiones los ejércitos de la triple alianza, que ocupaban la Asunción, internando fuertes partidas, desde *Patiño-cué* hasta la jurisdicción de *Ioicú*, cometiendo las mayores atrocidades en los saqueos practicados en las capillas de *Itagua*, *Capiatá*, *Itá* y *Yaguarón*.

#### ESTABLECIMIENTO DE IBICUÍ Y SU ASALTO

El 17 del mismo mes fué asaltada dicha jurisdicción, y una vez derrotada la tropa que la guarnecía, los enemigos hicieron grandes destrozos en aquel establecimiento, llegando hasta el extremo de degollar á tres de nuestros oficiales, que desgraciadamente fueron tomados por aquellos bárbaros.

Al mismo tiempo, la escuadra aliada hacía también sus exploraciones por el río Paraguay, arriba de la

Asunción, persiguiendo á seis de nuestros vapores, los cuales entraron en el río *Mandubirá* y echaron á pique uno de ellos, el *Paraguari*, con el fin de estorbar la persecución de los demás, en virtud de ser sumamente estrecha la desembocadura de dicho río.

Debido, pues, á esta operación, los buques enemigos tuvieron que retroceder, y los nuestros llegaron hasta frente la capilla de *Caraguatay*, por el río *Yaqui*, con una guarnición de 180 hombres y 18 piezas de artillería.

Poco después dichos buques fueron inutilizados y los cañones y las tropas transportados al campamento de *Ascurra*, dejándose 30 hombres con un oficial en uno de los vapores, para cuidar los demás, hasta nueva determinación.

#### ARRIBO DE LOS BUQUES ENEMIGOS EN MANDUVIRÁ

El 21 de Abril, tres de los acorazados enemigos, con dos vapores chicos, remontaron el *Manduvirá* hasta frente á la capilla de *Caraguatay* con la idea de apoderarse de nuestros vapores, varados en aquel puerto.

El mariscal López, mandó inmediatamente de Azcurra un batallón de marina al mando del capitán de fragata don Romualdo Núñez, para incorporarse al regimiento de caballería, que exploraba la costa del río *Yaqui*, con prevención de obstruir el paso de *Jecayó*, ó cualquier otro estrecho, para apresar los acorazados enemigos que á falta de agua, se entretenían en sondar el río.

El capitán Núñez, hizo todo lo posible para cumplir la orden, echando al río carretas encadenadas, y sobre ellas piedras y trozos de palos frescos: pero vino una



llovía fuerte y continuada, y el río creció dejando paso á los acorazados, que sin pérdida de tiempo emprendieron la marcha, bajo los fuegos que de tierra le hacía nuestra tropa, sin que se le causara daño alguno.

#### OCUPACIÓN DE PIRAYÚ

El 25 de Mayo de 1869, los ejércitos de la triple alianza ocuparon la capilla de *Pirayú*, al mismo tiempo que la estación de *Tacuara*, atrincherando inmediatamente dichos puntos.

Era entonces el general en jefe de los ejércitos el conde d'Eu, que había relevado al marqués de Caxias en el mando, después de sus triunfos en Villeta.

#### EL GRITO DE LA INJUSTICIA

Verificada la ocupación, el mismo día 25, el general don Emilio Mitre, jefe del ejército argentino, en el acto de entregar las banderas á las legiones paraguayas, les leyó la siguiente proclama:

«Paraguayos: En el nombre de Dios Omnipotente, árbitro y señor de los destinos de las naciones, acabáis de recibir y jurar la bandera de la patria, que en adelante flameará en nuestras filas, impelida por las suaves brisas de la libertad que los aliados ansían ver establecida en vuestro hermoso país.

«¡Legionarios! Una espantosa tiranía oprime hoy á vuestros compatriotas. Nada hay sagrado para el bárbaro tirano de vuestra patria: mujeres, niños, ancianos, todos caen bajo su feroz cuchilla, cuando no los hace perecer en la miseria y en el desamparo, arrasando la población en masa á su campamento, donde, mientras él pasa la vida en la abundancia, las infelices

familias mueren de hambre, de necesidad y abrumadas por el trabajo ó por el bárbaro trato que reciben.

«¡Soldados! Ante el espectáculo de las desavenencias que afligen á vuestra tierra, sería preciso no tener sangre en las venas, para que no estuviéseis decididos á combatir con bravura por el honor de las banderas que habéis jurado en bien de vuestro país y de todo el pueblo paraguayo, que gime y llora bajo el látigo sangriento del déspota, suspirando por su redención.

«¡Camaradas! Pronto estaremos frente á los restos que le han quedado á López, después de las sangrientas y repetidas derrotas que le han hecho sufrir los ejércitos aliados que han combatido con constancia y denuedo, para dejar al Paraguay libre, feliz é independiente. Allí os tocará á vosotros una parte de las fatigas y peligros que tendremos que arrostrar, y tendréis la ocasión de hacer brillar vuestra immaculada bandera, haciéndola flamear al viento de la victoria de la gloria y de la libertad.

¡Paraguayos! ¡Viva la República del Paraguay!—  
E. MITRE.»

El titulado redentor del Paraguay, general E. Mitre, al tiempo de remachar las oprobiosas cadenas á los infelices paraguayos que tuvieron la desgracia de caer prisioneros en poder del ejército argentino, tuvieron que tragar la amargura, pues se les forzó á jurar y levantar la bandera de su patria contra su misma patria, combatiendo á sus conciudadanos, la libertad y soberanía nacional.

No son comprendidos, como es natural, entre los forzados á que me refiero, los miembros del comité revolucionario fundado en Buenos Aires por paraguayos renegados al iniciarse la monstruosa triple alian-

za, los cuales fueron á pedir de rodillas á los gobiernos brasilero y argentino el exterminio del Paraguay.

El mariscal López, Presidente del Paraguay, inmediatamente hizo su protesta contra el hecho inaudito de levantarse la bandera paraguaya en las filas enemigas, cuya nota fué dirigida al conde d'Eu, general del ejército brasilero, creyéndosele comandaute en jefe de los ejércitos de la triple alianza, que estaban atrincherados en Pirayú, el cual contestó que él no era el general en jefe del ejército aliado y que solamente de las fuerzas brasileras. Así no es extraño que los argentinos hayan cometido un tal hecho reprobado por los derechos de una guerra internacional y mucho más por la civilización del siglo XIX.

#### TRAICIÓN CASTIGADA

A fines de Mayo del 69 tuvo noticia el mariscal López de que el jefe de milicias de *Horqueta*, y los vecinos de *Villa Concepción*, José Núñez y su hermana Agustina Núñez, presididos por el cura Policarpo Páez, se habían embarcado en los acorazados enemigos, proponiendo al jefe de ellos, en nombre del comandante de la precitada Villa, Juan Gómez de Pedrueza, no solamente poner á disposición de los aliados toda la guarnición de aquel punto, sino también los medios de movilidad que pudieran precisar para sus operaciones, si se obligaban á respetar todas las familias de Concepción, al ser ocupada por las fuerzas de la triple alianza.

En cuanto el mariscal recibió el aviso de tan infame pacto de la más negra traición, que cortaba á nuestro ejército sus últimos recursos por sus mismos hijos; inmediatamente el mariscal López despachó á un jefe

bárbaro llamado José Benítez, sargento mayor de caballería, con orden expresa de tomar preso al comandante Pedrueza y de averiguar el hecho denunciado, según las publicaciones aparecidas en los diarios de la Asunción y averiguar lo que hubiera de cierto respecto al hecho atribuido al padre Páez, al jefe de milicias Ayala y al vecino de la Villa Concepción José Núñez y su hermana, que llevó consigo al enemigo.

Pero el mayor Benítez, consecuente con sus antecedentes, entró en *Villa Concepción*, olvidándose ó prescindiendo de las órdenes que había recibido, y sacrificando á muchas familias y á una gran parte de la guarnición, ultrapasando así las órdenes de averiguación que tenía consignada para informar al gobierno nacional de lo que realmente había en aquella desgraciada población por la cobardía del comandante Pedrueza.

Tales desórdenes, que importaban un desacato, motivaron que el mayor Benítez fuera remitido con una barra de grillos al campamento de Azcurra, para ser juzgado por sus arbitrariedades.

Pero en este intermedio, el ejército nacional se puso en movimiento, efecto de los reveses sufrido en *Piribebuy*, y en el monte de *Caraguatay*, cayó prisionero Benítez en poder de los enemigos, circunstancia que le privó de recibir el castigo que merecía su culpa.

#### COMBATE EN TUPIPITA

Los generales de la triple alianza, después de la convención que tuvieron con sus comandantes de marina, los cuales se pusieron de acuerdo para ocupar la posición de *Pan de Azúcar*, territorio paraguayo situado

en el alto *Paraguay*, tomado este punto, en combinación con el cobarde comandante de la Villa de Concepción Juan Gómez de Pedrueza, ocuparon también sin pérdida de tiempo esta Villa con fuerzas bastantes para impedir las remesas de ganado, que para el consumo del ejército nacional acampado en *Azcurrea* se le remitía de aquel punto.

El 30 de Mayo de 1869, antes de amanecer, fueron atacadas nuestras tropas, que se encontraban en *Tupitá*, jurisdicción de la *Villa de San Pedro*, al mando del sargento mayor Galeano, y cuyas tropas se componían de mil trescientos hombres de las tres armas.

El 28 del mismo mes, ya Galeano sabía que iba ser atacado, porque el traidor Rojas, que servía de *baqueano* al enemigo, había anunciado el ataque á las familias de *Villa San Pedro*, pronosticando la derrota de aquél.

Como Galeano también sabía que era considerable el número de atacantes, se puso en movimiento, con el fin de tomar el paso del arroyo de *Aguaray grande*, y colocarse al otro lado; pero antes de conseguirlo, fué alcanzado y completamente derrotado, con pérdidas de más de 300 hombres y toda su artillería, replegándose á las fuerzas de *Tacuati*, jurisdicción de *Villa Concepción*. Desde este punto regresaron los enemigos para operar por la *Villa de San Pedro* sobre las mismas fuerzas del mayor Galeano.

Inmediatamente á este triunfo, fueron humilladas todas las pobres familias que se hallaban en aquella jurisdicción por los soldados desordenados de la triple alianza que no respetaban ni el sexo débil ni á los jóvenes para cometer sus avances sodomíticos y vio-

laciones de las mujeres á la vez de un espantoso saqueo de cuanto tenían aquellas desgraciadas; llegándose hasta apoderarse las tropas de la triple alianza (esto fué por deliberación de sus respectivos generales) de las familias que con lágrimas de desventura fueron conducidas al campamento enemigo.

Con el objeto también de impedir las remesas de ganado para el ejército paraguayo en los primeros días del mes de Abril de 1869, ocuparon los aliados *Villa del Rosario*. El número de estas fuerzas era considerable, compuesto de las tres armas.

#### EL ATAQUE EN SAPUCAY

Una guardia de observación, compuesta de sesenta y cinco hombres de infantería al mando de un capitán con dos oficiales subalternos, se hallaban en los desfiladeros de la carretera de *Sapucay*, camino que sigue de *Paraguarí* á *Villa Rica*, cuando el primero de Junio de 1869 fué atacada aquella guardia por una gruesa división de las tres armas de los ejércitos que la alianza tenía acampados y atrincherados en Pirayú, á las órdenes de sus generales oriental, argentino y brasilero.

A pesar de la superioridad del número con que los enemigos llevaban el ataque, nuestra guardia le ofreció una enérgica resistencia en el punto que defendían, pero en vista de la inmensa superioridad del enemigo, hizo su retirada hasta tomar otro desfiladero más estratégico que ofreció el frente de un arroyo entre *Sapucay* y la capilla de *Ibitimi*.

Tomada la nueva posición, nuestros soldados combatieron con verdadero denuedo á los enemigos y tanto en este punto como en el desfiladero de *Sapu-*

cay dejaron los aliados 82 cadáveres, sin poderse precisar el gran número de heridos, que regresaron á sus campamentos.

Por nuestra parte, las tropas de la valerosa guardia perdieron 23 de tropas con un bravo oficial, siendo los heridos 17 de tropa que pudieron replegarse á las fuerzas de la capital provisoria de *Piribebuy*.

#### COMBATE EN IBITIMI

Después de recibirse los partes en el campamento general de *Azurra* de la guardia de observación establecida en *Sapucay*, el 6 de Junio del mismo año, el mariscal López mandó preparar una división de cinco mil hombres de las tres armas, confiando el mando de dichas fuerzas al general Caballero, con los mejores jefes con que contaba.

El objeto de esta división era proteger á la familias de *Carapeguá*, *Acahay* y *Quiindy*, las cuales, lo mismo que sus intereses, sufrían toda clase de humillaciones y saqueos por parte de la tropas aliadas.

Marchó el general Caballero sobre *Ibitimi*, destacando de paso una fuerza de trescientos hombres de infantería y caballería, al mando del mayor Manuel Bernal, en el desfiladero de *Sapucay*, para disputar aquel paso, mientras el general operaba sobre las fuerzas enemigas, que se empeñaban en saquear y conducir de *Ibitimi* é *Ibicuy* á la *Asunción*, más de dieciséis mil personas de ambos sexos, así lo manifestaron los malditos libertadores.

El general Caballero con la división, confiado á su acendrado patriotismo y la protección de las indefensas familias paraguayas, dió alcance á las turbas de la

secreta triple alianza al mando del general Juan Manuel, el coronel Martínez y el comandante Chananeco, entre las capillas de Ibitimí é Ibicuy cargados de los robos del saqueo que practicaron haciendo marchar á pie el ejército de tantas familias desgraciadas y en ancas de sus caballerías las mejores damas como presa de su barbarie seguramente para dar prueba de la civilización del siglo diecinueve.

El referido general Caballero, á la vista del triste espectáculo de barbarie por los enemigos del Paraguay, mandó cargar lanza y bayoneta á las fuerzas de la decantada triple alianza, recobrando como seis mil mujeres, entre ellas algunas jóvenes; cuya gloriosa acción costaron á la triple alianza 325 cadáveres y su completa derrota, siendo el comandante Chananeco con su coronel Martínez extraviados del camino por los empujes de nuestros valientes, ganando los fondos de los potreros del *Tebicuari Grande* á pie, de donde pudieron salvarse después que cesaron sus persecuciones con pérdidas de todos sus montados y armas que les sirvieron más bien de estorbo.

El sargento mayor Bernal, destacado en el desfiladero de *Sapucay*, después de fuertes escarmientos á los enemigos, que en sus apuros hasta llegaron á ver cortada la comunicación con el campamento de *Pirayú*, se replegó al general Caballero, en el campo de sus triunfos.

#### COMBATE EN EL PASO DE YUTI

Con el fin de combatir á las fuerzas brasileñas, que al mando del general Portinho habían pasado libremente por la frontera de *Villa Encarnación*, el mariscal López mandó ocupar el paso del arroyo de *Pirapó*,



abajo de la capilla de *Yuti*, por una fuerza de mil doscientos hombres de caballería, á las órdenes del coronel Romero, quien llevaba como segundo al comandante Bernal.

Antes de llegar las fuerzas brasileñas al paso de *Yuti* tuvieron tiempo los oficiales y tropas que guarnecían la Villa de la Encarnación de incorporarse á las del coronel Romero; habiendo declarado al incorporarse que los brasileños habían pasado ese punto con consentimiento de su comandante y que por lo tanto no hicieron resistencia.

Hallándose ya en posesión del paso, el 22 de Junio fué atacado el coronel Romero por la artillería del general Portinho, cuyos fuegos no pudo resistir aquél, y le obligaron á retirarse á los campos de Caazapá.

Después que los brasileños hubieron pasado el paso de *Pirapó*, el coronel Romero hizo desplegar guerrillas y fué tiroteándole por los campos de Caazapá á vanguardia de sus enemigos que se dirigían al paso del *Tebicuarí Grande* con muy malos elementos de movilidad, pues en la precipitación de sus marchas no pudieron conseguir.

#### COMBATE EN EL PASO DEL TEBICUARÍ

Al amanecer el día 24, y cuando la división Portinho satisfecha, descansaba acampada cerca del paso de *Jara* á la costa izquierda del *Tebicuarí*, fué atacada por las tropas del coronel Romero, quien las derrotó por completo, causándole cuatrocientos muertos, gran número de heridos y tomándole 382 caballos y 337 animales vacunos.

Portinho, con los suyos, huyeron por los montes del *Tebicuarí*, buscando el paso de *Fleytas*, para re-

fugiarse en los acorazados que allí estaban, como así lo hizo, saliendo inmediatamente para la Asunción, y reuniéndose después á los aliados en Pirayú, sin correr más riesgos.

El coronel Rosendo Romero en esta gloriosa acción ha perdido (incluso en el paso de *Yuti*) tres oficiales muertos y cuarenta y siete de tropa.

---

## PRIMERA SECCION

---

### CAPÍTULO II

#### EL SIMULACRO DE GOBIERNO EN LA ASUNCIÓN

En el mes de Marzo de 1869, hallándose el ejército de la República acampado sobre las cordilleras de Azcurra, al mando del mariscal López, presidente de la nación paraguaya, el cual venía defendiendo durante cuatro años la independencia y soberanía nacional.

En esta misma época hallábanse acampados y atrincherados los ejércitos de la triple alianza desde la estación de *Tacuaral* hasta la capilla de *Pirayú*.

En este estado las operaciones militares.

Los ministros de los gobiernos aliados residentes en la ciudad de la Asunción, teniendo á su disposición la turba de los desnaturalizados hijos del Paraguay, aquellos que formaron el comité revolucionario el cual empezó á tuncionar en la ciudad de Buenos Aires al iniciarse la guerra de la triple alianza contra el Paraguay y los mismos que pidieron de rodillas

á los gobiernos brasileño y argentino la destrucción de su patria en bien de sus intereses personales, comenzaron á preparar el gobierno que les convinieran.

Utilizando debidamente los gobiernos aliados estos elementos de suma necesidad para implantar el gobierno fantasma de la República del Paraguay á fin de hacer tragar á la nación sin repugnancia en todas sus partes las cláusulas del tratado secreto de la triple alianza firmado en Buenos Aires el 1° de Mayo del año 1865, comenzaron á organizar dicho gobierno.

Con este objeto los ministros de los gobiernos aliados prodigaron sus protecciones á los ingratos, paraguayos que con mano armada engrosaron las filas de los ejércitos de la triple alianza contra su patria y á favor de intereses de poderes extraños, empapándose en la sangre generosa de sus conciudadanos que la vertían defendiendo palmo á palmo el suelo sagrado de su nacimiento, pasando sin miramiento por sobre los cadáveres de sus propios hermanos por satisfacer la ambición que tenían de obtener los primeros puestos en el gobierno nacional.

Estos desleales é indignos del honroso nombre paraguayo, se reunieron en la Asunción y después de varias conferencias con los de los poderes aliados se convinieron y formaron el «Club del Pueblo» bajo la exclusiva dirección de estos monstruos partidarios de la triple alianza: Juan Francisco Decoud, Carlos Loizaga, Fernando Iturburo, José Díaz de Bedoya, Salvador Jovellanos, Miguel Palacios, Bernardo Valientes, Mateo Collor y Cirilo Rivarola, vocales, Juan José Decoud, José Segundo Decoud (hijos), Pedro Recalde, Pablo Recalde, Bernardo Recalde, Cayo Miltos, José María Concha, Benigno Ferreira, José Gaspar Orte-

llado, León Machaín, Francisco Guanes, Rufino Ta-  
boada, Federico Guillermo Báez, José del Carmen Pé-  
rez y Pedro Fernández.

La referida comisión nombrada por mandato de los  
poderes de la triple alianza, se dirigió por nota el 29  
de Abril de 1869 ante dichos poderes con el fin de  
nombrarse un gobierno provisorio en la Asunción pa-  
ra preparar la organización de los poderes permanen-  
tes de la República los cuales debían celebrar los tra-  
tados de paz una vez terminada la guerra contra el  
Paraguay.

Antes de contestar los aliados á la citada nota, uno  
de los miembros del «Club del Pueblo» Juan José De-  
coud, hizo su proclama por escrito presentando como  
candidatos del triunvirato que debía formarse en la  
Asunción á Carlos Loizaga, Cirilo Rivarola y Juan  
Francisco Decoud, que según el manifestado *«ellos  
fueron los intérpretes del pueblo que lo levantaron  
sobre sus colosales hombros, y ellos los que dieron  
libertad, grandeza y prosperidad á sus conciudada-  
nos»*, hasta este punto ha llegado el descaro de los  
verdugos de su misma patria. No contentos de haber  
contribuido á la destrucción de la mayor parte de los  
verdaderos patriotas, vienen hoy ostentando sus tra-  
iciones para insultar al heroico pueblo paraguayo con  
la ignominia de la nueva dictadura que pretenden for-  
mar en la Asunción para combatir de nuevo á su pa-  
tria formando abierta alianza con los enemigos de  
ella.

El 8 de Junio de 1869, contestaron los aliados la no-  
ta remitida por la comisión del «Club del Pueblo»  
nombrando para componer el triunvirato á Carlos  
Loizaga, Cirilo Rivarola y José Díaz de Bedoya, este

último en reemplazo de Juan Francisco Decoud, que fué rechazado como miembro del provisoriato y nombrado jefe de policía de la capital, imponiéndoles además los aliados la condición de crear la dictadura en la Asunción, hasta la terminación de la guerra con la obligación de proceder de acuerdo con los gobiernos de la triple alianza; esto era de conformidad con el protocolo del 2 de Junio del año 69 que así lo determinaba.

El 11 del mismo mes de Junio, los miembros del triunvirato de la Asunción, contestaron á los poderes de la triple alianza que en nombre de sus representantes aceptaban todas las condiciones confeccionadas en el citado protocolo del 2 de Junio bajo cuyas bases quedaban en el ejercicio de sus funciones, para rectificarse solemnemente más tarde. Parece que quisieran decir: según vayan nuestros negocios.

El 15 de Agosto de 1869, después de los sucesos de armas en el asalto de la plaza de *Piribebuy* en la que triunfaron los aliados; los miembros del triunvirato de la Asunción por nota oficial á sus aliados y decreto á la población de la ciudad de la Asunción, confirma á la omnipotencia de la triple alianza las bases contenidas en el citado protocolo del 2 de Junio, quedando desde entonces en pública alianza contra el Paraguay con los poderes enemigos.

De esta política desleal, odiosa y criminal surgió la división del pueblo paraguayo; el partido del poder extraño contra el poderoso partido nacional, componíanlo este último los hombres que en sangrienta lucha defendieron la independencia y soberanía de la nación; holladas por tres banderas extranjeras.

### CAPÍTULO III

#### ASALTO Á LA PLAZA DE PIRIBEBUY

La plaza de *Piribebuy* se hallaba defendida por dos mil hombres y dieciocho cañones á las órdenes del teniente coronel don Pablo Caballero.

Y el 12 de Agosto de 1869, por la mañana, fué atacada por los ejércitos de la triple alianza, al mando del conde d'Eu.

El comandante Caballero recibió el ataque con heroica resistencia. Cinco horas duró la lucha; denotando el valor de nuestras fuerzas; pero al fin tuvieron que ceder, ante el número.

Como una prueba de la defensa que hizo el comandante Caballero, baste decir que al frente de su plaza quedaron más de quinientos cadáveres enemigos, entre ellos el del general Mena Barreto.

Por nuestra parte, lamentamos la pérdida del valiente comandante Caballero, con dos jefes y ocho oficiales que tuvieron la desgracia de caer prisioneros en la toma de dicha plaza por las fuerzas aliadas, cuyos generales mandaron que degollaran á todos ellos.

En vista de tan bárbara matanza y los crueles martirios que se les sometían á los prisioneros, una parte de nuestras tropas pudieron escaparse milagrosamente ganando los montes de aquellas inmediaciones.

Estos hechos de bárbara crueldad, imita la hecatombe de Paisandú, pueblo de la República Oriental, donde se iniciaron los aliados en su programa de crimen y exterminio, en cuya plaza fué asesinado por orden de los generales aliados el prisionero de guerra,

el noble general y comandante de dicha plaza, Leandro Gómez, y varios de sus valientes jefes y oficiales.

Vencidos, pero no rendidos, quedaron nuestros valientes ante el empuje del número inmensamente mayor que los atacó, apoderándose de la capital provisoria de la República, establecida en *Piribebuy*.

La pérdida de la capital provisoria de Piribebuy ha causado grandes perjuicios al ejército paraguayo, no solamente en sus materiales de guerra sino que también de todos los elementos de su sostenimiento; el tesoro nacional, sus archivos, una partida de arrobas de plata y oro labrado, éstas pertenecientes á varias iglesias del Paraguay, de todo se apoderaron los aliados.

Más tarde, después de estos acontecimientos, se supo que la parte que había tocado de estos despojos al ejército brasileño, había hecho entrega al gobierno del triunviro de la Asunción por intermedio de su consejero el ministro del Brasil José María Paranhos, con prevenciones de convertirse en efectivo dichas alhajas y su valor emplearlo á favor de las destrozadas familias paraguayas.

El gobierno del triunvirato de la Asunción confió en uno de sus miembros José Díaz de Bedoya, esta inversión, y al efecto bajó para Buenos Aires de donde mandó una cuenta con algunas arrobas de carne salada y piezas de género al gobierno del triunvirato como resultado de dicha comisión; el mencionado José Díaz de Bedoya desapareció completamente desde ese viaje del gobierno como miembro del triunvirato de la Asunción, anidándose de nuevo en Buenos Aires, su antigua residencia desde mucho tiempo antes.

Desde entonces capitanearon en la negra dictadura de la Asunción los aliados de la triple alianza Carlos Loizaga y Cirilo Rivarola con su séquito, muy prontos á dar el último golpe sobre el cuerpo de la vida social de su patria para arrojarla en el abismo insondable de la influencia extranjera, con tal de que ellos ocupasen los primeros puestos públicos del Paraguay.

## CAPÍTULO IV

### RETIRADA DEL EJÉRCITO PARAGUAYO DE LAS CORDILLERAS DE AZCURRA

El 13 de Agosto á las 5 de la tarde, el mariscal López dispuso abandonar el paso de la cordillera de *Azcurrea*, y para el efecto dió orden de marcha.

El general Resquín, que comandaba el primer cuerpo del ejército, compuesto de seis mil setecientos hombres de las tres armas, marchó en retirada aquella misma noche sobre la capilla de *Caraguatay*.

El general Caballero, al frente del segundo cuerpo, compuesto de otros seis mil hombres, también de las tres armas, fué encargado de escoltar las carretas del parque y comisaría, hasta el dicho punto de *Caraguatay*, comisión difícil y peligrosa, tanto por el estado de flacura en que se encontraban los elementos de movilidad, como por tener que atravesar las dilatadas extensiones del campo raso de *Barrero Grande*.

El día 14, el mariscal López, con el primer cuerpo, formó campamento en el boquerón de la carretera que conduce al monte de *Caraguatay*, donde mandó levantar una trinchera, defendida por doce piezas de



artillería ligera, con mil doscientos hombres al mando del coronel Hermosa y los comandantes Bernal y Escobar, con el objeto de entretener al enemigo.

Después de haber dado las últimas disposiciones al respecto, el mariscal marchó con el primer cuerpo á *Caraguatay*, donde estableció su cuartel general á las ocho de la noche.

El 15, como á las ocho de la mañana, el mariscal dió orden al general Resquín, para que, por conducto del jefe de milicias de *Caraguatay*, don José del Rosario Miranda, y del párroco de dicha capilla, don José Núñez, notificasen á la multitud de familias que iban acompañando al ejército, que volvieran á ocupar sus hogares, bajo la protección del jefe Miranda que se quedaría con ellas en *Caraguatay*.

Muchas familias acataron la notificación; pero otras prefirieron seguir al ejército hasta donde pudieran.

El mismo día 15, el mariscal salió de *Caraguatay*, siempre con el primer cuerpo, é hizo acampar á éste á la derecha del río *Yaguie*, en el paso de la Patria, sobre la carretera de *Santani*, dejando en el punto de salida un escuadrón de caballería, al mando del ministro de la guerra don Luis Caminos.

Esta fuerza quedó en observación del segundo cuerpo, que con grandes dificultades se retiraba de *Ascurra* á las órdenes del general Caballero.

Los trabajadores encargados de cerrar los caminos falsos del gran monte de *Caraguatay*, quedaron á las órdenes del jefe de milicias señor Miranda.

#### COMBATE EN EL CAMPO DE BARRERO GRANDE

El general Caballero que había marchado en retirada del paso de *Ascurra* en la noche del 13 dirigiendo-

se á la capilla de *Caraguatay* al frente del 2º cuerpo del ejército nacional, el cual escoltaba la inmensa carretería del parque y comisaría del ejército, cuyos elementos de conducción se hallaban en un estado tal de flacura, que casi era imposible trasladarla por aquellos parajes peligrosos.

Poco después de haber salvado los montes de la capilla de *Caacupé*, y marchando por los campos rasos de *Barrero Grande*, el 16 de Agosto de 1869 fué alcanzado el convoy que escoltaba el general Caballero, por los ejércitos aliados y la legión paraguaya formada en Pirayú por los generales argentinos.

Al ver este general que por todas partes lo habían rodeado numerosas fuerzas enemigas y que le era imposible seguir la marcha á *Caraguatay*, en virtud de estar tomada la entrada al monte de *Pindoty* se aproximó al paso del arroyo de *Piribebuy*, con el fin de colocarse al otro lado.

Pero no tuvo tiempo de llegar, viéndose obligado á aceptar el desigual combate á que lo provocaron; así fué que inmediatamente mandó formar sus tropas en orden de batalla, apoyando el flanco izquierdo sobre el arroyo de *Piribebuy*, la artillería al centro, y la reserva á retaguardia del flanco derecho.

En esta disposición esperó el ataque el general Caballero. Fué formidable por el número de atacantes; sin embargo, consiguió rechazarlos, produciendo en sus filas la confusión.

Debido á esta confusión, pudo aquel bravo jefe hacer transportar su artillería al otro lado del paso de *Piribebuy*, desde donde dirigió sus fuegos sobre las baterías enemigas, para distraer su atención, mientras la infantería y la caballería pasaban también el arroyo, como así lo hicieron.

Con la derrota que acababa de sufrir el enemigo, y con la nueva posición conquistada por el general Caballero, aquel tomó otras precauciones, y redoblando sus fuerzas, mandó una gruesa división, por la capilla de *Barrero Grande* otra por el puente de *Yuquirí* y otra al frente, viéndose de este modo nuestras reducidas fuerzas rodeadas por tres poderosos cuerpos de ejército.

Desde el primer momento comprendió el general Caballero el peligro en que se hallaba, y lo imposible que le era resistir ó evitar el empuje de fuerzas tres veces superiores á las suyas, y en aquella forma distribuidas.

Más no por eso decayó su ánimo; al contrario, dispuesto á jugar su vida, aceptó la lucha, que duró más de cinco horas, sangrienta y encarnizada; lucha que le hubiera proporcionado nueva victoria, á no haber recibido el enemigo considerables refuerzos.

Estos refuerzos decidieron la acción, apoderándose del campo, donde tuvieron que enterrar más de mil seiscientos cadáveres.

El general Caballero perdió su artillería, 87 carretas con bueyes, armamentos, municiones y banderas, logrando salvarse él, entre los montes.

Cuando revistó sus tropas, para llegar al cuartel general, no tenía más que treinta oficiales y 2.320 soldados.

El comandante Franco, con 29 oficiales y 1.765 soldados, habían sucumbido en su puesto de honor, y el comandante Oviedo, con 36 oficiales y 1.816 soldados, habían sido hechos prisioneros.

---

## SEGUNDA SECCION

### CAPÍTULO V

#### EL MARISCAL LÓPEZ Y EL DOCTOR PARODI

Después de haber sido incorporadas al primer cuerpo del ejército las fuerzas que le quedaron al general Caballero, el mariscal López dispuso retirar sus tropas de las cordilleras de *Ascurra*, dejando en *Caacupé* el hospital militar, con 1.237 enfermos, imposibilitados de marchar.

Para el efecto convino con el doctor Parodi, que éste se quedaría á cargo de los enfermos, con cien asistentes, y que tratara de arreglar con los enemigos, todo lo referente al sostenimiento de dichos enfermos, mientras no pudieran volver á sus hogares.

Convenido y arreglado todo, el mariscal mandó entregar al doctor la cantidad de tres mil pesos fuertes en efectivo, como recompensa al servicio que prestaba y setecientos pesos más, como pago de sus sueldos, pues aún cuando el doctor Parodi era italiano, estaba, como médico, al servicio del ejército nacional.

Así mismo dispuso el mariscal López que se entregaran á dicho doctor cuarenta mil pesos en oro y plata sellada; cien mil, en billetes ó papel nacional, y 2.137 cueros escogidos, para atender á las necesidades de los enfermos.

Siempre se creyó que el doctor Parodi haya cumplido el compromiso de humanidad, contiado á su honradez.

EN EL MONTE DE CARAGUATAY

El 17 de Agosto de 1869, las fuerzas aliadas formaron campamento en el paraje denominado *Pindotic*, cerca de la entrada al monte de *Caraguatay*.

El 18, atacaron la guarnición que se había dejado para defensa de aquella entrada, cuya guarnición, á las órdenes del coronel Hermosa, era mandada por los tenientes coroneles Bernal, de caballería, y Escobar, de infantería.

Heroica fué la resistencia de dicha guarnición; pero no pudo contrarestar la violencia del ataque, siendo derrotada, y hechos prisioneros los comandantes Bernal y Escobar, con doce oficiales más.

El coronel Hermosa, con algunos de los suyos, lograron escaparse y volvieron para atrás.

RETIRADA DEL MARISCAL LÓPEZ CON EL PRIMER CUERPO  
DE LA DERECHA DE YHAQUIC PARA SANTANÍ

El mismo día 18, á las ocho de la mañana, el mariscal López marchó de la margen derecha del río *Yhaquic* con el primer cuerpo del ejército, engrosado con los derrotados en el campo de *Barrero Grande*, á fin de ocupar *San Estanislao*, si las persecuciones del enemigo dieran tiempo para ello.

El precitado día 18 también las fuerzas aliadas acamparon en *Caraguatay*, y el ministro Caminos, con su escolta de caballería, se retiró á incorporarse con el mariscal López.

El 18 de dicho mes, la vanguardia de las fuerzas aliadas atacó á los pocos marinos que cuidaban nuestros últimos vapores, varados en uno de los pasos, arriba del *Yhaquic*, cuyos marinos, después de haber

resistido cuanto pudieron, y al comprender que tenían que ser vencidos por la superioridad numérica de los contrarios, cumplieron las instrucciones que habían recibido, pegando fuego á dichos vapores, que eran el «Ipora», el «Paraná», el «Río Apa», el «Salto Guayrá», el «Pirabebé» y el «Anamay», retirándose por la rincónada del *Saladillo* á incorporarse al ejército en marcha para *Santantí*.

#### COMBATE EN EL ARROYO HONDO

El 20 de Agosto de 1869, hallándose nuestro ejército acampado en la costa del arroyo Mbutuy, una parte, que quedó á escoltar algunas carretas atrasadas, en el pasaje de *Vellehtí*, como á una legua del paso del arroyo *Hondo*, fué alcanzada por la vanguardia de la caballería enemiga y batida con tenacidad, trabándose en batalla por más de dos horas.

Aprovechando nuestras fuerzas una picada del monte, variaron la dirección al considerarse impotentes para sostener la lucha, y pasaron el arroyo *Hondo*, replegándose al ejército nacional, con pérdida de dos carretas saqueadas y 27 muertos.

El grueso del ejército ya había marchado para San Estanislao; pero el coronel Ignacio Génez se había quedado con su regimiento para escoltar las carretas.

El día 21 fué alcanzado este jefe por la vanguardia enemiga, después de haber pasado el paso de *Mbutuy*, en donde inmediatamente trabaron reñido combate de parte á parte, que duró más de dos horas; después de este encuentro, los enemigos volviéronse para sus posiciones, llevándose *tres* cañones que tomaron en el paso del Estero, y con *cuatro* carretas más que saquea-

ron en el mismo lugar, salvándose el coronel Génez, con el resto de las carretas, pudiendo llegar hasta *Santantí* sin otros perjuicios.

## CAPÍTULO VI

### OCUPACIÓN DE SAN ESTANISLAO

El 28 del mes citado, el mariscal López hizo acampar su ejército en San Estanislao, ocupándose desde entonces en concentrar sus fuerzas de los puntos del Norte lo mismo que la del campamento del *Tapira-cuay*, para organizar de nuevo un ejército regular con cinco divisiones de 2,500 hombres de las tres armas.

El 25, el teniente coronel Orzuza, con un batallón de quinientos hombres, marchó de *Caraguatí* para atender debidamente á aquella población y disponer toda clase de plantaciones de granos, de acuerdo con el comandante de la villa de *Igatimí*, Tomás Urbietta, encargado de antemano de la conducción de ganado vacuno para el consumo remitido de *Villa Concepción* por los campos de *Amambay* é *Igatimí*, atravesando las cordilleras del *Mbaracayú*, por la picada del *Chiriguelo*, y repasar frente al *Panadero*, en el paso del arroyo de *Aguaray-Guasú*.

Las fuerzas aliadas retrocedieron de *Mbutny* á la capilla de *Caraguatay*, formando allí campamento con una línea telegráfica. De este punto, se repartieron en divisiones á ocupar *Villa Rica*, *San Joaquín*, *Caazapá*, *Caaguazú*, *Ajos*, *San José*, *Carayaó* é *Ihú*, imponiendo á los vecinos de aquellas poblaciones la dictadura de la Asunción.

Reducida la Nación Paraguaya á su última postración por los poderes de la triple alianza, ultrajadas y violentadas millares de familias arrancadas de sus hogares por la fuerza bruta, saqueados sus intereses; agotada nuestra campaña de cuantos ganados habían sobrado hasta esa fecha; después de haber agotado casi todos sus recursos hasta el del sacrificio por el retenimiento de la independencia y soberanía del Paraguay, cuyos hijos leales son tratados por los poderes aliados como pueblo salvaje, sin otro motivo justificado que por no haberse querido rendir á los pies de los usurpadores de sus territorios y enemigos de su libertad política.

El autor de la inicua triple alianza, del tratado del 1º de Mayo de 1865, Bartolomé Mitre, esclavo del gobierno brasileño, en su decreto de la declaración de guerra como presidente de la Nación Argentina al gobierno de la del Paraguay, dió por pretexto de la provocación de guerra la ocupación de la ciudad de Corrientes por fuerzas paraguayas, olvidando sus bromas con el gobierno brasileño, urdidas por su ministro Mármol, y el precio de la libertad de su alma, con el único fin de poner velo á los ojos del heroico pueblo argentino, para hacerle creer, una guerra de incuestionable derecho, su propia defensa.

#### DEFECIONES DESCUBIERTAS EN SANTANÍ

No le bastaron al Paraguay las defecciones que castigó en *San Fernando* y las que se impusieron en la Asunción, al amparo de los aliados le quedaban aún las de *Santaní*.

El 27 de Agosto de 1869 fueron capturados dos espías de la legión de los indignos paraguayos, aliados



de la triple alianza, con una mujer de apellido Astorga, que fueron despachados de la capilla *Thú* por los generales aliados para que reconocieran el campo de *Santantí*; los cuales siguieron la carretera de los montes de *Curuguatí*, donde fueron arrestados por nuestra guardia del tránsito.

Aprovechando la noche, los dos espías, que eran paraguayos, se fugaron entre las espesuras del monte de *Pacobá*; pero uno de ellos fué muerto al huir.

Conducida la mujer Astorga al campamento de *San Estanislao*, fué llamada á declarar, resultando comprometido en su declaración el alferez de la escolta, Aquino, quien, una vez preso, confesó que por indicaciones de uno de los generales brasileños, habían concebido el plan con el coronel Mongelós, comandante de la escolta, cinco oficiales y seis sargentos del mismo cuerpo, de asesinar al mariscal López, para concluir de una vez la guerra.

Todos ellos fueron fusilados, á pesar de que todos protestaban inocencia, especialmente el coronel Mongelós.

#### DECLARACIONES, NUEVA CAPITAL PROVISORIA

El 31 de Agosto se declaró capital provisoria de la República, la villa de *Curuguaty* y en ella se estableció el vice-presidente de la nación paraguaya don Francisco Sánchez con el objeto de arreglar y animar á los jefes de milicias de los partidos, que aún no se adhirieron á los enemigos de su patria bajo la dominación de las tres naciones coligadas para exterminar á la nación paraguaya, saqueando sus más preciosas alhajas los salvajes de la triple alianza.

El jefe de los baqueanos brasileños Adolfo Saguier,

sargento mayor del ejército paraguayo, fué nombrado teniente coronel de los brasileños capitaneando con los saqueadores y bandidos paraguayos, contra las familias paraguayas del suelo de su nacimiento.

La prueba de estas criminalidades ha justificado el capitán (Borrado un nombre y apellido) que ha sido jefe de policía de *Piribebuy* y después traidor y saqueador de sus conciudadanos, á la orden del malvado Saguier, en Caraguatay, (Borrado) de la casa de la vecina de dicha vecindad doña Benida Silvero, la cantidad de 300 pesos fuertes y 100 libras de chafalóna de plata por cuya criminalidad fué denunciado (Borrado, nombre y apellido) al juez de paz de dicho partido don Marcelino Mallada, el cual no teniendo otro recurso, dió parte al general brasileño (Borrado un nombre y palabras) del mando de Saguier, baqueano de los brasileños; y por cuyo delito fué enviado (Borrado varias palabras) para Río Janeiro, quedando libre (Borrado varias palabras) Caraguatay.

No debía mencionarse estos robos por ser muy pequeños, pero conviene conocer á estos infames contra sus compatriotas.

Sabedor el mariscal López de que el enemigo ocupaba con gruesas divisiones la villa del *Rosario*, para venir sobre *Santani*, al mismo tiempo que mandaba ocupar la villa de *San Pedro* y *Concepción* para seguir sus operaciones sobre el ejército del Paraguay con el fin de prolongar sus reinados odiosos y el derrocamiento del gobierno del mariscal López para favorecerse en la criminalidad del pacto secreto del 1º de Mayo de 1865, especialmente en las prescripciones del artículo 2º de dicho tratado; en el día 30 de Agosto nuestro ejército se puso en marcha, á las ór-

denes del mismo mariscal con el propósito de formar campamento cerca de *Curuguay*, dejando en *Santanni* algunas tropas ligeras, para observar los movimientos de los aliados que se desembarcaron en la citada villa del *Rosario*.

El coronel Rosendo Romero, con la primera división de 2.500 hombres, fué destacado sobre la carretera de los montes del *Cahío*, en precaución del enemigo, que había ocupado *San Joaquín*.

El 10 de Septiembre de 1869, nuestro ejército, acampado en la margen izquierda del arroyo *Capiibary*, marchó á *Curuguay*, pasando el *Pacobá*, y formando campamento á una legua abajo del pueblo de San Isidro.

De este campo fueron despachados los coroneles Sosa y Delvalle, con la cuarta división, á ocupar la posición del *Panadero*, en el departamento de villa de *San Pedro*, haciendo avanzar su vanguardia sobre el paso del *Río Verde*.

---

## SEGUNDA PARTE

---

### CAPÍTULO VII

LAS OCURRENCIAS EN LA CAPITAL PROVISORIA DE SAN ISIDRO

Habiendo acampado el ejército nacional sobre la margen derecha del arroyo de *Tandeic*, cerca de una legua abajo de *Curuguay*, el mariscal López, desgraciado sin igual, fué atacado de muerte por su propia madre, doña Juana Carrillo, que de la Asunción se

había retirado con sus hijas, bajo la protección del gobierno de su infortunado hijo.

El coronel Venancio López, que había sido indultado de la pena de muerte en el campamento de San Fernando, á pesar de haber causado tantas desgracias, en connivencia con los que se comprometieron en el proyecto de derrocar el gobierno de su hermano, de acuerdo con el Marqués de Caxias, el cual comandaba en jefe en aquella época los ejércitos aliados, hizo de nuevo otro atentado en *Curuguaty* para escaparse con la madre al enemigo, que se hallaban en *San Joaquín é Ithú*.

El 24 de Septiembre de 1869 el coronel Marcó, jefe de la mayoría del ejército nacional, encargado de la guardia del preso Venancio López, que anteriormente había sido comandante general de armas de las fuerzas de la Asunción, en cuyo tiempo era jefe político de la capital el citado coronel Marcó, el cual quizás por aficiones particulares á su antiguo jefe Venancio López ó tal vez cansado de sufrir las penurias que padecemos en el sostenimiento de la maldita y tiránica guerra de los aliados, lo mismo que de los malvados hijos del Paraguay, entronizados en la Asunción y nuevos aliados de la triple alianza contra la infeliz nación paraguaya, escuchó el coronel Marcó las proposiciones del preso López.

El citado día 24, después de haberse apoderado el enemigo del paso de la cordillera de *San Joaquín*, y propalada por todo el ejército paraguayo la noticia del desastre sufrido el 22, el coronel Marcó se prestó á Venancio López para hacer desertar un cabo de la mayoría, conduciendo una carta al general enemigo, que acababa de ocupar *San Joaquín*, y en cuya carta

lo invitaba para que sin pérdida de tiempo avanzase sobre nuestro ejército, acampado cerca de *Curuguaty*, sin ningún recurso para resistir.

Como las fuerzas aliadas se hallaban en peor estado que las nuestras, no pudieron aceptar una invitación tan ventajosa para sus operaciones, y para salvar al invitador.

Fracasado este plan, la madre de López, con sus dos hijas, Inocencia y Rafaela, viudas del general Barrios y de Saturnino Bedoya, buscaron otros medios.

El 16 de Octubre de 1869, aniversario de la presidencia de la República, dispusieron en *Curuguaty*, para festejar aquel día, una especie de banquete.

La señora Juana Carrillo y sus hijas mandaron una partida de conservas y chipás envenenadas, para exterminar, no solamente á su hijo y hermano respectivo, sino á todos los que concurrieran al convite.

Este hecho ha sido descubierto por el doctor Castillo, médico de la señora Carrillo de López y de sus hijas, así fué que el mariscal hizo decir á su señora madre, que le agradecía su obsequio; pero que no tenía tiempo de aprovecharlo.

El coronel Marcó, cómplice de Venancio López, el comandante Palacios y cinco oficiales de la mayoría, convictos y confesos de ser sabedores de la trama de envenenamiento, y tener plan de pasarse al enemigo, fueron fusilados, juntamente con el médico Castillo.

Después de esas ejecuciones, la madre de López fué conducida á *Igatimí*, en arresto, y el mariscal, reuniendo los principales hombre de su ejército, tomó consejo de ellos para determinar si debían proseguir el sumario ó proceso contra su madre hasta ponerlo en estado de sentencia para perdonarla por su autori-

dad de magistrado á fin de justificar á la posteridad, la iniquidad que se hacía á su gobierno, á favor de los enemigos, haciendo leer en aquella reunión el sumario de la causa de su madre.

El general Resquín fué obligado en público para dar su opinión al respecto, lo mismo que otros que presenciaron aquel acto; el general Resquín, sin atención á los deseos del mariscal López, le aconsejó, que suspendiera el sumario contra su madre y que la perdonase como magistrado, pues que bastaba la presencia de la reunión, que ha oído la lectura del sumario, contra la debilidad de una señora para justificar ante la posteridad, la verdad de la trama para asesinar al presidente del Paraguay, su propio hijo y los demás hombres de sus ejércitos y que el mariscal, como magistrado supremo del pueblo paraguayo, perdonara la debilidad de una señora, pues era más ejemplar ver á un hijo perdonar y no castigar las faltas de una madre.

El mariscal se indignó con las palabras de Resquín, y repuso que él no pedía consejos verbales, agregando que lo que decía el general Resquín, lo tomaba como una adulación á los sentimientos filiales. Así, pues, que cada cual diera su opinión por escrito, que él sabría después lo que había de hacer.

Nadie dió su opinión, y la cosa quedó así.

#### COMBATE EN BELEN-CUÉ

El 18 de Septiembre de 1869, las fuerzas de la triple alianza, en combinación con las de Villa Concepción que se hallaban á cargo del comandante Pedrueza; estando como se ha dicho de acuerdo con los demás

hombres influyentes de este departamento como ser el jefe de milicias de *Horqueta* Julián Ayala, José Núñez y el cura Páez, informados por estos malvados los enemigos, desembarcaron en *Villa Concepción* el 17, y emprendieron sus marchas el día 18 á las tres de la madrugada dirigiéndose sobre las fuerzas de *Belen-cué*.

Para emprender esta marcha no tuvieron necesidad los aliados de practicar reconocimiento de aquellos lugares, por cuando los mismos Pedrueza y Ayala, conocedores de esos parajes, indicaron el camino y facilitaron todos los medios para poder perseguir á sus hermanos que continuaban luchando como verdaderos leones defendiendo el suelo de su patria; traicionando así de la manera más vil los sagrados compromisos contraídos ante Dios y su patria.

Consiguieron por estos medios los nuevos traidores, repleglarse á los del triunvirato de la Asunción, recayendo por lo tanto sobre ellos la repugnante mancha de la infamia é ignominia igual que á los que componían el provisoriato, cómplices directos de la muerte del Paraguay. Esta es la figura de los que formaban la legión paraguaya, cuyos individuos son bien conocidos entre nosotros, los cuales demostraron bien pronto el propósito de sus mezquinos fines, que no han sido otros que el lucrar con el desmembramiento de su país y sobre la sangre vertida por sus conciudadanos que lucharon por el sostenimiento de la integridad y soberanía nacional.

El coronel Cañete, acampado en *Belen-cué*, con mil trescientos combatientes, se retiró de este campamento al tener conocimiento de la proximidad de las tropas aliadas y la superioridad de recursos que disponían

para atacarlo, dejando una fuerza de caballería para entretener al enemigo mientras efectuaba sus operaciones, retirándose el coronel Cañete por *Sanguina-cué*. A las dos de la tarde fué alcanzada su vanguardia en el paso del arroyo *Acapitiago* trabándose inmediatamente un combate en el cual quedaron sesenta y dos cadáveres de los brasileños.

El 19 de Septiembre los aliados atacaron nuestras tropas antes de amanecer en el paso del arroyo *Naranqué*, en este ataque la vanguardia del coronel Cañete hiciéronle frente, no permitiéndoles avanzar á sus enemigos, retirándose despues de haber sostenido el paso á incorporarse al centro de la columna que se hallaba acampada en el paso de *Itapitangua* compuesta de novecientos combatientes y dos cañones.

Los enemigos en más de dos mil, bien montados tanto las tropas de caballería como de infantería, á pocos momentos invadieron el paso, quedando dueños de la posición de *Itapitangua* sin mucha dificultad.

El coronel Cañete con sus derrotados pudo refugiarse en los fondos de la rinconada de *Sanguina-cué*, dejando en poder de los brasileños, no solamente los dos cañones, sino que también más de mil quinientas cabezas de ganado de toda clase.



## CAPÍTULO VIII

### COMBATE DE LA CAPILLA DE TACUATI

El 20 de Septiembre de 1869 hallábase el capitán Roa en la capilla de *Tacuati* al mando de una fuerza de 200 hombres, para proteger á más de diez mil familias que temerosas de las violencias de las tropas de la triple alianza, se refugiaron en aquella capilla.

Este mismo día 20 fueron atacados por los brasileños las fuerzas que guarnecían la capilla; y después de agotar todos los recursos de resistencia, el capitán Roa, oficiales y demás valientes, contra sus enemigos, fueron derrotados, con pérdidas de más de cuarenta hombres entre muertos y desaparecidos, dejando en poder de los enemigos á todas las familias que se refugiaban bajo el amparo de las fuerzas vencidas.

El capitán Roa con el resto de sus valientes y leales se replegó á las fuerzas del ejército acampado en *Igatimí* cerca de la costa del arroyo *Itanaramí* dando noticias del acontecimiento en *Tacuati*.

Los brasileros se morían de hambre en la ocupación de *San Joaquín*, sus jefes y generales para sostener las tropas les decían que dentro de pocos días tendrían todo lo necesario, alentando las tropas de esa manera, emprendieron una marcha á *Curuquati* para poder obrar sobre el ejército paraguayo acampado en *Sanjanegra*, el ejército aliado se halló en esta circunstancia tan escaso de recursos, que utilizaba los trozos de palma del monte para comer, viéndose más de una vez llorar de desesperación por la falta de alimentos, los jefes tuvieron necesidad de esperar en *Curuquati*,

suspendiendo las operaciones para aguardar recursos de boca y poder proseguir los movimientos contra el ejército paraguayo que les esperaban en *Sanja-negra* para decidir de una vez la maldita guerra.

COMBATE EN EL PASO DE LA CORDILLERA DE SAN JOAQUÍN

El 22 de Septiembre de 1869, la división de las fuerzas de la triple alianza se decidió á tomar por asalto la cordillera de *San Joaquín*, que, en el paraje denominado *Hucarutic*, tenía una guarnición de 280 paraguayos á las órdenes de los capitanes Duarte y Ocampos.

Esta guarnición resistió con heroísmo el ataque, disputando aquel paso hasta el extremo de hacer retirar á los asaltantes, que dejaron en el campo de la acción más de trescientos cadáveres.

Sin embargo, como el enemigo hubiera recibido refuerzos y preparase un nuevo ataque, que no podría ser resistido con igual denuedo, tanto por la superioridad en el número de los atacantes, como por la extenuación en que nuestras fuerzas se hallaban, resolvieron los jefes de éstas replegarse al ejército del coronel Rosendo Romero, que estaba en el camino del monte de *Cahihó*, en dirección á *Carimbatay*, cerca de *Curuguaty*.

El verdadero ejército paraguayo nunca se lamentó por falta de manutención, se contentaban con los inmensos y variados frutos de los montes, con los que se alimentaban; sucediéndole todo lo contrario á los ejércitos de la triple alianza y á los malos hijos del Paraguay; éstos exigían en los campamentos manjares succulentos, que más de una vez no es posible adquirirlos en tales circunstancias; así es que los aliados

sostenían la guerra por la gran superioridad numérica de sus fuerzas y por los inmensos elementos que poseían.

Ojalá el Paraguay hubiera contado con la octava parte de los recursos de la triple alianza, entonces hubiese demostrado que el paraguayo no es salvaje, como quieren decir los escritores argentinos, sino que se convencerían de que tenían hombres de mayor valor y de superior inteligencia que en sus filas.

Suficientemente se les ha demostrado más de una ocasión á los aliados el excesivo valor y resistencia de nuestros soldados, como el acentuado patriotismo de los verdaderos hijos del Paraguay, pues jamás han consentido doblegarse ante ninguna nación extranjera, por muchos honores y riquezas con que los hayan brindado, permaneciendo impertérritos en su puesto del deber, defendiendo hasta derramar la última gota de sangre por el pabellón é integridad nacional.

#### COMBATE EN CURUGUATÍ DESPUÉS DE ABANDONADA LA VILLA

El jefe de la vanguardia del ejército nacional, general José María Delgado, dispuso dejar en *Curuguatí* un destacamento de quinientos hombres de caballería al mando del mayor Verón.

El 28 de Septiembre fué atacado el destacamento de *Curuguatí* por fuerzas de la triple alianza y la legión de los malvados paraguayos; el ejército aliado continuaba el sistema de guerra que desde el *Paso de la Patria* puso en práctica; nunca le faltaban excusas é inconvenientes para no proseguir las operaciones militares después de tomada una posesión al enemigo, como lo indica el arte de la guerra, si bien es cierto que en este punto se hallan escasos de recursos.

Después de fuertes refriegas con el enemigo, el mayor Verón se retiraba con los suyos para incorporarse á la vanguardia del general Delgado, sin ser perseguido por un solo enemigo, dejando en el campo diecisiete muertos y desaparecidos, sin poder calcular de fijo las pérdidas de los aliados, en cuya posesión quedaron tantos cadáveres que no tuvieron valor los que quedaron con vida de seguir adelante, alegando dificultades para la marcha, en vez de arrojarse para conseguir el triunfo completo, de cuyo resultado temblaban los aliados.

El general Delgado, sin ser molestado por los enemigos, mandó hacer pasar á las tropas de su mando el río *Jejul-Guazú*, colocando sus fuerzas en la margen derecha de dicho río, esperando á los aliados, que nunca aparecieron por aquel punto, demostrando con esto el temor que tenían al empuje del ejército paraguayo.

Muchos jefes, engañando á sus gobiernos de que no podían moverse de las poblaciones, ganaron glorias de supuestos sufrimientos; no tenían en cuenta que los soldados que mandaban eran miserables esclavos que no sabían lo que era necesidad, ni siquiera lo que significaba la promesa de libertad que se les hizo cuando concluiría la injusta guerra de usurpación de los territorios paraguayos.

## CAPÍTULO IX

### COMBATE DE ITANARA-MÍ

El 30 de Septiembre de 1869, el teniente coronel Quintana pasa á reemplazar al jefe de la vanguardia, general Delgado, que estaba observando la boca del monte de la villa de *Igatimi* al ser abandonado por el ejército de la República.

Aquel punto fué abandonado con el fin de ocupar la margen derecha del *Arroyo Grande*, cerca del *Panadero*, donde el día 30 de Noviembre fué ocupado por el ejército del Paraguay á las órdenes del presidente López.

Los aliados, en vez de seguir adelante, se conformaron con atacar al comandante Quintana, que se hallaba al borde del monte de *Igatimi*, donde los aliados dejaron 200 cadáveres, retrocediendo despavoridos para *Nandurocay* á salvar á los aliados del Marqués de Caxias, <sup>(1)</sup> cuyas mujeres, por ser perjudicial al ejército nacional, fueron destinadas en aquel punto, mientras combatía el buen paraguayo con sus protectores para salvar al país de su nacimiento, pues sus malos hijos lo habían ofrecido á los aliados, como su propiedad particular de todas y todos ellos.

En esta circunstancia, los ejércitos de la triple alianza no hicieron otra cosa que recoger ganado por medio del saqueo á los vecinos de la villa de *San Pedro y Concepción*, á fin de poderse mantener y arbi-

---

(1) Los aliados de que hace mención el autor en esta parte se refiere al gran número de mujeres que recogió el ejército brasileño.

trar recursos para continuar la marcha contra el ejército nacional, lo cual no tardaron mucho tiempo en conseguirlo por medio del saqueo al pueblo paraguayo, que, á pesar de la libertad que venían proclamando, demostraron todo lo contrario, pues la guerra no fué otra cosa que de humillación y saqueo abierto.

EVACUACIÓN DE LA CAPITAL PROVISORIA CURUGUATÍ (SAN ISIDRO)

El 17 de Octubre, el mariscal López resolvió abandonar la capital provisoria, establecida en *Curuguatí*, efecto de las noticias que tuvo de las operaciones del enemigo, al Norte de dicho punto, ocupando la villa de *Igatimí*, para disputar el mariscal aquellos puntos.

La capital provisoria quedó con 500 hombres, situados en la margen derecha del río *Curuguatí*, con el fin de proteger la retirada de la división de los montes del *Caiñó*, al mando del coronel Romero, observando al mismo tiempo la marcha del enemigo, emprendida desde Villa del *Rosario* en dirección á *Curuguatí*.

El 20 del mismo mes de Octubre, nuestro ejército acampó entre los ríos *Jejut-Guazú* y *Jejut-mí*, dando así el tiempo necesario á la reunión del coronel Romero con su división al ejército nacional.

El 23 de Octubre, el mariscal López marchó á acampar con su ejército á una legua de la Villa de *Igatimí*, pasando el puente del río *Jejut-mí*, y siguió después por la margen izquierda del arroyo *Itanaramí*, al borde de los montes del *Panadero*, carretera de 12 leguas de montes, subiendo á la costa del *Arroyo Grande*, cerca de *Zanja Negra*, á una legua de la verdadera posición que ocupaba nuestra vanguardia,

mandada por los coroneles Sosa y Delvalle, acampados en el río *Verde*, jurisdicción de la Villa de *San Pedro*.

Mientras tanto, los aliados ocuparon también *Concepción* y desarrollaron sus operaciones sobre el río *Apa*, atacando al sargento mayor Franco, que se empeñaba en recoger ganado para el consumo y caballos para el servicio, todos los que fueron sacados por la fuerza.

Incorporado el coronel Romero con su división al grueso del ejército nacional acampado en *Itanaramí*, el mariscal dispuso que marchara aquél con su división á la capilla de *Tacuati* por el paso de *Río Verde*, para recoger todo el ganado que encontrase en las estancias de *Tacuaras* y *Pedernal*.

El 28 de Noviembre, el coronel Romero, que se había internado ya en la estancia del *Pedernal*, dejando en *Tacuaras* al sargento mayor Montiel con cincuenta de tropa, tuvo que huir, perseguido por fuerzas enemigas, que habían salido de *Villa Concepción* sobre la capilla de *Belén*.

El mismo día 28, el sargento mayor Bogado, comandante de *Villa del Rosario*, que se retiraba por *San Pedro* hacia el *Panadero*, fué batido por los aliados en el paraje *Cachito-cué*, de donde pudo salvarse con la fuerza de 300 hombres que llevaba, sin perder más que sesenta.

#### EVACUACIÓN DE IGATIMÍ

El 2 de Diciembre de 1869, el mariscal López formó campamento á la derecha del arroyo *Grande*, y allí permaneció ocho días, cerca del campo del *Panadero*.

En este punto tuvo noticia de que el coronel Rosen-

do Romero, que tantos servicios había prestado durante la guerra, se había puesto de acuerdo con sus fuerzas para retirarse á *Caazapá*, por no ser posible continuar la lucha.

El mariscal López despachó inmediatamente al coronel José Ignacio Génez con algunos oficiales y soldados para que relevase á Romero.

A los pocos días se recibió nota del coronel Génez dando cuenta de haber sido fusilado el coronel Romero, el teniente coronel Páez, cuatro sargentos mayores y ocho oficiales de dicha división.

Este hecho consternó al ejército paraguayo, y el coronel Génez nunca se incorporó al ejército, después de sus derrotas en la misma comisión por los aliados, ni remitió un solo animal, como se le había encargado, para el consumo del ejército nacional. Aquí hay perversidad é injusticia.

## CAPÍTULO X

### EVACUACIÓN DEL CAMPO DEL ARROYO GRANDE

El 11 de Diciembre de 1869, el mariscal López marchó del campamento del *Arroyo Grande* á ocupar la margen de *Zanja Negra* cerca del *Panadero*, frente al paso del río *Aguaray-guazú*, que conduce á la carretera que atraviesa la cordillera de *Mbaracayú* y sale á los campos del antiguo *Jerez del Paraguay*, pasando los ríos de *Igatimí*, *Amambay* y *Corrientes* para llegar por el *Chiriguelo* á las nacientes del río *Aquidabán*, departamento de *Villa Concepción*, en el *Cerro Cord*, donde pereció la nación paraguaya junto



con su ejército, después de cinco años de continuos combates contra la inicua triple alianza.

El 12 del mismo mes fueron conducidas del cerro *Nandurocay* todas las familias que de *Ihú* habían sido trasladadas á aquel punto, cómplices de los vendidos al Marqués de Caxias, es decir, por sus maridos, hijos ó hermanos, é inducidos por los principales jefes que se proponían derrocar el gobierno del mariscal López, de cuya trama ya se ha hecho mención en otra parte.

#### EN EL RÍO VERDE

El 2 de Enero de 1870, la guardia avanzada de la vanguardia del *Panadero*, en *Río Verde*, fué atacada por las fuerzas aliadas; pero encontraron tan tenaz resistencia, que tuvieron que retirarse, dejando más de doscientos cadáveres.

El mismo día 2, los aliados hicieron un reconocimiento sobre la vanguardia del *Panadero* en *Cambacibá*, de donde también salieron escarmentados por la energía de nuestras tropas.

#### EVACUACIÓN DEL PANADERO

El 2 de Enero, los coroneles Francisco Sosa y Delvalle, que comandaban la guarnición del *Panadero*, cumpliendo las instrucciones que habían recibido, abandonaron aquella posición, amenazada por el enemigo con fuerzas superiores.

Aquellos jefes siguieron la retirada del ejército nacional, que el 28 de Diciembre había salido del campamento de *Zanja-hú*, atravesando el paso del arroyo de *Aguaray-guazú*, las cordilleras del *Mbaracayú*, para salir en los campos de los ríos de *Igatimí*,

*Amambay y Corrientes*, en busca de la carretera de los montes del *Chiriguelo*, para repasar la cordillera situada en la jurisdicción de la Villa de *Concepción*.

## CAPÍTULO XI

### COMBATE DE LOMA-RUGUÁ, JURISDICCIÓN DE VILLA SAN PEDRO

El 31 de Enero de 1870, el coronel Génez, con las fuerzas de su comando, después del fusilamiento del coronel Rosendo Romero y comandante Páez, con otros valientes jefes y oficiales, fué atacado por las fuerzas de la triple alianza y la legión de los malvados paraguayos en el paraje de *Loma-ruguá*, por fuerzas muy superiores á las nuestras, trabándose un reñido combate de parte á parte; el coronel Génez en esta acción fué vencido y derrotado con los suyos.

En dicho lugar trabaron un reñido combate de parte á parte, resultando vencido el coronel Génez, sufriendo una completa derrota, que, para salvarse, tuvieron que ganar los montes de aquellas inmediaciones, de donde, después de algunos días, el citado coronel Génez fué á entregarse á los enemigos.

### RETIRADA DEL EJÉRCITO DE ZANJA-HÚ

El 28 de Diciembre, el mariscal López, con el ejército nacional, abandonó el campamento de *Zanja-hú*, tomando la dirección de *Cerro-cordá*, después de dejar en el hospital más de 700 enfermos, imposibilitados de ponerse en marcha.

¿Cómo poder ir con enfermos en la penosísima travesía del *Mbaracayú*, en medio de una lluvia incesante, que duró más de un mes, causando al ejército y familias enfermedades y muertes por todo el camino, situación que hacía más horrible el hambre y toda clase de penurias?

El mismo día que salió el ejército de *Zanja-hú*, el general Resquín recibió orden de marchar con dos divisiones sobre el río de *Igatimí* para allanar el paso, como lo hizo, siguiendo el mariscal López á los tres días con su ejército, y acompañado por los generales Caballero, Roa y Delgado, razón por la que las divisiones del *Panadero* no pudieron darles alcance.

El mariscal López no alentaba ya ninguna esperanza; comprendía perfectamente que su ejército se aproximaba con celeridad á los últimos momentos de absoluta postración; pero prefería mil veces la muerte antes de entregar su patria á gobiernos extranjeros.

Esos malvados hijos del Paraguay, que fueron los verdugos de sus conciudadanos; esos que han entregado á su patria á las banderas extranjeras, rodeándola de pesadas cadenas para impedir su desenvolvimiento.

La posteridad maldecirá los nombres de los que fueron de la legión paraguaya y á los infames traidores de su patria; ¡sí; ellos serán responsables de tanta bajeza, que hicieron convertir al pueblo que le vieron nacer, valiéndose de la infamia y calumnia, á favor de los intereses de tres naciones que, á escondidas de la luz del mundo civilizado, formaron alianza contra el Paraguay!

Por la heroica resistencia que hicieron los verdade-

ros y leales hijos del Paraguay contra los gobiernos tiranos de la triple alianza y sus malvados aliados de los infames traidores paraguayos, fueron tratados aquéllos como un pueblo salvaje y fanático, porque los tenía oprimidos el tirano mariscal López.

No, mil veces no: el pueblo paraguayo ha sabido ó sabía lo que valía su libertad política, conquistada con las fuerzas de su abnegación. Eran, en una palabra, buenos patriotas, y, por lo tanto, no imaginaban siquiera vender su patria á la triple alianza, como lo hicieron otros desnaturalizados por un puñado de oro, confabulándose unos en el crimen como hombres corrompidos y otros como gobernantes traidores á la causa de la democracia Sud-Americana.

El negro baldón que conquistaron las tres naciones y los de la legión paraguaya en la guerra de los *cinco* años, es el sello que marcarán los historiadores en las páginas en que escriban esta epopeya.

---

## CAPÍTULO XII

### DESERCIONES EN LA MARCHA

El 17 de Enero de 1870, el mariscal marchó del paso de *Igatimí* á formar campamento en la costa del *Pi-pucú*, para dar tiempo al pasaje de la artillería y carretas, así como á la incorporación de la cuarta y quinta división del *Panadero*, mandadas por los coroneles Sosa y Delvalle, quienes debían traer también cuatro cañones y algunas carretas del parque, que habían quedado rezagadas al pasar la cordillera de *Mbaracayú*.

El 20 de Enero, al ver el mariscal que aquellas divisiones no llegaban, siguió hacia el río *Amanbay* con seis piezas de artillería ligera y con la 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> división de infantería y de caballería, á pie, lo mismo que la escolta, y sin haber podido reunir las tropas y materiales de guerra con que contaba, á causa de las continuadas y torrenciales lluvias, que entorpecían todo movimiento.

En esta marcha debía recibir 150 cabezas de ganado vacuno, remesado del paso del *Chiriguelo* por el comandante Urbietta, á cargo del mayor Céspedes, el cual, extraviándose, marchó por los pasos, abajo del *Anambay* é *Igatimí*, á salir á *Nandurocay*, donde perdieron todo el ganado, escapando el mayor Céspedes con la gente que lo acompañaba.

El capitán de fragata Romualdo Núñez y dos soldados desertaron en el *Igatimí*, y siguiendo el ejemplo de éstos, en el mismo lugar también desertaron el mayor García con algunos soldados del batallón telegráfico, que escoltaba las carretas del ejército, robando, al escapar, algunas bolsas de oro y plata sellada, pertenecientes á la comisaría.

El teniente de marina, Angel Benítez, ayudante del ministro Caminos, y al que se le había encargado de tres carretas que conducían oro, plata y cajones de alhajas, escogiendo las de más valor, cargó con los picadores algunos caballos, acompañado por sus cómplices, tomó los montes de *Paso-pipucú*, sin que se hubiera podido encontrarlo, á pesar de ser perseguido.

Los coroneles Delvalle y Sosa, saqueando treinta y tantas carretas que escoltaban, y que conducían cuarenta mil pesos fuertes en efectivo y considerable can-

tidad de plata labrada, no quisieron pasar de *Amambay*.

El sargento mayor de artillería José León, que quiso continuar, como era su deber, á *Cerro-cord*, fué perseguido y asesinado.

En el mismo campamento de *Amambay*, Delvalle mandó enterrar la mayor parte de aquellas riquezas, distribuyendo entre sus soldados diez bolsas, con mil patacones cada uno, y entre las mujeres que acompañaban á su división, gran cantidad de alhajas, cubiertos y géneros de seda y de algodón.

Después de estas determinaciones, Delvalle y Sosa dirigieron una nota al mariscal López, que ya se hallaba acampado en *Cerro-cord*, comunicando que no se decidían á seguir del *Amambay*, porque consideraban completamente terminada y perdida la guerra del Paraguay, siendo inútiles más sacrificios. Que ellos jamás servirían al enemigo; pero que tampoco querían entregar sus vidas y la de los suyos á lo que ya no era más que un capricho del amor propio.

Esta nota no tuvo tiempo de recibirla el mariscal López, por haber ya perecido en su puesto de honor cuando el chasque llegó con ella al boquerón de los montes del *Chiriguelo*.

Informados los jefes de la triple alianza de la resolución del coronel Delvalle, que encabezaba el pronunciamiento del motín, inmediatamente marcharon sobre ellos, sirviéndose de baqueano del teniente coronel Gauna, prisionero de *Cerro-cord*; no tardaron mucho en alcanzar á Delvalle, Sosa, jefes, oficiales y las tropas, y bastantes mujeres que los acompañaban, las cuales, treinta de ellas, conducían una bolsa de plata sellada cada una.

El coronel Delvalle, Sosa y demás jefes y oficiales, se rindieron á discreción con las armas en la mano, inmediatamente que el ejército aliado les intimó rendición, y cuyo día fué el 4 de Marzo de 1870.

Después del acto de la rendición y consiguiente desarme, fueron sacados los jefes y oficiales hasta el grado de sargento é inmediatamente degollados por orden del jefe de los aliados, que era brasileño, cuyas víctimas ascendieron á más de doscientos hombres, entre ellos el coronel Delvalle, el comandante Gomara, el mayor Méndez, los capellanes Hermosilla, Iharí, y el canónigo Román, que por enfermedad de los pies se había dejado en una de las carretas atrasadas, también pereció en esa carnicería humana; entre todos apenas se salvó el capitán Alfaro con algunas mujeres y soldados, debido al gran empeño del baqueano Gaona.

El coronel Sosa, el teniente coronel José María Romero, lograron escapar entre los montes en el momento que el ejército aliado los sorprendió con varios oficiales y tropas, y debido á esto se han salvado de una muerte lo más desesperante.

Las treinta bolsas de plata sellada que conducían las mujeres, se distribuyeron los enemigos, desenterraron á su regreso en *Cerro-cordá* el dinero que había ocultado Delvalle cerca del paso de *Amambay*, el cual fué conducido por los brasileños á la Villa *Concepción* en dieciséis carretas.

#### PASAJE DEL RÍO AMAMBAY Y CORRIENTES

El 22 de Enero de 1870, el mariscal López, con una parte de las dos divisiones, y doce piezas de artillería ligera, llegó á la márgen derecha del río *Amambay*, á

pesar de las grandes y continuadas lluvias que desde el 28 de Diciembre se oponían á todo movimiento.

Un día antes de haber emprendido nuestra penosa retirada del campo *Zanja-hú*, empezó á llover sin cesar, y entre agua hemos atravesado los espesos maticigales, que forman la costa del río *Igatimí*.

Afortunadamente, el ejército que tenía que pasar á todo trance el *Amambay*, apenas encontró á nado el canal principal; sin embargo, tuvo que emprender grandes y penosos trabajos de escavaciones, efecto de la falta de recursos, para facilitar la bajada á la ribera.

Al mismo tiempo, una parte de dichas fuerzas también tuvo que dedicarse al corte de maderas, para la construcción de un puente, que diera paso á la artillería y carretas.

Con entusiasmo, con rapidez, y hasta con alegría, se dedicaron nuestras tropas, inclusive jefes y oficiales, á tan ímprobo trabajo; de manera que pronto quedó terminado el puente, y allanadas las dificultades que ofrecían tan altas barrancas.

El 24 del mismo mes de Enero, habiendo marchado el ejército de la izquierda del *Amambay*, por los campos del antiguo *Jerez del Paraguay*, llegó á la margen derecha del arroyo *Corrientes*, en donde formó campamento, después de ponerse el sol.

Al siguiente día se mandó ensanchar el estrecho camino del monte, que conducía á la elevada costa del arroyo, el cual, aún cuando ya era impetuosa su corriente, todavía no contenía un gran caudal de agua.

Apenas su profundidad llegaba al pecho de los caballos; pero el paso era difícil, y casi peligroso, tanto por la fuerza de la corriente, como por ser el lecho de



dicho arroyo formado con grandes piedras y hoyos profundos.

La previsión y el valor salvaron dichos riesgos, pues habiéndose extendido una gruesa cuerda entre una y otra costa del río, sujeta por ambas partes á corpulentos árboles, sirvió de seguridad á todas las tropas, quienes, agarrándose de ella, fueron pasando, con general regocijo y contento, hasta formar campamento á la izquierda del mencionado arroyo *Corrientes*.

#### CAMPAMENTO EN CAPIHIVARÍ-LAGUNA

El 27 del precitado mes, el mariscal López á pesar de las lluvias que causaban fuertes bajas en nuestras tropas, pues continuaban incesantes, dispuso abandonar el campamento del arroyo *Corrientes*, sin recursos ni elementos de movilidad.

No obstante, el 29, antes del anochecer, acampamos en las vertientes del río *Ipané-guazú*, á la costa de la laguna *Capihivari*, distante una legua del boquerón que da entrada á la picada de los montes del *Chiriguéelo*, la cual tiene más de cuatro leguas de extensión y que, atravesando la cordillera de *Mbaracayú*, conduce á *Cerro-cordá*.

Aunque los deseos del mariscal eran continuar la marcha, tuvo que demorarse en el campamento de *Capihivari*, con el fin de dar tiempo á la incorporación de las fuerzas que, desde el paso de *Igatimi*, seguían la marcha á duras penas, por exceso de agua y carencia de alimento.

Basta saber que todos iban casi desnudos, y que la alimentación tenían que buscarla en los montes, siendo la base de tal alimentación, la naranja agria, el

*yacaratiá*, el *pacuri*, piñas de *ibirá*, el corazón del arbusto del *Amambay*, el *pindó* y el *yatahi*.

Estos frutos eran el único pan de que se alimentaban los verdaderos ciudadanos paraguayos, que ni las penurias, ni el sacrificio de sus vidas les han hecho jamás temblar ni les ha despertado ambición para abandonar ni afrontar a su querida patria.

#### CAMPAMENTO EN CERRO-CORÁ

Después de los reconocimientos que el mariscal López mandó practicar por los campos del *Aquidaban*, por el paso del *Arroyo Guazú* y por la *Tranquerita*, jurisdicción de *Villa Concepción*, y después de haber colocado guardia a la margen izquierda del citado *Arroyo Guazú*, como a cinco leguas de *Cerro-corá*, el 6 de Febrero de 1870 se puso en marcha el ejército que se hallaba acampado en *Capihivari*.

Iba al frente de él el mismo Mariscal, acompañado por el vice presidente de la república, don Francisco Sánchez, y por los generales Caballero, Resquin, Delgado y Roa, componiéndose dicho ejército de mil doscientos hombres, seis piezas de artillería ligera y un sin número de enfermos.

Reducidas a tan triste estado nuestras fuerzas, sin ánimos ya ni para marchar, sin ropas ni víveres, y lo que es peor, sin esperanzas en nada, cruzamos los fanegales inmensos del estrecho camino que por los montes del *Chirigüelo* conduce a *Cerro-corá*, soportando copiosas lluvias y grandes penurias.

El mariscal López en vista de las grandes dificultades que presentaba el camino de los montes del *Chirigüelo* y la falta de elementos de movilidad, determinó dejar al general Francisco Roa al cuidado de ocho pie-

zas de artillería ligera, que después de acampar el ejército en *Cerro-corá* se les devolverían bueyes para conducir las piezas á este punto.

Por fin, el 8 del mismo mes de Febrero se acampó en *Cerro-corá*, á la margen izquierda del *Aquidaban*, encargándose al coronel Escobar hacer traer todas las carretas que habían quedado atrasadas ó empantanasadas en el camino del *Chirigüelo*.

Inmediatamente de haber acampado el mariscal López mandó ocupar el paso del arroyo *Tacuaras* como á una legua del paso del *Aquidaban*, con un destacamento de noventa hombres y dos piezas de artillería.

Asimismo despachó al general Caballero con cuarenta hombres, en su mayor parte jefes y oficiales, á la comarca de la *Villa Miranda*, con el objeto de recoger y remitir cuanto ganado pudiera encontrar en *Chirigüelo*, *Capihivari*, *Punta-porá* y *río Dorado*.

Igual comisión le dió al sargento mayor Lara, quien con doce hombres de caballería, debía recorrer todos los establecimientos de los campos del *Aquidaban*.

Mientras tanto, el resto de las fuerzas quedaban en *Cerro-corá*, sufriendo todo género de privaciones, y hasta hambre, sin una idea que las animara, ni una esperanza que las consolase.

#### DESERCIONES EN CERRO-CORÁ

Como es consiguiente después de cuarenta días de marcha, bajo una lluvia continuada y atravesando esteros é inmensos cardisales; nuestras tropas se hallaban completamente extenuadas de hambre y cansancio; para darse cuenta más ó menos exacta, de la situación que nuestros valientes y leales soldados estaban reducidos en *Cerro-corá*, es preciso tener conoci-

miento hasta qué extremo llegó su alimentación, para valorizar aproximadamente hasta qué punto llegó el sacrificio de los bravos paraguayos por la integridad de su suelo y el honor nacional.

Por falta de ganado no era posible carnear más de una res por día para ser repartida entre quinientos hombres, de ella se utilizaba hasta el cuero que se repartía en pequeños retazos para que sirviera de alimento; el pan que se conocía no era otro que las frutas silvestres enumeradas anteriormente y que la sola extracción de estas del centro de aquellas inmensas cordilleras, contribuían al aniquilamiento de nuestros valientes, cuyo alimento adelantaban rápidamente su destrucción, causando diversas enfermedades.

Sumido en esta triste fatalidad se hallaba el ejército paraguayo, creyendo de que todos los que habían llegado hasta *Cerro-cord* fueron los verdaderos y leales patriotas, pero cuando estábamos en esta convicción tuvimos la noticia de que se habían desertado al enemigo, por el lado de *Villa Concepción*, los cirujanos Cirilo Solalinde, Ignacio Segobia, Lázaro Quevedo y el teniente Villamayor, el cual pertenecía á la compañía de baqueanos, llevándose además este último tres de sus mejores soldados; esta deserción fué encabezada por Solalinde, el que menos que nadie tenía motivos para hacerlo, por cuanto él no exponía su vida en los combates, y referente á manutención se le daba lo mejor que teníamos debido al puesto que ocupaba como médico del cuartel general; abusando de ello es que influyó con el mariscal López se le diera licencia para internarse en los montes del río *Aquidaban* á fin de recoger frutos silvestres, logrando por este medio los confabulados, fugarse con toda libertad.

Llegados á villa *Concepción*, de tráfugas se convirtieron en traidores; se apersonaron á los generales enemigos é informándoles de la triste situación que se hallaba el ejército nacional en *Cerro-cordá* y de su verdadera posición, facilitando todos los medios para la completa destrucción de sus conciudadanos, cooperando así directamente para el triunfo de las armas extranjeras. La historia que escriban los imparciales y buenos hijos del Paraguay, dará el lugar que corresponde á estos conciudadanos, calificándoles con el epíteto que corresponda á tan negra acción.

Los generales aliados que por defección del comandante Pedrueza se hallaban ocupando villa *Concepción*, el cual por su traición influyó á que perecieran muchas familias de dicha población; enterados de todas las minuciosidades y circunstancias de la posición y recursos del ejército nacional acampado en *Cerro-cordá* por las aclaraciones de los referidos prófugos; sin pérdida de tiempo prepararon su último combate que debía tener por teatro *Cerro-cordá*, contando para ello con los desertores referidos que debían prestarse como baqueanos, y así lo hicieron con la mayor decisión, como si fueran á batirse con un enemigo de su nación.

En medio de estos acontecimientos, el valiente coronel Silvestre Carmona, víctima de los furores del de igual clase, Juan Francisco López, hijo del presidente de la República y general en jefe del ejército nacional, tuvo que abandonar á sus conciudadanos al verse destituido de la *cuarta división*, de la que él era comandante, esto fué debido á un acto de injusticia y perversidad de aquel joven coronel que sin experiencia de la vida humana censuraba á uno de los mejores jefes que desde la comarca de la villa de *Miranda* tenía dado

pruebas de valor y abnegación, confirmándola posteriormente desde *Corrientes* hasta *Cerro-cord*.

## CAPÍTULO XIV

### ÚLTIMO COMBATE EN EL CAMPO DE CERRO-CORÁ

El 1º de Marzo de 1870 hallándose el mariscal López acampado en *Cerro-cord*, sobre la margen izquierda del río *Aquidabán*, con la diminuta fuerza que formaba el ejército paraguayo, la cual se componía de *cuatrocientos setenta* hombres, *cuatro* cañones y *dos* piezas de artillería ligera, incluso en este resumen la vanguardia de *Paso Tacuara* que la formaban *noventa* hombres y las *dos* piezas de artillería ligera.

Concedores los enemigos por intermedio del mal paraguayo cirujano Solalinde, de la condición en que se hallaba nuestro ejército y guiados los enemigos por los mismos desertores de *Cerro-cord*, no podían dudar de su buen éxito.

La línea defensiva del paso del río *Aquidabán* fué confiada por el mariscal López al mando de los coroneles Juan de la Cruz Avalo, Angel Moreno (este de artillería), y á los tenientes coroneles Santos y Gómez, el primero situado sobre el ala derecha con *ochenta* lanceros, el segundo con *cient* de tropa y *cuatro* cañones defendían el centro, y los dos últimos con *cient* hombres de infantería formaban el ala izquierda.

En esta disposición se hallaban distribuídos los pocos elementos que le restaban al ejército paraguayo cuando el día 1º de Marzo á las *seis* de la mañana llegó un soldado de la vanguardia situada en *Paso Tacuara*

al paso del *Aquidabán* dando el parte verbalmente al coronel Moreno, que antes de amanecer de aquel día había sido sorprendida por los enemigos la vanguardia de que él formaba parte, habiéndose apoderado de los *dos* cañones y todos sus compañeros.

Enterado el coronel Moreno de lo que había acontecido en *Paso Tacuara*, sin pérdida de tiempo dió parte al mariscal López; éste ordenó se despachara inmediatamente á uno de sus ayudantes con dos soldados á fin de ir á rectificar la noticia dada por el soldado que formaba parte de la vanguardia de *Paso Tacuara*.

Poco después de haber sido despachado el citado ayudante llegó otro soldado perteneciente á la misma vanguardia sorprendida, el cual confirmó la noticia traída pocos momentos antes por su compañero de *Paso Tacuara*.

Conociendo el mariscal López por los movimientos del enemigo que pronto llegarían á batir nuestras líneas del *Aquidaban* inmediatamente mandó preparar nuestras tropas en orden de combate, esperando así con valor y honra á las fuerzas de la triple alianza.

Al mismo tiempo ordenó el mariscal al teniente coronel Solís que acompañado de *diez* hombres se dirigieran á pie sobre la carretera del *Aquidaban* en dirección al *Paso Tacuara* con la consigna de observar la marcha del enemigo sobre el punto de *Cerro-cordá*.

En el mismo momento de salir este despacho, el Mariscal y otro ayudante salieron con rumbo al *Chirigüelo* para avisar al general Francisco Roa á fin de que abreviara la marcha todo lo que pudiera con sus tropas y las piezas de artillería que se hallaban bajo su mando á fin de entrar en combate en el paso del río *Aquidaban*.

Desgraciadamente el comandante Solís a poca distancia del paso del río *Aquidaban* fué perseguido con sus compañeros por el grueso del ejército enemigo que venían marchando sobre dicho paso; en esta jornada fué donde el valiente comandante Solís cayó gloriosamente en su puesto de honor junto con dos de los suyos.

El general Francisco Roa no tuvo tiempo de incorporarse á las fuerzas del paso del *Aquidaban* como el Mariscal López le había mandado órdenes con su ayudante, por no haberle sido posible evadir un encuentro con el enemigo en la borda del monte del *Chirigüelo*, donde fué muerto con gloria y honor al pie de su artillería como uno de los más bravos hijos de la nación paraguaya.

El Mariscal López, presidente de la República del Paraguay, al tener conocimiento de la suerte del bravo comandante Solís por intermedio de unos que lo acompañaron, y conociendo el golpe decisivo que entre pocos momentos le iban á dar los aliados, mandó que todo el estado mayor montara á caballo; el vice-presidente de la nación Dr. Francisco Sánchez, los generales Francisco Isidoro Resquín y José María Delgado, como también el comandante de la escolta de gobierno coronel José María Aguiar y su segundo el teniente coronel Aguilar, con *setenta* hombres de la misma escolta con los cuales se dirigió el Mariscal en el citado paso del río *Aquidaban*; á distancia de unas *cient* varas antes de llegar el paso, fué atacado por fuertes divisiones brasileñas guiadas por los traidores Solalinde y comparsa.

Los primeros exploradores que asaltaron el paso se estrellaron sobre la pequeña fuerza que conducía el



Mariscal López que venciendo el centro de nuestras líneas atravesaron el paso del *Aquidaban*, las cuales desde esa posesión desplegaron sus fuerzas á derecha é izquierda.

El coronel Angel Moreno después de dos andanadas de su artillería fué derrotado del paso que defendía, siguiendo la misma suerte los jefes de derecha é izquierda que eran Juan de la Cruz Avalos, coronel de caballería, y los tenientes coroneles Francisco Santos y Gómez.

Este último y sangriento combate de *Cerro-cordá* duró nada más que unos *quince* minutos; este pequeño espacio de tiempo fué tremendo para los buenos hijos del Paraguay y fatal para su patria, en ese momento fué derrotado y vencido por completo el ejército después de haber luchado *cinco* años defendiendo la honra é integridad de su patria, allí también perecieron los hombres más íntegros é inteligentes que tenía el Paraguay.

Los primeros exploradores enemigos que asaltaron el paso del río *Aquidaban* pertenecían al cuerpo de caballería, los cuales fueron batidos por el *estado mayor* al mando del mariscal López y rechazados á balazos hasta el paso del *Aquidaban*.

En este intervalo él con sus acompañantes volvieron al cuartel general en donde ordenó al general Resquín para que con sus ayudantes siguiera la carretera de su madre é hijos, las cuales ya se habían puesto en marcha con sus carruajes, á fin de hacerles continuar la marcha con mayor rapidez y procurar seguir el mejor camino para salvar sus vidas.

El mariscal López con su estado mayor se dirigió hacia al paso de abajo del *Aquidaban*; en este camino

antes de llegar al *paso* debían atravesar un pequeño arroyuelo, pero antes de alcanzar á éste, fué alcanzado el mariscal López y atropellado por un regimiento de caballería enemiga quienes le hirieron de un lanzazo en el muslo izquierdo; en este estado apenas pudo llegar á la costa del río *Aquidaban* donde alcanzado otra vez fué requerido por sus perseguidores brasileños intimándole se rindiera á discreción.

Al oír el Mariscal López proferir semejantes palabras, les contestó con toda la energía de un valiente que no se rendía y que estaba dispuesto á sacrificarlo todo por su querida patria.

Inmediatamente de esta franca resolución del Mariscal López, Presidente de la nación paraguaya, recibió con heroísmo las balas de las fuerzas de Brasil con lo que entregó su vida al Creador.

El Mariscal López había jurado á sus conciudadanos de no envilecer el suelo de su nacimiento; cumplió su palabra muriendo de las balas enemigas, defendiendo siempre la preciosa sangre de sus conciudadanos, la independencia de su patria, holladas por tres banderas extranjeras las cuales no tenían otras razones para la guerra que la ambición de los territorios nacionales y la maldita idea de aniquilar al Paraguay; así lo manifestaron los poderes de la triple alianza en sus tratados secretos de Mayo, cuyo hecho nunca olvidará el pueblo heroico de la nación paraguaya para hacerse justicia en oportunidad del oprobio con que fué prodigado por dos repúblicas y el Imperio de los esclavos; ya sea por el interés de la patria, su honor, la gloria y hasta por la vergüenza de todos los verdaderos hijos del Paraguay.

La misma gloria de morir por la patria cuyo subli-

me ideal no solamente representa lo que se posee si no que también todos los objetos de nuestro amor, de nuestro culto, nuestros padres, nuestros parientes, nuestros amigos, nuestro honor, nuestra independencia y nuestra libertad, porque todos somos protegidos ó castigados por las mismas leyes, participamos todos con júbilo de las glorias y prosperidad de nuestra nación, porque todos defendemos los altos principios del estado, las leyes y el gobierno que rige los destinos del país asegurando así la defensa de los hijos, las familias y los bienes de aquellos que han caído víctima de su adhesión á la patria; en este loable empeño sucumbieron en el último combate junto con el Mariscal López, presidente de la República, el vicepresidente Dr. Francisco Sánchez, el secretario general del estado D. Luis Caminos, los coroneles José María Aguiar, Juan de la Cruz Abalos, Juan Francisco López, Bernardino Denis y el teniente coronel Orzusa; así como los capellanes mayores Francisco Solano Espinosa, J. Medina. J. Adorno, José Ramón González y J. González; víctimas sacrificadas en cumplimiento de sus deberes los primeros y como dignos ministros de Dios estos últimos.

Los ciudadanos generales Resquín y Delgado tuvieron la desgracia de ser prisioneros de sus enemigos en la última acción de *Cerro-cord*, junto con los coroneles Angel Moreno, Patricio Escobar, Silvestre Aveiro y J. Centurión, como igualmente los tenientes coroneles Gómez, Santos, Vera, Riveros, Cabrisa, Maciel y Silvero, este último correntino, la misma suerte tuvieron varios otros jefes y oficiales y tropas cuyos nombres me es imposible recordarlos en los momentos que escribo el presente bosquejo de la historia de la guerra.

Después de haber sufrido tanto tiempo las penurias de una campaña prolongada de cinco años, el mismo abatimiento me imposibilitan recordar los nombres de todos los compañeros de armas que alcanzaron hasta el último momento.

Al determinarme á escribir las presentes memorias el único objeto que me impulsó fué el informar á la juventud paraguaya, algo sobre la cruda guerra á fin de que puedan formar juicio sobre los sucesos que se desarrollaron durante los *cinco* años.

Sin duda alguna, es la guerra más grande é injusta que ha presenciado la América del Sud.

Al hacer referencia de los ilustres capellanes mayores del ejército, debo hacer especial mención de los sobrevivientes que durante *cinco* años estuvieron al servicio de su patria, los cuales han sido los beneméritos sacerdotes del Dios de los ejércitos D. Fidel Mais, D. Rufino Jara, D. J. Aguiser y D. J. Corbalán; durante la guerra han dado ejemplo de virtud y abnegación á todos los valientes del ejército paraguayo en los miles peligros que tuvieron que pasar.

Los capellanes mayores citados han sido también prisioneros de guerra por haber permanecido fieles á sus principios de patriotismo y el haber sostenido la libertad, soberanía é independencia nacional; los cuales la defendieron como ciudadanos é hijos verdaderos del Paraguay, dando así ejemplo de verdadero valor y acentrado patriotismo, exponiendo sus vidas al frente de los enemigos de su patria.

El general Caballero y el mayor Lara, como habían salido de *Cerro-cordá* con el fin de proporcionar los recursos necesarios para el ejército nacional, no se hallaron en el último combate, rindiéronse después de

haber sucumbido el mariscal López con la mayor parte de su diminuto ejército, conocedores de lo sucedido no tuvieron otro remedio que entregarse á los enemigos contra quienes habían combatido aquellos valientes durante *cinco* años.

## CAPÍTULO XV

### LOS PRISIONEROS DE CERRO-CORÁ MARCHAN Á VILLA CONCEPCIÓN EN PODER DE SUS VENCEDORES

Vencido el ejército de los verdaderos hijos del Paraguay en *Cerro-cordá*, después de haber pasado todas las penurias á que fué restringido durante *cinco* años de continuos combates y sin tener otros auxilios que los pocos recursos que le restaban al Paraguay; tuvo el ejército nacional, valor y fuerza suficiente de oponerse contra tres naciones coaligadas y resistir la guerra tan largo tiempo.

El ejército de los libres, sin otros recursos en aquel momento que sus propias vidas y valor, tuvieron el honor y la arrogancia de aceptar el combate en el campo de *Cerro-cordá*, como prueba del último sacrificio en defensa y sostenimiento de la independencia y libertad consagrada á los intereses generales de los nobles hijos del Paraguay y en holocausto á los grandes principios de conservación del Estado.

En este honorable empeño el ejército del Paraguay sucumbió en *Cerro-cordá* con la imperecedera gloria de haber llenado la última misión que el gobierno y las leyes del Estado le confiaron.

El general Cámara, fué el vencedor de *Cerro-cordá*, perteneciente al ejército del Imperio del Brasil y bajo las órdenes del príncipe, general en jefe de las fuerzas del Imperio; así es que, el Brasil fué quien puso término á la maldita y cruenta guerra de la triple alianza contra el Paraguay; cuya guerra nunca tuvo otra causa justificada que la usurpación de los territorios nacionales que el Imperio del Brasil y la República Argentina desde tiempo ambicionaban y la destrucción completa de todo el Paraguay.

Además, el interés que el oro del Brasil despertó al infame traidor de los republicanos de Sud-América Bartolomé Mitre, el cual se hallaba ocupando el puesto de presidente de la República Argentina, no tuvo inconveniente de venderse al gobierno brasileño para hacer derramar raudales de sangre de los mejores hijos de su patria, comprometiéndolos en una guerra injusta de interés puramente extraño; cuyo hecho las repúblicas hermanas de Sud-América sabrán apreciarlo para condenar aquel monstruo argentino B. Mitre.

El ilustrado gobierno del Imperio del Brasil, tuvo siquiera compasión de la desgracia de la nación paraguaya, y prueba de ello es que á los prisioneros de guerra, les prodigó de favores; pues reconoció su heroísmo y el perfecto derecho por el cual combatían á las fuerzas extranjeras.

El Presidente de la República Oriental, Venancio Flores y el de la República Argentina Bartolomé Mitre, lejos de imitar la conducta del gobierno brasileño, el cual era el amo de aquellos ambiciosos mandatarios; pues los prisioneros de guerra que tuvieron la desgracia de pertenecer á los malvados republicanos fueron forzados á engrosar las filas de sus mezquinos.

ejércitos formando cuerpos de infantería y caballería de prisioneros paraguayos.

Aprovechando así la debilidad de aquellos pobres cautivos, los mandaban de nuevo á batirse contra su misma patria, valiéndose de varias promesas que los incautos creían; los que se atrevían á resistir á la bárbara presión que les imponían los que se preciaban de libertadores, se hallaban obligados á vivir de sus conchavos en la ciudad de Buenos Aires y en la República Oriental.

Al contrario y muy al contrario procedió el gobierno del Brasil, á todos los prisioneros de guerra que tuvieron la suerte de pertenecerle, les reconoció los grados militares que tenían sus prisioneros y les asignó un sueldo á todos ellos según la jerarquía de cada cual, pagándole religiosamente durante todo el tiempo que duró la guerra, siendo además bien mantenidos y apreciados.

Al terminar la guerra mandó esta nación civilizada y humanitaria los buques necesarios para conducir á los prisioneros á su destrozada patria, la nación paraguaya, hasta la ciudad de la Asunción, en cuyo puerto hizo entrega de todos al nuevo gobierno paraguayo; regresaron todos á su patria con dinero y muy bien vestidos, tanto los jefes y oficiales como los de tropa; de este favor nunca olvidará la nación paraguaya para corresponder en caso oportuno de la misma manera al pueblo generoso del Imperio del Brasil.

Desde el momento de obtener el triunfo el general Cámara en *Cerro-cordá*, prodigó á los desgraciados prisioneros paraguayos cuantos recursos estaban á su alcance, con una bondad y actividad propia de un hombre valiente y militar civilizado.

El día 2 de *Marzo* de 1870, la división del general Cámara se puso en marcha de *Cerro-cord*, dirigiéndose á la Villa de *Concepción* conduciendo los prisioneros paraguayos vencidos en aquel desgraciado conflicto, á los que no les restaban otra esperanza que la piedad de sus vencedores y la fe en Dios y la patria que velan siempre sobre sus fieles hijos en donde quieran que se hallen, mientras que éstos constantemente procuran por todos los medios el esplendor y engrandecimiento de Dios y el país donde nacieron.

El 10 del mes de *Marzo* del citado año, llegó á Villa *Concepción* la división del general Cámara con los mencionados prisioneros, los cuales el 15 del mismo mes fueron embarcados á bordo de navíos brasileños y conducidos al puerto de la *Asunción* capital de la República del Paraguay.

A principio del mes de *Mayo* del citado año, todos los prisioneros de *Cerro-cord* fueron conducido á *Río Janeiro* por haberlo solicitado al gobierno del Brasil los malvados que formaban el triunvirato ó gobierno fantasma de la *Asunción*, que lo componían Carlos Loizaga y Cirilo Rivarola, pues José Díaz de Bedoya ya sabemos á qué comisión bajó á Buenos Aires y no volvió más á la *Asunción*; este triunviro tenía alianza formada con los enemigos de su patria y el fin premeditado de ellos era formar á costa de cualquier sacrificio un gobierno permanente compuesto con los infames traidores paraguayos, como poco tiempo después consiguieron constituirlo formando las convenciones electorales con revólveres y puñales; este hecho es del conocimiento de todos los que se hallaban en aquella época en la *Asunción*.

El general Delgado no fué conducido á *Río Janeiro*



como los demás por hallarse enfermo, por esta causa se quedó en la *Asunción* bajo las órdenes de las autoridades brasileñas; debido á la misma causa tampoco el general Resquín fué conducido á *Río Janeiro*, quedando en *Humaitá* y también bajo las órdenes de las autoridades brasileñas, siendo ambos muy bien atendidos por los *imperialistas*.

El gobierno del Paraguay, como era natural, estuvo muy lejos de demostrar siquiera voluntad de atender á sus conciudadanos que durante *cinco* años se habían sacrificado luchando contra *tres* naciones extranjeras, sino todo lo contrario, fueron pedidos los leales patriotas por el gobierno de su mismo país para ser juzgados en consejo de guerra con el fin de fusilarlos por el motivo de haber defendido á su patria, no solamente de las imposiciones de la triple alianza, sino que también de sus nuevos aliados Loizaga, Rivarola, Decoud, Bedoya y comparsa, que han traído la muerte y disolución de su patria la nación paraguaya.

Es por demás hablar ya de los presidentes Bartolomé Mitre, argentino y Venancio Flores, oriental, tanto sobre el mal trato que dieron á los prisioneros paraguayos, como de la inicua conducta que observaron sus ministros plenipotenciarios residentes en la *Asunción*.

A la conclusión de la guerra, uno de ellos, el malvado J. Pérez, argentino, inició propaganda y se empeñó con varios paraguayos en la *Asunción* para que el Paraguay no reconociera su independencia y solicitara su anexión á la República Argentina, puesto que había sucumbido por el triunfo de las armas de la triple alianza.

El tal Ministro Pérez obraba de esta manera, inducido

por el autor de la triple alianza B. Mitre y nombrado para el efecto Ministro por favor que el bárbaro Sarmiento le dispensó, debido á cuestiones que se relacionan con su presidencia de la Nación Argentina, como por las mismas causas ha gritado á favor de B. Mitre; diciendo que la guerra contra el Paraguay era honorable al pueblo argentino y que por lo tanto se debía continuar la alianza con el Brasil; lo que dejo expuesto es conocido por la generalidad de las personas que leían la prensa argentina de esa época, pues ha sido publicado en los diarios que veían la luz pública en la ciudad de Buenos Aires.

---

## CAPÍTULO XVI

### LA CALUMNIA DE LA MAYOR INGRATITUD

No hay mayor gloria para los ciudadanos de un país civilizado hallándose en guerra internacional que el hacerse merecedor por su humanidad aún en medio de las desgracias y horrores de la lucha á la estimación y reconocimiento de los vencidos y muchísimo más cuando el ciudadano después de haber agotado todos los recursos en defensa de su patria es obligado á rendirse en el campo del honor se vea distinguido por el gobierno de la patria que por ella todo lo ha arrostrado.

Pero todo sucede al revés en nuestra patria querida; el gobierno formado de traidores á su nación y conciudadanos no podía esperarse de él más que ingrati- tudes é infamias.

Al llegar al puerto de la Asunción abordo de los na-

víos de la escuadra imperial los generales, jefes y oficiales que fueron tomados prisioneros en *Cerrocorá* estos esperaron como era natural, la protección del gobierno de su patria; tanto más cuando no les faltaban méritos para abrigar tales esperanzas.

Los que formaron el gobierno nacional no quisieron reconocer ó no les convenía saber en ese tiempo lo que habían sufrido aquellos hijos del Paraguay que llegaban á las puertas de su amada patria para que le dieran un rincón donde poder descansar las fatigas y penalidades que habían arrastrado por más de *cinco* años de lucha tan continuada como sangrienta contra *tres* naciones extranjeras para mantener el orden y la libertad de su nacionalidad, el ideal más grandioso de todos los bienes que existen sobre la faz de la tierra; en ese momento que podía darles siquiera una mirada de compasión el gobierno de una patria desgraciada á sus fieles y leales hijos que tantas pruebas les había dado de su cariño, los aleja y desprecia.

Ningún rasgo de nobleza se traslució en estos casos por aquellos hombres que habían tomado la nueva dirección del estado; manifestaron en seguida el más afrentoso despotismo que gobierno alguno, por más miserable que haya sido, han puesto en práctica tan descaradamente como estos lo han hecho; la historia del Paraguay no olvidará de aquellos infames traidores que vendieron las vidas de sus conciudadanos y la existencia de su patria á los enemigos de ella por el mezquino interés de lucrar sobre los restos de la nación paraguaya.

Los traidores paraguayos Carlos Loizaga y Cirilo Rivarola que formaron alianza contra su misma patria con las *tres* naciones extranjeras que la combatieron;

un año antes de concluirse la guerra se dirigieron por una nota oficial al ilustrado ministro brasilero José María Paranhos residente en la Asunción, pidiendo la entrega de los generales, jefes y algunos oficiales paraguayos prisioneros de *Cerro cord* con el fin de juzgarlos en consejo de guerra y en seguida fusilarlos por el crimen de haber defendido á su patria de los avances de la triple alianza y haber militado bajo las inmediatas órdenes del mariscal López, el cual era á la vez Presidente de la República del Paraguay, calificado de tirano por que ha gobernado el país sin constitución, para lo cual el mismo pueblo le ha autorizado, no solamente á él, sino que á todos los gobiernos anteriores por más de medio siglo.

El señor ministro brasileño Paranhos contestando á dicha nota del triunvirato referente á la entrega de los prisioneros, negándose abiertamente á las pretensiones del gobierno provisorio del Paraguay, manifestándoles que el gobierno imperial nunca consentiría que sus prisioneros de guerra fuesen entregados para asesinarlos.

Este proceder del ministro del imperio del Brasil revela con tal comportamiento al mundo civilizado la cultura de aquel pueblo y el valor de sus ejércitos.

No les ha de parecer extraño á las personas ilustradas ni tampoco á las sensatas, que hombres degradados y pérfidos como Carlos Loizaga, Cirilo Rivarola y demás comparsa de infames traidores que han vendido al enemigo de su patria la sangre y el honor de sus conciudadanos, así como la salud de la Nación, hubiesen inventado la calumnia más abominable buscando pretexto para poder cerrar las puertas de la patria á sus leales hijos, para que la infamia cometida por

aquellos malvados hijos á su país y conciudadanos, quedara sepultada en el misterio y porque la lealtad que los nobles hijos del Paraguay habían manifestado por la resistencia y los sacrificios que han arrostrado durante la guerra, revelaban la contradicción y más enérgica protesta contra los proyectos de los infames vendidos al extranjero.

Los malvados Loizaga y Rivarola han procurado por la más atroz injusticia prevenir el espíritu público y mover á sus designios para zanjar la injusticia y apoderarse por este medio de la voluntad del pueblo paraguayo á fin de llevar directamente la corriente de la influencia extranjera, sin consultar otra cosa que sus intereses particulares, única causa de haberse comprometido ámbos malvados.

---

NOTA: Obras próximas á publicar, escritas por el doctor Veneroso: «Los tres tiranos del Paraguay», «Comentarios sobre las Memorias del general Resquin» y «Datos del Paraguay».